

Lectura *contra-rejas*

Samyra Handam M. / Valentín A. Nodas M.



República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



COLECCIÓN

Paulo Freire

SEBASTIÃO

Didáctica

Lectura *contra-rejas*

Samyra Handam M.
Valentín A. Nodas M.

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017 (digital)

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2012

© Samyra Handam M.

© Valentín A. Nodas M.

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Redes sociales

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Twitter: @perroyranalibro

Caricaturas

Henry Txiki Hernández

Edición al cuidado de

Vanessa Chapman

Elis Labrador

Joyce Ortiz

Carlos Zambrano

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal: En proceso

ISBN: En proceso

C O L E C C I Ó N **Paulo Freire**

... el educador ya no es solo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa. Así, ambos se transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos y en el cual los argumentos de la autoridad ya no rigen. Proceso en el que ser funcionalmente autoridad, requiere el estar siendo con las libertades y no contra ellas.

PAULO FREIRE

Ubicándose como parte de los oprimidos, Paulo Freire es, quizás, uno de los pedagogos más irreverentes y revolucionarios de nuestra América. Su propuesta emancipatoria surge desde los cimientos de pueblos que han sido históricamente excluidos y oprimidos por las grandes potencias dominantes. Desde allí, mirándose y mirando a su pueblo, postula que una pedagogía del oprimido —que no así para el oprimido—, debe necesariamente surgir desde sus propias vivencias y acervos. La pedagogía del oprimido significa, en resumen, la pedagogía de la emancipación, de la liberación y, por tanto, de la autodeterminación. En homenaje a su pensamiento y a su praxis, brindamos al público lector la Colección Paulo Freire, dedicada a la publicación de textos del pensamiento pedagógico y didáctico de nuestra América y el mundo. Sus tres series abarcan varias de las tendencias del pensamiento pedagógico y didáctico, mostrándolas en debate y reivindicando así su carácter diverso.

Serie Pensamiento Pedagógico

Brinda al público lector el debate y disertación de distintas tendencias y escuelas del pensamiento pedagógico.



Serie Didáctica

Modos y herramientas de la pedagogía son publicados en esta serie dedicada a quienes deseen construir nuevos saberes.

Serie Léxicos

Todo estudio requiere el dominio del vocabulario y sus respectivas etimologías. Dictionarios y demás textos lexicográficos estarán dispuestos en esta serie.

Lectura *contra-rejas*

LECTURA CONTRA-REJAS

*Una propuesta de promoción de lectura para personas
privadas de libertad*

A los hijos...
A los tuyos,
A los míos,
A los nuestros.

Sayl José,
Valentina,
Valeria,
Samy Valentina,
Said Alexis.

*Queremos expresar nuestro agradecimiento a las personas que directa o indirectamente contribuyeron y estimularon la concreción del taller **Lectura contra-rejas**, en particular a la profesora María del Pilar Puig, directora de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela (UCV), por su entusiasmo y apoyo.*

A la Coordinación de la Red de Promotores de Lectura de la Biblioteca Nacional.

Al Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores y Justicia.

Al Centro Nacional Autónomo del Libro del Ministerio del Poder Popular para la Cultura (CENAL).

A la Oficina de Enlace con las Comunidades en Situaciones Excepcionales del Ministerio del Poder Popular para la Cultura.

A Henry Txiki Hernández, por sus ingeniosas caricaturas.

Y, en especial, a la licenciada Isabel González, directora del Instituto Nacional de Orientación Femenina (INOF) y a la fallecida Zaida Ribas, coordinadora de Cultura del INOF, por su hospitalidad y amabilidad en el recinto penitenciario.

Finalmente, a las valientes creadoras participantes en el taller, quienes con su interés y sus sonrisas demostraron que la lectura puede permear entre las rejas un aliento de libertad.

Introducción

Lectura contra-rejas es una propuesta de promoción de lectoescritura en el ámbito de personas privadas de libertad y surge, básicamente, de una iniciativa que involucra estrategias de promoción de lectoescritura en instituciones penitenciarias. En esta oportunidad, hemos escogido el Instituto de Orientación Femenina (INOF), recinto penitenciario para mujeres ubicado en la localidad de Los Teques, municipio San Pedro, estado Miranda. Para ello, solicitamos un permiso abierto ante la Dirección General de Custodia y Rehabilitación del Recluso del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores y Justicia. Durante dos meses y medio (agosto-septiembre de 2007) y en un lapso de treinta y dos (32) horas académicas, desarrollamos el taller.

Nuestra propuesta estuvo dirigida a promover la lectura en este espacio no convencional y a su vez formar promotoras de lectura en dicho ámbito penitenciario. Partimos de la convicción de que dentro de la formación integral y holística de los individuos en una sociedad democrática contemporánea, diversa y plural, la promoción de la lectura es un asunto de inclusión social y debe asumirse como una política pública que transversalice y permee otros campos interdependientes y complementarios dentro del ámbito cultural, posibilitando la construcción de un sujeto social con criticidad y compromiso ético; que dialogue con el otro y los otros; que exprese su pertenencia e identidad, aun en instituciones penitenciarias.

Esta iniciativa, en su dimensión teórico-práctica, recoge los aspectos más relevantes de lo que constituyó una experiencia vital y enriquecedora, que viene a confirmar lo que fue para nosotros premisa fundamental: la necesidad de propiciar la

lectura en espacios restringidos como la cárcel, por los invalorable beneficios que ella (la lectura) puede brindar a los sujetos privados de libertad, siendo, como es, una herramienta para el re-conocimiento y la obtención de un pensamiento crítico, propio y, por encima de todo, liberador.

Finalmente, esta experiencia ofrece reflexiones en torno de la necesidad del libro y de la lectura como herramientas de transformación subjetiva; de la función del mediador, promotor o estrategia de la lectura; de una aproximación a la lectura desde una perspectiva hermenéutica; de la pertinencia de la aplicación de estas estrategias en espacios con una particular complejidad social, como son las cárceles. También cuenta con una breve referencia a la creación del INOF como centro penitenciario y a sus características generales. El trabajo continúa con una descripción de la metodología utilizada y una descripción de la conformación y ejecución del taller, para finalizar con las conclusiones, sugerencias y anexos. Mención especial merecen estos últimos porque incluyen, por una parte, una selección de textos (poesía, narrativa, ensayo y epístolas) que sirvieron como material de lectura y que fueron ofrecidos a las internas en forma de una antología; y por la otra, una recopilación de lo que a nuestro juicio fueron los mejores trabajos de las participantes para conformar una posible propuesta de publicación.

I. Leo, luego soy... aproximación hermenéutica a la lectura como proceso de transformación

El auténtico acto de leer es un proceso dialéctico que sintetiza la relación existente entre conocimiento-transformación del mundo, conocimiento-transformación de nosotros mismos. Leer es pronunciar el mundo, es el acto que permite al hombre y a la mujer tomar distancia de su práctica (codificarla) para conocerla críticamente, volviendo a ella para transformarla y transformarse a sí mismos.¹

Lectura y experiencia

Pensar la lectura —como proceso de formación/transformación— implica reflexionar en torno a ella como actividad vinculada directamente con la subjetividad del sujeto cognoscente. Allí se hace patente la experiencia del lector, no únicamente con lo que conoce o sabe, sino también con lo que es. Experiencia que se revela, perfila y sedimenta, como lo que nos pasa, lo que nos sucede, lo que nos llega, nos toca e impregna.

En este sentido, es pertinente hacer referencia a la etimología de la palabra *ex-per-ientia*: “Salir hacia fuera y pasar a través”. La palabra experiencia viene del latín *experiri*, probar. Pasamos a través de la lectura como pasamos de la caverna a la luz, conteniendo oscuridades que nos iluminan. Básicamente, se alude al modo en como uno va respondiendo a lo que le va pasando a lo largo de la vida y cómo se va conformando lo que uno es. Una suerte de “llegar a ser el que se es” a través de la experiencia lectora. De igual manera elocuente, Heidegger nos

1 Freire, Paulo: *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Hilda Varela y Miguel Escobar (Introducción), México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 17.

manifiesta que la experiencia no es una relación de apropiación sino de escucha:

... hacer una experiencia con algo significa que algo nos acaece, nos alcanza; que se apodera de nosotros, que nos tumba y nos transforma. Cuando hablamos de “hacer” una experiencia, eso no significa precisamente que nosotros la hagamos acaecer; “hacer” significa aquí: sufrir, padecer, tomar lo que nos alcanza receptivamente, aceptar en la medida que nos sometemos a ello. Hacer una experiencia quiere decir, por tanto: dejarnos abordar en lo propio por lo que nos interpela, entrando y sometiéndonos a ello. Nosotros podemos ser así transformados por tales experiencias, de un día para otro o en el transcurso del tiempo.²

La experiencia del lector es un proceso de naturaleza cíclica, pues el texto modifica/transforma su subjetividad en la medida en que esa subjetividad modifica el texto en un flujo y contraflujo de imágenes y vivencias metafóricas. Siempre se retorna al texto y el texto regresa al lector. Según Jorge Larrosa: “La experiencia siempre incalculable [que nace] del encuentro entre una subjetividad concreta y una otredad que la reta, la desestabiliza y la forma”³. Esta premisa es consecuente con la perspectiva de la estética de la recepción⁴, la cual otorga el valor esencial al lector en su tarea/misión de dar vida al texto, en tanto constructo dinámico, circunstancia que nos hace ver

2 Heidegger, Martin: *De camino al habla*, Barcelona, Serbal, 1987, pp. 30-31.

3 Larrosa, Jorge: *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 96.

4 “Corriente crítico-literaria en la que se propone, frente a la primacía concedida anteriormente al autor y al texto de una obra, investigar la influencia de los lectores en la creación y estructura de determinadas obras literarias y la consideración del hecho de la recepción como condicionamiento de lo literario en cuanto tal”, en *Breve diccionario de términos literarios* de Demetrio Estébanez Calderón, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 437.

la importancia de considerar el acto de la lectura como una aventura/travesía indefectiblemente personal. Por ello, parafraseando a Paul Ricoeur: "La lectura viva es lo que dice y determina el texto vivo"⁵.

La experiencia de la lectura nos coloca ante una *imagen especular* que se introduce en el alma y nos transforma, transformando el entorno. Algo se incorpora y se adhiere a nuestra epidérmica sensibilidad al dialogar con el texto, apoderándose de nuestra imaginación, de nuestras ambiciones y deseos. "Leer es hacer vulnerable el centro mismo de nuestra identidad. La verdadera lectura implica un movimiento de desidentificación, de pérdida de sí, de escisión, de desestabilización de salida de sí"⁶. A los veinte años, escribía Kafka:

Si el libro que leemos no nos despierta como un puño que nos golpeará en el cráneo, ¿para qué lo leemos? ¿Para que nos haga felices? Dios mío, también seríamos felices si no tuviéramos libros, y podríamos, si fuera necesario, escribir nosotros mismos los libros que nos hagan felices. Pero lo que debemos tener son esos libros que se precipitan sobre nosotros como la mala suerte y que nos perturban profundamente, como la muerte de alguien a quien amamos más que a nosotros mismos, como el suicidio. Un libro debe ser como un pico de hielo que rompa el mar congelado que tenemos dentro.⁷

Es por ello que leer es cuestionar eso que somos. Eso que somos es diluido, escindido, sacado de sí, descentrado, lo cual nos remite a una dimensión ontológica de dicha experiencia.

5 Ricoeur, Paul: *La metáfora viva*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2001, p. 125.

6 Larrosa, Jorge: óp. cit., p. 226.

7 Steiner, George: *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre literatura, el lenguaje y lo humano*, Barcelona, Gedisa, 1982, p. 111.

Es allí donde reside la aseveración de que la lectura es una experiencia de transformación. Cuando la lectura transita derroteros que exceden las disciplinas y controles didácticos y pedagógicos accede a la dimensión de lo inmenso e indefinido. Algo así como una llamada que nos cimbra en nuestra vinculación amniótica con el mundo, que nos desubica para reubicarnos en el espacio de la imaginación lectora, ¿soñadora?, lo cual le confiere a la experiencia de la lectura cierta connotación subversiva y transgresora. “La llamada, cuando es creíble, exhaustiva y vibrante, musical y temblorosa ella misma ante aquello que afecta a alguien, entonces es eficaz. Lo que produce es algo que uno no puede denominar transitivo: produce esto y aquello”⁸.

¿Y cuándo nos convertimos en lectores? Cuando esa subjetividad se transforma en una unidad dialéctica que conjuga la conexión entre conocimiento-transformación del mundo y conocimiento-transformación de nosotros mismos. Cuando la persona comienza a vivir/degustar esa *ex-per-ientia* accede a *ser lector*.

Saber leer realmente —disfrutar de la lectura y del significado que se obtiene de ella como elemento enriquecedor de nuestra vida— exige que la lectura sea una *experiencia* en la que toda la personalidad entre plenamente en los mensajes transmitidos por el texto.⁹

La experiencia de la lectura es una con-versión de la mirada que tiene la virtud de reflejarla y refractarla para mostrarnos otras cosas, o las mismas pero desde otra manera o perspectiva.

8 Handke, Peter: *Pero yo vivo solamente de los intersticios*, Barcelona, Gedisa, 1990, p. 64.

9 Bethelheim, Bruno: *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, p. 153.

Con-vierte la mirada ordinaria sobre el mundo en una mirada metafórica, connotativa. Esa con-versión implica “pasar a través” de lo profano y lo divino del “texto-mundo”. No olvidemos, según nos recuerda Heidegger, que la acepción etimológica de la palabra *leer* remite a cosechar, a recoger, a coleccionar, a recolectar.

Lectura, *lectio*, *se-lectio*, *reco-lectio*. Heidegger muestra cómo el *legein* griego se relaciona con el latín *legere* y con el alemán *lesen* en su sentido primitivo de un poner abajo y poner delante que se reúne a sí mismo y recoge otras cosas.¹⁰

Ese poner es también un juntar y un com-poner: “... el leer que nosotros conocemos más, es decir, leer un escrito, sigue siendo[...] una variedad del leer en el sentido de: llevar-a-que algo esté junto-extendido-delante”¹¹. Es por ello que no se trata de acopiar o amontonar cualquier cosa, sino que implica una búsqueda y una elección previamente determinada por un meter dentro del alma, por un preservar o un albergar.

Distinción de lecturas

Dentro de la experiencia de la lectura existen en el campo de la degustación/aprehensión estética tres tipos de lecturas, a saber:

1.- *Lectura diversiva*: divierte al que lee, es la que saca de sus cauces habituales las aguas de la vida íntima y las vierte por otros a la vez nuevos e incitadores. Divertirse es, en último extremo, estrenar un modo de vivir sugestivo y fugaz, poner una imprevista solución de continuidad en los hábitos que por

¹⁰ Larrosa, Jorge: *ó.p. cit.*, p. 226.

¹¹ Heidegger, Martín: *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, p. 179.

necesidad constituyen el cáñamo de nuestra existencia. En principio, cualquier lectura puede divertir; todo depende de quién lee y de cuándo se lee... Si divertirse leyendo es salir de lo habitual y vivir episódicamente lo imprevisto e incitante, esa diversión puede adoptar cuatro modos principales: la transmutación imaginaria, el enriquecimiento del espíritu, la afirmación de sí mismo y la depuración de la propia existencia o catarsis. La lectura puede divertirnos en efecto, transmutándonos imaginariamente.

2.- *Lectura convivencial*: si leer es entrar en coloquio con el autor de lo leído acerca de lo que con ello quiso decir, es evidente que todo lector se ve, sépalo o no, en el trance de ejercitar un acto de convivencia, aunque este sea tan tenue y remoto como el que permite la prosa impersonal de un libro de ciencia.

3.- *Lectura perfecta*: en rigor, todo acto humano resulta perfectivo o defectivo para quien lo ejecuta, y la lectura no constituye excepción a la regla. La diversión y la convivencia lectivas acaban siendo fuente de perfección u ocasión de envilecimiento, según la índole del texto leído, y la intención con que la lectura fue cumplida. Leyendo, el hombre trata de ser distinto de lo que habitualmente es; de ser prójimo y confidente de otro hombre, ser él desconocido hasta ese instante; de ser más y mejor que antes de su lectura. Trata, pues, el lector, aunque no lo sepa, de ser todo lo que él podría ser, siendo, cada vez más perfecta y acabadamente, él mismo. La omnificación y la autenticación de la propia entidad, indirectamente halladas (lectura diversiva) o directamente buscadas (lectura perfecta), constituyen la meta última de todo el que pone un libro frente a sus ojos. Es como llegar a ser el que se es, por medio de la lectura.¹²

¹² Laín Entralgo, Pedro: *La aventura de leer: notas para una teoría de la lectura*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956, p. 154.

Es en este abonado pero abrupto campo de la experiencia lectora cuando surge y bulle el *homo legens*, un sujeto que pertenece a la fauna de la república de las letras, a la arcadia de las imágenes literarias. Cuando la *ex-per-ientia* se instala e incrementa en el *habitus*¹³ (el cual integra lo objetivo y lo subjetivo, es individual y social a la vez, en cuanto resultado de la práctica social) del sujeto cognoscente, por medio de una práctica socializada y consuetudinaria, se habla del hombre que lee, el *homo legens*.

El *homo legens* no es simplemente el ser humano que practica la lectura entre otras cosas, sino el ser humano cuya vida entera como individuo singular y como totalidad plural (vale decir, social) está afectada esencialmente por el hecho de la lectura; aquel cuya *ex-per-ientia* directa e íntima del mundo, siempre mediada por la *ex-per-ientia* indirecta del mismo que le transmiten los usos y costumbres de su comunidad, tiene lugar sin embargo a través de otra *ex-per-ientia* del mismo, más convincente para él que la anterior. La que adquiere en la lectura solitaria de los libros.¹⁴

El *homo legens* es un taumaturgo que degusta la experiencia lectora como el *flâneur* benjaminiano, “cuando ha puesto la mirada en el libro, mira el panorama en derredor”¹⁵. Allí, el *homo legens* pronuncia el mundo al leerlo. Y al leerlo transforma su experiencia individual en experiencia colectiva. En este espacio de alquimia verbal se distancia críticamente del texto-mundo para codificarlo, y es allí cuando se opera la transformación

13 Bourdieu, Pierre: *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1995, p. 132.

14 Echeverría, Bolívar: *Vuelta de siglo*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2007, p. 26.

15 Benjamin, Walter: *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, España, Editorial Taurus, 1999, p. 49.

del entorno y, como resultado, la transformación de sí mismo.
Prodigio que solo se opera en el ámbito de la experiencia lectora.

II. Relevancia del mediador en el proceso de la promoción de lectura

*He querido que la experiencia lleve a donde lleve, no llevarla a ningún fin dado de antemano. Y digo también que no conduce a ningún puerto (sino a un lugar perdido, de no-sentido).
He querido que el no-saber sea el principio.*

GEORGE BATAILLE

El mediador como ductor del proceso de lectura

En el proceso de promoción de lectura, la figura del mediador es de capital importancia. Es un sujeto que propicia procesos interactivos de aprendizaje e intercambio cognoscitivo, un facilitador de herramientas y estrategias de aproximación a contenidos discursivos. Su rol es tender puentes o vasos comunicantes entre los libros y los lectores, entre el contenido y el continente, facilitando el diálogo entre ambos. Aun cuando se discute en torno a la pertinencia e idoneidad del mediador, la decisión definitiva respecto de la selección de un libro o contenido es obviamente del lector, en el entendido de que es él quien debe vivir la *ex-per-ientia* para lograr una transformación cualitativa en su capacidad de leer el mundo. No obstante:

Una intervención mediadora que, con conocimiento de causa, aporte soluciones ante las dudas y facilite, en lo posible, la decisión ante la elección de la lectura adecuada. La comprobación de que la decisión ha sido correcta se concretará cuando

el libro guste al lector, que lo terminará leyendo y disfrutando con su lectura.¹⁶

El mediador tiene como principal objetivo la formación/transformación de lectores autónomos. Es básicamente un estrategia de la lectura que dispone de herramientas para persuadir e invitar al potencial lector a la aventura del goce y disfrute del mar de palabras que es la lectura, con su diversidad de géneros y propuestas lúdicas y estéticas. Es por ello que el mediador debe ser al mismo tiempo un difusor de estrategias lectoras, en el entendido de que su diseño instruccional debe estar orientado a generar un efecto multiplicador, tendente a forjar pautas lectoras que dialoguen consigo mismo y en el ámbito de su entorno social. Bajo esta premisa podríamos esbozar algunas funciones en el papel del mediador:

- Propiciar hábitos lectores estables.
- Fomentar el amor a la lectura.
- Orientar el proceso de lectura.
- Proponer estrategias que tengan como fundamento la lectura.

Para la consecución de estas metas, el perfil idóneo de un promotor o mediador debe corresponder con una persona que sea:

- Un lector constante.
- Transmisor del gozo y del placer por la lectura.
- Poseedor de actitudes y aptitudes para la participación en la construcción de saberes.
- Imaginativo, creativo y con sentido lúdico de la lectura.
- Afín a una idónea formación literaria y pedagógica.

16 Yubero, Santiago: *Animación a la lectura en diversos contextos*, Madrid, Editorial Cerrillo y García, 2001, p. 79.

Sin perder de vista que la base para hacer lectores es promover la buena literatura, la que emocione, haga vibrar y compartir. De igual manera, es indispensable que el mediador —para diseñar estrategias de lectura eficaces y pertinentes— conozca ciertas características intrínsecas del lenguaje escrito y el lenguaje hablado, lo cual a su vez nos revela dos tipos de lectura:

La lectura óptica y la lectura oral. La lectura óptica es personal, individual. El mediador en primer término pretende estimular, propiciar e inducir la lectura individual, dotando al lector de un método de aproximación y acercamiento al libro. La lectura oral es colectiva, porque más de un individuo participa, y constituye el instrumento primordial de inducción a la lectura en manos del mediador. La lectura oral convierte inmediatamente el acto de lectura óptica en una acción social en que el lenguaje se le devuelve al colectivo.¹⁷

Es puente de tránsito que va de lo individual a lo colectivo:

Es un acto social y físico en que la voz encerrada en el libro se materializa en la voz del lector oral, y es compartida por un grupo de oyentes que deben poder experimentar los sentimientos y los pensamientos que han sido cifrados en el libro.¹⁸

Para lograr su cometido, el mediador debe tener presente al menos dos dimensiones de concreción y realización del lenguaje, pues del entendimiento de sus diferencias entre estos

17 Calzadilla Arreaza, Juan Antonio: *Módulo para talleres de promoción de lectura*, Caracas, Ministerio de la Cultura, Conac, 2005, p. 9.

18 *Ibíd.*, p. 14.

códigos (expresión oral y expresión escrita)¹⁹ depende una exitosa estrategia de lectoescritura:

Expresión oral	Expresión escrita
Cauce: verbal-auditivo	Cauce: visual-gráfico
Carácter sucesivo	Carácter simultáneo
Efímero	Permanente: reversibilidad y materialidad (soporte fijo)
Se realiza en presencia de los interlocutores: hay estímulos y respuestas concatenadas	No se realiza en presencia del lector, por eso debe ser: explícito, completo y correcto
Permite adaptarse al interlocutor en grado de conocimiento y comprensión	El interlocutor puede ser desconocido, no adaptado a la comprensión de todos. Es el lector el que debe adaptarse
Situacional (tiempo y espacio) y contextual	Necesita de la descripción situacional
Elementos paralingüísticos: entonación, gesto, mímica...	Elementos paralingüísticos: signos de puntuación
Se producen constantes repeticiones	No permite repeticiones

19 Cerrillo, P.; Larrañaga, E. y Yubero, S.: *Libros, lectores y mediadores*, España, Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, p. 15.

II. Relevancia del medidor en el proceso de lectura

Hay interrupciones constantes entre interlocutores por la interacción	No hay interacción directa escritor-lector, solo a través del texto
La sintaxis se usa con libertad	Exige uso correcto de sintaxis, morfología y mayor precisión semántica
Es universal	No es universal
Puede ser poco preciso, se precisa en la interacción	Tiene que ser preciso y conciso
Se adapta idiosincrásicamente	Es convencional
Rápido e inmediato	Lento
Se adquiere y se usa sin necesidad de conocer sus reglas	Requiere el previo conocimiento de las reglas
Orientado a lo social comunicativo	Orientado a la tarea
Se adquiere en contexto natural	Se adquiere en contexto didáctico
Lenguaje de acción (yo, tú, aquí, allí...)	Lenguaje de narración

Tal conocimiento le permitirá al mediador elaborar una cartografía para implementar las estrategias correspondientes en función del perfil del lector individual y luego, cuando se sociabilice e involucre con su entorno o hábitat comunitario, se accede a una estrategia plural y heterogénea de lectura que posibilita una aprehensión más completa y compleja del texto-mundo. La transmisión de esa cartografía

... por la vía de la contextualización literaria e histórica, por medio de una bien articulada lectura oral y una hábil ejemplificación a través de fragmentos seleccionados, procura al nuevo lector una experiencia preliminar del libro en su totalidad (sus condiciones de producción) que deberá inducirlo a la lectura óptica individual, pero que también lo estimulará a compartir socialmente el libro, mediante la lectura oral.²⁰

Paréntesis de psicolingüística (Lev Vygotski y el mediador)

Lev Vygotski plantea que la actividad humana está históricamente condicionada, teniendo su origen en un medio social sujeto a constantes transformaciones y cambios. Afirma asimismo que el ser humano se desarrolla, principalmente, gracias a la ayuda o mediación de otros, que seguramente están más capacitados que él mismo para una determinada tarea. En este sentido, considera una doble ley sobre el desarrollo de las funciones psicológicas: "En el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero, a nivel social, y más tarde, a nivel individual; primero entre personas (interpsicológicas), y después, en el interior del propio sujeto (intrapicológicas)"²¹.

20 Calzadilla Arreaza, Juan Antonio: óp. cit., p. 10.

21 Vygotski, Lev: *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona, Editorial Crítica, 1979, pp. 19-20.

Se trata, pues, de una operación externa que se reconstruye de forma interna y que tiene lugar en todos los procesos psicológicos superiores, a la que denomina “internalización”. Por otro lado, considera necesario el concepto de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), que

... no es otra cosa que la distancia entre el nivel de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con un compañero más capaz.²²

De esta manera, Vygotski deja claro la diferencia entre lo que puede realizar una persona por sí sola y lo que puede hacer con la participación de un mediador.

Una reflexión en torno a la formación de hábitos lectores desde una perspectiva vygotskiana permite reforzar la idea del mediador en la promoción de la lectura. La función del mediador es, entonces, una función de ayuda que se orienta a aproximar el nivel de desarrollo real del sujeto a su nivel de desarrollo potencial en su proceso lector.

El mediador y la lectura como valor

Partimos de la premisa de que la lectura es un valor en sí misma y que su promoción y práctica habitual traspasa los predios del ámbito escolar y académico. Igualmente, partimos de que las personas necesitan de la lectura, no solo como herramienta para asumir procesos de decodificación de símbolos, sino también como mecanismo para construir y sociabilizar saberes, para leer su entorno y a sí mismos.

²² Ibídem, pp. 32-36.

Es reconocible la dimensión ética de la lectura, su indefectible capacidad para promover valores por medio de estrategias lectoras que tiendan eventualmente a cambiar hábitos y costumbres por medio de la accesibilidad al libro y a diversas modalidades bibliográficas, verbigracia: revistas, periódicos, folletos, entre otras.

La lectura es en sí misma un valor; su dominio y práctica van más allá del ámbito escolástico o académico. El sujeto necesita de la lectura no solo por su función como herramienta para decodificar signos y leer símbolos, sino también como medio para adquirir destrezas, competencias y actitudes que son indispensables en la vida cotidiana y para integrarse con éxito al tejido social. Un sujeto que lee es un sujeto que posee la competencia para leer al otro y sus circunstancias, lo cual lo habilita para interactuar en condiciones de reciprocidad, complementariedad u oposición. Únicamente un lector habitual puede interiorizar el paso, cambio o transformación de un texto escrito con significado útil y valorable en términos individuales y sociales. Ello sin contar lo relacionado con la lectura y su carácter de ser llave del conocimiento en la sociedad de la información. Es decir, la condición de lector le habilita para comprender, compilar, seleccionar, resumir o valorar la información que recibe en un mundo cada vez más tecnológico. A juicio de Jesús Martín Barbero: "La propia presión tecnológica está suscitando la necesidad de encontrar y desarrollar otras racionalidades, otros ritmos de vida y de relaciones tanto con los objetos como con las personas"²³. Internet, computadoras, teléfonos celulares, juegos de videos, dispositivos para música, televisión y video y los recientes libros electrónicos requieren de nuevas competencias para las cuales un lector

23 Martín-Barbero, Jesús: *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Chile, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 263.

consecuente y consciente estará, sin lugar a dudas, mejor preparado. La lectura añade “valor” a estas formas de “mirar” y de comprender el mundo, de relacionarse consigo mismo y con los otros en estos nuevos escenarios tecnológicos. Se impone una forma novedosa de “leer” este complicado mundo de redes y globalización, para lo cual un lector acucioso habrá desarrollado mejores habilidades y estará mejor posibilitado para “la toma de distancia crítica, indispensable, del vértigo en que nos sumergen las innovaciones tecnológicas”²⁴.

24 Ibidem, p. 263.

III. El círculo hermenéutico de la lectura

*Todo comprender es interpretar; y toda interpretación
se desarrolla en el medio de un lenguaje
que pretende dejar hablar al objeto
y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su intérprete.²⁵*

Preliminares hermenéuticos

La experiencia de la lectura supone para el sujeto cognoscente un re-corrido por un ámbito de abrupta geometría cíclica: el lenguaje. Al leer nos confrontamos con un itinerario no lineal; diacrónico en su conformación o génesis histórico-tradicional y sincrónica en su puntual impacto hermenéutico-transformador que se pliega y repliega como un ouroboro lingüístico. Ello apunta a la construcción de una circularidad discursiva y re-cursiva que tiene como savia fundamental el lenguaje y su inmanente condición ontológica. La subjetividad del lector se despliega en torno de una deriva cronotópica de contornos verbales que va construyendo otra visión del texto-mundo, una suerte de dimensión simbólica que se realiza en las múltiples posibilidades interpretativas del texto, y su vinculación con la dimensión subjetiva del lector y que involucra la rotación del pensamiento, el cual va comprensivamente oscilando del todo a las partes y de las partes al todo. En este espacio cobra vigencia la perspectiva hermenéutica.

Según Hans-Georg Gadamer: “La hermenéutica tiene como cometido la comprensión de textos”²⁶. En su construcción teórica, comprender es una experiencia que se realiza en el ser, lo cual implica *comprender-se*. Así como educar implica

²⁵ Gadamer, Hans-Georg: *Verdad y método*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2007, p. 467.

²⁶ *Ibidem*, p. 471.

educar-se. Para Gadamer: “El ser que puede ser comprendido es lenguaje”. Esta máxima gadameriana tiene como corolario: “La lingüisticidad del ser como determinación del objeto hermenéutico”²⁷, premisa que representa una reelaboración o correlato de la máxima heideggeriana del lenguaje como casa del ser. En síntesis, no hay nada cognoscible o comprensible fuera del lenguaje. Cualquier experiencia humana tiene como mediador el lenguaje, lo cual implica que toda comunidad es, en esencia, comunidad lingüística:

El lenguaje no es solo una de las dotaciones de que está pertrechado el hombre tal como está en el mundo, sino que en él se basa y se representa el que los hombres simplemente tengan mundo. Para el hombre el mundo está ahí como mundo, en una forma bajo la cual no tiene existencia para ningún otro ser vivo puesto en él. Y esta existencia del mundo está constituida lingüísticamente [...] Pero más importante aún es lo que subyace a este aserto: que el lenguaje no afirma a su vez una existencia autónoma frente al mundo que habla a través de él. No solo el mundo es mundo en cuanto que accede al lenguaje: el lenguaje solo tiene su verdadera existencia en el hecho de que en él se representa el mundo. La humanidad originaria del lenguaje significa, pues, al mismo tiempo la lingüisticidad originaria del estar-en-el-mundo del hombre.²⁸

a. Comprensión, interpretación y lectura en el universo hermenéutico

Desde la perspectiva de la hermenéutica gadameriana, la comprensión en la experiencia de la lectura, y en general

²⁷ *Ibidem*, p. 468.

²⁸ *Ibidem*, p. 531.

en la recepción de la obra de arte, nos remite a la asignación de significado a un texto²⁹ por parte de su intérprete (lector) y dicha comprensión se concreta, verifica o realiza por medio de la interpretación o atribución de sentido. Por ello, nos refiere nuevamente Gadamer “que el lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma. La forma de realización de la comprensión es la interpretación”³⁰.

En este universo hermenéutico, la recepción, disfrute, goce o lectura de la obra de arte se asume como una experiencia de verdad, pero distanciada del reduccionismo, parcialidad y exclusivismo positivista de la verdad. Opera —según Gadamer— una sustitución del concepto de verdad como correspondencia de las cosas con su proposición significativa, por un concepto o acepción más amplio, comprensivo y liberador que deriva su basamento de la experiencia de la modificación de la verdad que experimenta el sujeto (lector) cuando el objeto (texto) le parece trascendente e importante. Esta afirmación nos resulta de gran importancia cuando la aplicamos específicamente al ámbito de la lectura, pues nos provee de una invalorable perspectiva para comprender la multiplicidad de metáforas insertas en un texto y sus infinitas posibilidades de aproximaciones a una significación otra del texto-mundo. Según George Steiner:

El concepto de lectura, concebido como un proceso que revela en lo fundamental una colaboración, es intuitivamente convincente. El lector serio trabaja con el autor. Comprender un texto, “ilustrarlo” en el marco de nuestra imaginación (lectora), es, en la medida de nuestros medios (de verificación

29 “Un texto es un producto cuya suerte interpretativa debe formar parte de su propio mecanismo generativo: generar un texto significa aplicar una estrategia que incluye las previsiones de los movimientos del otro”. Extraído de Eco, Umberto: *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona, Lumen, 2000, p. 79.

30 *Ibíd.*, p. 467.

subjetiva), re-crearlo [...] En una lectura bien hecha, el lector hace con él algo paradójico: un eco que refleja el texto, pero también que responde a él con sus propias percepciones, sus necesidades (verdades) y sus desafíos.³¹

De esta manera, la experiencia estética (lectura) se transmuta en experiencia de verdad al transformar al sujeto cognoscente (lector), quien valora o interpreta hermenéuticamente una obra de arte (texto). Continuando con Steiner: “Nuestras intimidades con un libro son completamente dialécticas y recíprocas: leemos el libro, pero, quizá más profundamente, *el libro nos lee a nosotros*”³² (resaltado nuestro).

Esa comunicación, encuentro o diálogo plantea dentro de la hermenéutica gadameriana una problematización del sujeto consigo mismo por medio de la interpretación que le confiere a la obra de arte (texto); en él se opera una transformación, así como en la obra interpretada se transforma tanto la afinidad o dimensión estética como el lenguaje que la interpela, aborda o comprende. Porque para Gadamer interpretar “significa justamente aportar los propios conceptos previos con el fin de que la referencia del texto se haga realmente lenguaje para nosotros”³³ y en esa medida nos transforme al hacernos copartícipes de esta comprensión lectora, de esta experiencia estética. Es por esta razón que Gadamer categoriza o asimila la experiencia estética (lectora) como una “experiencia histórica fundacional” al evidenciar el efecto mediador que produce la obra de arte en una dimensión diacrónica (pasado) y otra sincrónica (presente) entre el mundo que dio origen y pertinencia a la obra (texto) y el mundo de quien la interpreta y aprehende en el momento actual. Por ello nos recalca: “La lectura comprensiva

31 Steiner, George: *Los logócratas*, México, Ediciones Siruela, 2007, p. 63.

32 Ibídem, p. 63.

33 Gadamer, Hans-Georg: óp. cit., p. 477.

no es repetición de algo pasado, sino participación en el sentido presente³⁴.

Por otro lado, en Gadamer la acción hermenéutica implica que, en la comprensión, el objeto (texto) interpretado deja de ser inaccesible o distante para el sujeto cognoscente, quien lo interpela o comprende, debido a un proceso de intercambio, una suerte de vaso comunicante de la experiencia lectora la cual denomina “fusión de horizontes de interpretación” en la cual se conjugan o fusionan dos ámbitos: el horizonte del objeto (libro/lectura) y el horizonte del intérprete (lector). En esta fusión/conjunción del horizonte del mundo del lector con el horizonte del mundo del escritor, el texto funge u opera como el punto de mediación en este proceso de fusión de horizontes. Ello se posibilita por el intercambio dialógico entre la pregunta y la respuesta³⁵, en el que la pregunta reformulada ya no se encuentra en el horizonte originario del texto, ni en el horizonte del intérprete, sino en la fusión de horizontes consumada o estructurada. En este sentido, afirma Gadamer que “comprender es siempre el proceso de fusión de estos presuntos horizontes para sí mismos”³⁶.

Para Gadamer el impedimento en la lectura comprensiva de un texto reside básicamente en la no apertura del horizonte³⁷ de interpretación de quien asume el rol de intérprete o lector del texto-mundo. Ello radica en la disposición a escuchar o entender al otro al tratarlo como “tú”. Al asumir una relación dialógicamente hermenéutica con el texto, se pretende inscribir una

34 Ibidem, p. 471.

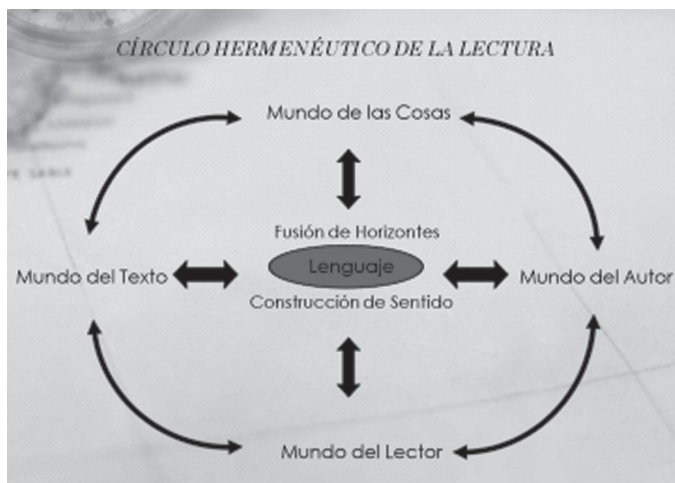
35 “Comprender la cuestionabilidad de algo es en realidad siempre preguntar”. Ibidem, p. 453.

36 Ibidem, p. 377.

37 “Un horizonte no es una frontera rígida sino algo que se desplaza con uno y que invita a seguir entrando en él. De este modo, a la intencionalidad “horizónica” que constituye la unidad de la corriente vivencial le corresponde una intencionalidad horizónica igualmente abarcante por el lado de los objetos. Pues todo lo que está dado como ente, está dado como mundo, y lleva consigo el horizonte del mundo”. Ibidem, p. 309.

ruptura con el modelo positivista sujeto-objeto y no considerar al texto como un objeto-cosa, distante y extraño en relación con el sujeto-lector, sino considerarlo con familiaridad y proximidad en la relación binaria yo/tú.

Escuchar en sentido gadameriano el texto que se lee significa traducir las grafías o signos de lo escrito al habla de una conversación, a su forma dialógica. Se debe hacer hablar de nuevo al texto, establecer una correspondencia recíproca en su vinculación al mundo de la vida del autor y de sus contemporáneos con su propio mundo de vida. En este sentido, y dentro de la perspectiva hermenéutica, el lector puede transformarse en un intérprete que se constituye en tal porque escucha lo que le susurra o dice el texto. El lector, al constituirse en intérprete, despliega su actividad re-creadora de sentidos y significaciones, desde la página que lee hacia el capítulo que aborda, y desde la lectura del capítulo hasta la lectura de todo el corpus del libro. Por ello, comprender es un trasegar constante (ir y venir) de una parte hacia ámbitos más inclusivos e incluyentes, y de estos nuevamente a la parte.



b. Lectura y multiplicidad de interpretaciones.

La hermenéutica de Paul Ricoeur

Paul Ricoeur asume la hermenéutica desde una visión plural, multívoca, dentro del conjunto de las enunciaciones que posibilitan la ruptura de las interpretaciones impuestas con carácter de verdad legitimada y sancionada. Y esta perspectiva de Ricoeur se hace patente y necesaria desde el instante en que las diferencias y distancias históricas y culturales que separan el texto³⁸ del lector generan una comprensión inconveniente e inapropiada que únicamente puede ser abordada con una lectura o interpretación multívoca. Esta estrategia nos conecta con una hermenéutica de la oralidad y lo conversacional en el ámbito de una comunidad interpretativa mediada por el intercambio comunicativo indispensable para la inteligibilidad o comprensión plural. En este sentido, Ricoeur afirma:

La hermenéutica no es otra cosa que la teoría que regula la transición de la estructura de la obra al mundo de la obra. Interpretar una obra es desplegar el mundo de su referencia en virtud de su “disposición”, de su “género” y de su “estilo”.³⁹

En el intercambio oral, dialógico, la presencia de los interlocutores, inscritos en una dimensión lúdica que alude a la pregunta/respuesta, haría posible indefectiblemente una

38 “El texto es un campo de contienda donde se encuentran la escritura del autor y el lector entregado a la lectura. En cada lectura hay un acuerdo implícito para ubicar el texto en un tiempo y un espacio. Esta ubicación es tan variada como la referencia explícita de ciertos textos. Todos estos textos [...] cobran una demostrada capacidad de provocar en sus lectores una re-visión, una re-descripción del mundo”. Tomado de: Valdés, Mario et ál.: *Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998, p. 63.

39 Ricoeur, Paul: *La metáfora viva*, Madrid, Editorial Trotta, Ediciones Cristiandad, 2001, p. 292.

recíproca y mutua comprensión. Para Paul Ricoeur interpretar es traducir/conjugar la significación de un contexto o ámbito cultural a otro, básicamente teniendo presente una posible equivalencia de sentidos. Es una relación muy particular de una dimensión textual a otra contextual, por medio de la cual se considera que el sentido de un texto puede des-contextualizarse, asumir cierta autonomía o independencia de su contexto original, para ¿re-contextualizarse? o ¿re-valorizarse? en una nueva situación cultural que permita en su lectura mayor inteligibilidad y comprensión, sin desprenderse de su propia identidad semántica. Ello implicaría desde una perspectiva de su propósito o intencionalidad hermenéutica una relación estrecha con la identidad semántica aludida por medio de la re-contextualización y la des-contextualización de ese propio sentido del texto en su dimensión cultural, vale decir, en su dimensión de texto-mundo.

Según Ricoeur, se opera cierta amplitud o libertad hermenéutica que permite que un texto signifique y apele a todo lo que pueda significar que se amplíe y extienda su ámbito o universo de significación, y que de esta manera produzca mayores posibilidades de reflexión y cuestionamiento, es decir, nos haga pensar más (una polivalencia de significación). Un mundo nuevo se despliega, se inventa o crea al darse este proceso y es cuando se inscribe, manifiesta y revela —según Ricoeur— el mundo de la obra o mundo del texto. Esta reflexión adquiere mayor relevancia y connotación si nos percatamos de la importancia que para este autor tiene la producción de sentido en la construcción significativa. Ricoeur afirma que para los hermeneutas “es el texto el que tiene un sentido múltiple; el problema del sentido múltiple solo puede ser planteado, según este, si se considera un conjunto en el cual se articulen acontecimientos,

personajes, instituciones, realidades naturales e históricas”⁴⁰. Máxime si asumimos que dicha perspectiva se realiza en el ámbito de una construcción de la significación social o, según nos diría Eliseo Verón, dentro de la semiosis social, donde se manifiesta y concreta la lingüisticidad que hace tangible y hablante al ser social. Según Verón:

Una teoría de los discursos sociales reposa sobre una doble hipótesis que, pese a su aparente trivialidad, hay que tomar en serio:

- a. Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo sin explicar sus condiciones sociales productivas.
- b. Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis.⁴¹

Esta doble hipótesis es inseparable del concepto de discurso (lenguaje): esta doble determinación puede ser puesta en evidencia a condición de colocarse en el nivel de los funcionamientos discursivos (del texto). Por lo tanto, solo en el nivel de la discursividad (hermenéutica), el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y al mismo tiempo los fenómenos sociales develan su dimensión significativa⁴². Lo que tiene que apropiarse es el sentido del texto mismo, concebido en forma dinámica como la dirección que el texto ha impreso al pensamiento, lo cual no es otra cosa que el poder de revelar un mundo que constituye la referencia del texto⁴³.

40 Ricoeur, Paul: *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 63.

41 “Por semiosis social se entiende la dimensión significativa de los fenómenos sociales: el estudio de la semiosis social es el estudio de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido”. Verón, Eliseo: *Semiosis social*, México, Editorial Gedisa, 2004, p. 125.

42 *Ibidem*, p. 126.

43 Ricoeur, Paul: *Teoría de la interpretación*, España, Siglo XXI, 2006, p. 104.

c. Aidan Chambers y el círculo de lectura.

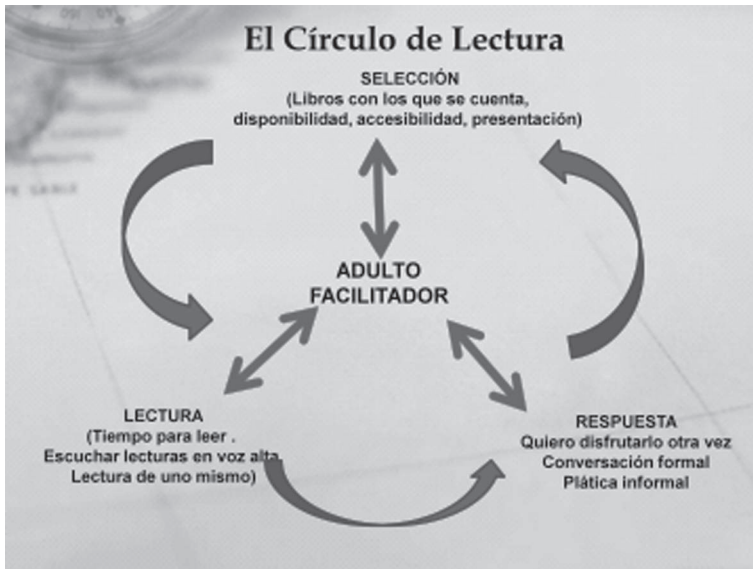
Una aplicación esquemática de la visión hermenéutica de la lectura

Aidan Chambers, quien ha desarrollado su praxis pedagógica principalmente en el ámbito de la literatura infantil y para jóvenes, propone un esquema que, a nuestro parecer, toma la esencia del enfoque hermenéutico de la lectura. El esquema lo denomina “el círculo de la lectura”. En él, Chambers nos refiere que la actividad de la lectura no es lineal y que desde el momento en que se selecciona o recomienda un texto se da inicio a un proceso de gran complejidad simbólica que involucra criterios de naturaleza ética, estética y lúdica entre los actores y factores participantes. Chambers nos recalca —en una sentencia casi elliotiana— que en el círculo de lectura “el comienzo siempre es el final y el final es el inicio”⁴⁴. Dicha máxima dialoga perfectamente con la dinámica argumental de la circularidad hermenéutica.

Es la lingüisticidad ontológica que va elaborando su itinerario recurrente y circulante en la construcción del sentido y en la percepción/aprehensión del texto-mundo. Aquí, el lector se nos presenta como un taumaturgo de la palabra, del sentido, en la conjunción de sus horizontes de interpretaciones que hacen estallar la insoportable levedad del tiempo y que nos acerca a la casa del ser, es decir, al lenguaje. Leer hermenéuticamente es “... encontrar, en aquello que sentimos próximo a nosotros, aquello que podemos usar para sopesar y reflexionar, y que nos llene de la convicción de compartir una naturaleza única, libre de la tiranía del tiempo”⁴⁵ y cercana a la circularidad ontológica del lenguaje.

44 Chambers, Aidan: *El ambiente de la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 15.

45 Bloom, Harold: *¿Cómo leer y por qué?*, España, Editorial Anagrama, 2002, p. 18.



La selección

Nos dice Chambers que “toda lectura comienza con una selección”⁴⁶. Es una fase que da inicio a un proceso que aparentemente es trivial pero que en realidad reviste una gran complejidad y significación simbólica en la que se conjugan criterios de naturaleza ética, estética y lúdica⁴⁷, finalmente determinando la lectura o no de un texto concreto. En esta fase, Chambers asevera que *la selección depende de la disponibilidad*. Esta opción se desarrolla de acuerdo al comportamiento de un campo de fuerzas (en el sentido de Bourdieu) en constante confrontación. Básicamente se trata de un juego competitivo cuyas pautas y estrategias deben ser aprehendidas y manejadas por los jugadores (lectores) si tienen la pretensión de desempeñarse con efectividad y eficacia.

⁴⁶ Chambers, Aidan: óp. cit., p. 15.

⁴⁷ Gadamer plantea que son “juegos lingüísticos los que nos permiten acceder a la comprensión del mundo en calidad de aprendices”, óp. cit., p. 584.

Es por ello que en la selección se involucra el *habitus*⁴⁸ del seleccionante, sea el propio lector o un mediador/facilitador quien en función de su experiencia realiza una recomendación que se relaciona con lo espontáneo y quizá lo imprevisto de la selección del texto pero que es generada y genera una acción. Esta selección también se vincula con la dinámica que es inherente al recorrido del capital cultural, sobre todo al hacer depender esa selección de criterios utilitarios, como la presentación y la disponibilidad. Esta acción volitiva se produce en el ámbito del texto-mundo donde:

Un texto en general, un texto narrativo en particular, proyecta delante de él un texto-del-mundo, mundo posible ciertamente pero mundo a pesar de todo, como lugar de acogida al que yo podría atenerme y donde podría habitar para llevar a efecto mis posibles más propios. Sin ser un mundo real, este objeto intencional, al que el texto apunta como su afuera-del-texto, constituye una primera mediación, en la medida en que lo que un lector pueda apropiarse de él no es la intención perdida del autor tras el texto, sino el mundo del texto ante el texto.⁴⁹

La lectura

El propio Chambers nos recuerda: “El proceso de lectura comprende una serie de actividades de las cuales extraer las

48 Pierre Bourdieu define *habitus* como: “Sistema de las disposiciones socialmente constituidas que, en cuanto estructuras estructuradas y estructurantes, son el principio generador y unificador del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes”, en: *Campo de poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1983, p. 22.

49 Valdés, Mario et ál.: *Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998, p. 25.

palabras de la página es solo una"⁵⁰. Es la acción per se del ciclo hermenéutico, la concreción y realización del acto ontológicamente lingüístico, la acción que le confiere relevancia al papel mediador del lenguaje en la producción de sentido en todo el ámbito social, asumiendo por sentido la atribución interpretativa de significación discursiva a un signo o conjunto de signos interpelativos en un contexto significativo. En este sentido, Gadamer nos refiere:

La lectura es un proceso de la pura interioridad. En ella parece llegar a su extremo la liberación respecto a toda ocasión y contingencia que aún afectaba la declaración pública o la puesta en escena. La única condición bajo la que se encuentra la literatura es la transmisión lingüística y su cumplimiento en la lectura. ¿No encontrará la distinción estética, con la que la conciencia estética se afirma a sí misma frente a la obra, una legitimación en la autonomía de la conciencia lectora? [...] De cualquier libro —no solo de aquel único—, puede decirse que es para todos y para ninguno.⁵¹

No olvidemos que la comprensión (elemento esencial en el círculo hermenéutico de la lectura) remite a la asignación de significado a un texto por parte de quien lo selecciona y lo lee, y esta comprensión se consume, ejecuta o realiza por medio de la atribución de sentido o interpretación. Según Gadamer:

La lectura se convierte en el centro de la hermenéutica y la interpretación. Ambas están al servicio de la lectura que es a la vez comprensión. Cuando se trata de la hermenéutica literaria, se trata primariamente de la esencia de la lectura.⁵²

50 Chambers, Aidan: óp. cit., p. 18.

51 Gadamer, Hans-Georg: óp. cit., p. 212.

52 Ibídem, pp. 23-24.

En este ámbito reafirmamos la lecturabilidad como la propone Luis Darío Bernal⁵³ y coincidimos con Chambers en que “el placer en un libro [...] proviene de descubrir patrones de sucesos, personajes, ideas, imágenes [...] intercalados en el texto”⁵⁴. La lectura es una baliza que nos permite navegar en ese mar simbólico de discursos que constituye la experiencia del mundo.

Toda nuestra experiencia es lectura, elección de aquello sobre lo que nos concentramos y estamos familiarizados, por la re-lectura, con la totalidad así articulada. También la lectura que nos familiariza con la poesía permite que la experiencia se vuelva habitable.⁵⁵

La lectura es una instancia de articulación lingüística de la acción literaria, en la cual se produce la apropiación o aprehensión del texto por el lector.

El lector al hacer del tiempo de la novela (texto) su tiempo, lo convierte en una experiencia propia del tiempo de otros, de un mundo que no es pero que pudiera ser. Y dentro de esta dialéctica entre el mundo del lector y el mundo del texto surge la posibilidad de una comprensión más introspectiva de sí mismo y de su mundo por parte del lector.⁵⁶

53 “Es la relación de conformidad entre un lector concreto y un texto concreto. En otras palabras es la serie de condiciones, no solo de contenido sino de forma, que hacen que un texto específico le pueda interesar, agradar, servir, en un momento determinado, a un lector también determinado”. Bernal Pinilla, Luis Darío: “Degustando la lectura”, en: *Módulos de promoción de la lectura y la escritura*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana. 2007, p. 349.

54 Chambers, Aidan: óp. cit., p. 19.

55 Gadamer, Hans-Georg: *Arte y verdad de la palabra*, España, Paidós Studio, 1998, p. 81.

56 Valdés, Mario et ál.: óp. cit., p. 63.

En la lectura se despliega una estrategia de construcción simbólica en la que la construcción de sentido inscribe la pauta para la multiplicidad de interpretaciones del texto-mundo. En esta fase es el lector mismo el agente de la referencialidad, el que lleva la configuración imaginativa del texto hacia la re-figuración dentro del mundo del lector. Volviendo a Ricoeur en cuanto al lector y la lectura:

Es el personaje real el que pone en intersección el mundo posible del texto con el mundo real del lector. Yo propongo al final de mi itinerario una teoría de la lectura en la que se confronten dos estrategias, la del autor bajo la máscara del narrador, y la del lector. La primera es una estrategia de persuasión ejercida desde el narrador lector [...] La segunda es una estrategia de juego, incluso de combate, de sospecha y de rechazo, que permite al lector practicar la distancia en la apropiación.⁵⁷

Esta confrontación se produce para aprehender el mundo en su ámbito crítico y dialectizado. El lector no aborda la totalidad del texto de acuerdo con una pauta predeterminada. Lee como un ejercicio introspectivo para hacer del texto-mundo parte de su mundo propio, de sí mismo. En este sentido:

Responde a los múltiples reclamos de la verdad desde su propia conciencia y se imagina las imágenes, metáforas y personajes como parte de su propia experiencia imaginativa y reflexiva, que es donde ahora habitan. Pero se pasa casi instantáneamente de la imaginación a la reflexión.⁵⁸

57 Ibidem, p. 66.

58 Ibidem, p. 66.

Finalmente, debemos entender que el texto siempre alude a la actitud participativa del lector, que en la lectura se produce la vivificación del texto. Por ello cuando el lector recorre el círculo de la lectura por medio de la completitud de la obra, el texto entra en la intimidad del lector en su fuero interno y lo transforma con la propuesta del mundo que representa. “Es con el reconocimiento de diferentes modos de ser, revelados a través de los textos, como se profundiza en la comprensión del propio ser”⁵⁹.

La respuesta

La lectura como proceso hermenéutico genera efectos de diversa naturaleza en la subjetividad del lector y en su derredor, como consecuencia se tiene que el mundo de la vida, el mundo del texto y el mundo del lector se articulan lingüísticamente para transformarse. Chambers alude a este efecto de construcción dialógica o conversacional propiciado como respuesta del círculo de lectura:

La lectura afecta a las personas de muchas maneras. En la conversación cotidiana, estas reacciones se describen como placer, aburrimiento, excitación, interés, disfrute [...] La primera es cuando disfrutamos un libro, queremos experimentar otra vez el mismo placer [...] La segunda respuesta es que cuando hemos disfrutado intensamente un libro, no podemos evitar hablarle a alguien más de él [...] Queremos explorar lo que nos ha sucedido y descubrir qué significó el libro y por qué es importante para nosotros.⁶⁰

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 107.

⁶⁰ Chambers, Aidan: *óp. cit.*, p. 20.

Allí irrumpe la experiencia lectora en sentido heideggeriano, como aquello que nos acaece e interpela. ¿Somos los mismos después de esta experiencia? En esta fase se produce un fenómeno de gran relevancia desde la perspectiva hermenéutica: la conversación, entendiendo como tal un recíproco intercambio en la producción de ideas, una construcción artística en la dual relación comunicativa. Siguiendo con Chambers:

La conversación literaria puede tomar dos formas. Una es la plática informal, el tipo de charla que se da entre amigos. La otra es más formal, más meditada, es el tipo de discusión que sucede en salones de clase o seminarios. Ambos tipos de conversación tienden a llevarnos de regreso al círculo de lectura: queremos re-leer los libros que nos interesaron seriamente.⁶¹

La respuesta conversacional es la instancia que hermenéuticamente conjuga el pronunciamiento del texto-mundo con las posibilidades interpretativas que le asigna el lector.

Lo que caracteriza a la conversación frente a la forma endurecida de las proposiciones que buscan su fijación escrita es precisamente que el lenguaje realiza aquí en preguntas y respuestas, en el dar y tomar, en el argumentar en paralelo y en el ponerse de acuerdo, aquella comunicación de sentido cuya elaboración como arte es la tarea de la hermenéutica.⁶²

Más adelante, nos refiere Gadamer en torno a la conversación hermenéutica:

61 Ibidem, p. 21.

62 Gadamer, Hans-Georg: *Verdad y método*, España, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2007, p. 446.

La consecuencia será que la conversación hermenéutica tendrá que elaborar un lenguaje común, igual que la conversación real, así como esta elaboración de un lenguaje común tampoco consistirá en la puesta a punto de un instrumento para el fin del acuerdo, sino que, igual que en la conversación, se confundirá con la realización misma del comprender y el llegar a un acuerdo [...] El texto hace hablar a un tema, pero quien lo logra es en último extremo el rendimiento del intérprete.⁶³

Porque, igual que la conversación, la interpretación es un ciclo concéntrico que se encuentra inscrito en la dialéctica de pregunta y respuesta.

El adulto facilitador

Según Chambers: "Todos los obstáculos en el camino del lector se pueden superar si se cuenta con la ayuda y el ejemplo de un lector adulto experimentado y de confianza"⁶⁴. Continuando con nuestro itinerario hermenéutico, arribamos a la fase del adulto facilitador que a fin de cuentas representa al mediador, promotor o estrategia de lectura que asume el rol de ser el punto de encuentro entre el lector y el texto seleccionado⁶⁵ (fusión de horizontes de interpretación). Su principal cualidad como promotor se fundamenta en una perspectiva de la teoría de la acción dialógica "en la cual sus actores, intersubjetivamente, inciden sobre el objeto, que es la realidad que los mediatiza, teniendo como objetivo, a través de la transformación de esta, la humanización de los hombres

63 Ibídem, p. 466.

64 Chambers, Aidan: óp. cit., p. 23.

65 Es relevante mencionar aquí el concepto de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) desarrollado por Lev Vygotski en su libro *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, España, Crítica, Ediciones de Bolsillo, 1979, p. 132.

y mujeres”⁶⁶. Perspectiva que a su vez se corresponde con una *teoría de la acción comunicativa* de Jürgen Habermas⁶⁷, la cual comprende los actos mediados por el lenguaje sin pretensiones hegemónicas o propósitos de dominación del otro y cuya premisa básica es la inteligibilidad del mundo del otro respecto al mundo que se comparte. Habermas postula que el mundo de la vida puede y debe (en cuanto imperativo ético) ser emancipado por medio de la racionalidad comunicativa en lugar de la racionalidad instrumental. Ello nos da argumentos para interpretar por qué Chambers destaca en su esquema el carácter bidireccional del rol del adulto facilitador porque “ellos también aprenden de aquellos a quienes ayudan”⁶⁸.

Siguiendo este mismo razonamiento, Freire destaca los siguientes elementos constitutivos dentro de la acción dialógica, a saber: la colaboración, unir para la liberación, la organización y la síntesis cultural. Son elementos que se conjugan con el liderazgo de un adulto facilitador o promotor en el área específica de la lectura como proceso hermenéutico de encuentro con los otros a través de la dialogicidad, y que tendrían perfecta pertinencia y concreción en un ámbito de comunidades interpretativas u otras alternativas de agrupación educativa, en espacios académicos formales o comunitarios que asuman la lectura desde la perspectiva hermenéutica. Ello pudiese contribuir a la conformación de procesos de aprehensión y producción de saberes que a su vez propicien alternativas de aprendizaje/enseñanza liberadoras.

66 Freire, Paulo: *Pedagogía del oprimido*, Argentina, Siglo XXI, 2007, p. 176.

67 Habermas, Jürgen: *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 122-125.

68 Chambers, Aidan: óp. cit., p. 23.

IV. Leyendo las rejas. Aproximación a la experiencia de la promoción de lectura en instituciones completas y austeras⁶⁹

La prisión, esa región sombría en el aparato de justicia, es el lugar donde el poder de castigar, que ya no se atreve a actuar a rostro descubierto, organiza silenciosamente un campo de objetividad donde el castigo podrá funcionar en pleno día como terapéutica, e inscribirse la sentencia entre los discursos del saber.⁷⁰

Podríamos incurrir con facilidad en el craso error de pensar que diseñar políticas públicas que tengan como eje transversal la promoción de la lectura en instituciones completas y austeras conllevaría reforzar los mecanismos disciplinarios que han sido instaurados secularmente en estos espacios; máxime si partimos de la premisa de que es el Estado (el ogro filantrópico) quien concentra, ejerce y ejecuta el monopolio de la violencia y las pautas punitivas y sancionatorias sobre los sujetos privados de libertad, en virtud de un corpus jurídico que se materializa en orden institucional y que se legitima por prácticas consensualmente aceptadas.

Tal aseveración quedaría refrendada si la rubricamos con una de las lúcidas y agudas sentencias de Foucault: "La prisión: un cuartel un tanto estricto, una escuela sin indulgencia, un taller sombrío; pero, en el límite, nada de cualitativamente

69 El concepto de instituciones completas y austeras lo desarrolla Michel Foucault en *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1999.

70 Foucault, Michel: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1999, pp. 259-260.

distinto [...] donde se padece las asimetrías de las sujeciones disciplinarias”⁷¹.

No obstante, si partimos de la premisa de que la experiencia de la lectura es un proceso dialéctico en el cual se pronuncia el mundo, para aprehenderlo y luego transformarlo, transformándonos a nosotros mismos, concluiríamos que la experiencia de la lectura tiene una connotación emancipadora respecto de las estrategias disciplinarias del establecimiento penitenciario, pues al tener la capacidad de leer el texto-mundo, se opera un distanciamiento crítico. Ello implica una re-lectura que puede apuntar al desmontaje/sospecha del discurso sobre el cual se erige su veracidad y credibilidad fáctica.

En este sentido, podemos afirmar que la experiencia de la lectura, al ser despojada de su revestimiento disciplinario-pedagógico, se convierte en una experiencia de liberación, que se fundamenta en la potencia poética y política del lenguaje:

La experiencia de la lectura puede abrir el camino a un pensamiento otro de la educación en el que la experiencia educativamente significativa no esté necesariamente normada por la apropiación, la autorrealización y la identificación y no esté por tanto pedagógicamente disciplinada y cancelada.⁷²

En este espacio se nutre la subjetividad del sujeto lector y se hace partícipe de la lectura de su propia realidad, sin lo cual no sería posible la transformación del mundo, de *su* mundo.

El sujeto pensante (lector) que busca esta ordenación inteligible se interpreta, a partir de aquí, a pesar del trabajo de su

71 *Ibidem*, p. 235.

72 Larrosa, Jorge: *óp. cit.*, p. 358.

búsqueda y el genio de su invención, como un rodeo que toma prestado el sistema del ser para ordenarse, rodeo que describen sus términos o sus estructuras para estibarse, para reunirse en un gran presente y, también, para estallar de verdad en todos sus puntos, para aparecer. El sujeto deja ser al ser.⁷³

De lo que se trata es de promover a través de la experiencia de la lectura estrategias que posibiliten otra aprehensión del ámbito penitenciario, en términos dialógicos y críticos, no desde la perspectiva disciplinaria de la reeducación y rehabilitación, concepciones estas que apuntalan el aparato exhaustivo de control social de la prisión, sino desde la visión alternativa que cobra sentido como acto de afirmación individual y colectiva.

Ello implica que debemos redefinir la experiencia de la lectura como un proceso de objetivación del espacio social (cárcel) que, independientemente de sus especificidades arquitectónicas y procedimentales, genera una dinámica de conjunción social que amerita ser releída por el sujeto lector (interno/a, privado/a de libertad). Discernir y valorar la subjetividad del individuo privado de libertad, haciéndole partícipe de esta experiencia, es el sustrato básico de una política que privilegie la experiencia de la lectura como mecanismo de transformación, pues la experiencia de la lectura: "... constituye una reserva contra el aislamiento; asegura, en otros términos, una función de sociabilización, decisiva en una situación virtualmente anómica [...] al menos hasta que el mundo que le sirva de horizonte sea puesto en tela de juicio"⁷⁴.

73 Lévinas, Emmanuel: *Humanismo del otro hombre*, México, Editorial Siglo XXI, 1974, p. 11.

74 Peroni, Michel: *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 157.

La experiencia de la lectura en las instituciones penitenciarias (lo que a través de la lectura el sujeto privado de libertad puede obtener proveniente del mundo externo) está intrínsecamente vinculada con la lectura que se tenga sobre dichas instituciones. Es decir, hay una lectura en las cárceles que pasa indefectiblemente por una lectura sobre las cárceles. Como sujeto y objeto de la experiencia lectora, allí es donde se justifica plenamente la intervención del Estado, en su cualidad de planificador/mediador entre los espacios públicos y los espacios restringidos, verbigracia, las instituciones completas y austeras.

Sin embargo, el poder disciplinario de los penales es algo inmanente a la sociedad vigilante y punitiva, por ello "... las cárceles deben ser concebidas como un lugar de formación para un saber clínico sobre los penados; el sistema penitenciario no puede ser una concepción a priori; es una inducción del estado social"⁷⁵.

En atención a este criterio, sería equívoco e ingenuo considerar las políticas públicas que incorporen la experiencia de la lectura como una panacea para lograr modificaciones sustanciales en los recintos penitenciarios. No obstante, es una iniciativa de impostergable necesidad en una sociedad que se autodefine como igualitaria, pluricultural, diversa y heterogénea, con sentido social y de derecho. Pensamos que el propio Foucault arroja argumentos para sustentar esta propuesta, teniendo como referente esencial la literatura: "Una obra abre un vacío, un tiempo de silencio, una pregunta sin respuesta, y provoca un desgarramiento sin reconciliación que obliga al mundo a interrogarse"⁷⁶. No dejarán las cárceles de ser recintos punitivos, pero tal vez cada vacío, cada silencio

75 Foucault, Michel: óp. cit., p. 252.

76 Foucault, Michel: *Historia de la locura en la época clásica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 395.

y cada pregunta sin respuesta contribuya a hacer de cada uno de los individuos privados de libertad que acceden a la lectura un sujeto crítico, con discernimiento y autorreconocimiento, y no un simple objeto del deseo de un Estado que vigila y castiga.

V. Breve reseña histórica del Instituto Nacional de Orientación Femenina (INOF)

El INOF fue creado en las postrimerías del gobierno de Rómulo Betancourt, según Gaceta Oficial de la República de Venezuela N° 27.040 del 03 de enero de 1963. Para aquel entonces, ocupaba la cartera del Ministerio de Justicia el fallecido jurista Miguel Ángel Landáez. El texto de la resolución ministerial que funda el INOF reza de la siguiente manera:

Ministerio de Justicia. República de Venezuela-Ministerio de Justicia.-Dirección de Prisiones.-Número 2.-Caracas, 3 de enero de 1963.-153º y 104º.

Resuelto:

Por disposición del ciudadano Presidente de la República y de conformidad con los artículos 1, 3, 83 y siguientes de la Ley de Régimen Penitenciario y 29, atribución 5ª del Estatuto Orgánico de Ministerios, se crea el *Instituto Nacional de Orientación Femenina*, con sede en Los Teques, en sustitución de la actual Cárcel y Penitenciaría de Mujeres, para internado femenino de la Circunscripción Judicial del Distrito Federal y Estado Miranda, para el cumplimiento de penas restrictivas de la libertad que impliquen internación y medidas correccionales impuestas a mujeres por los tribunales de justicia y autoridades competentes, respectivamente, en aplicación de las disposiciones del Código Penal, Ley sobre Vagos y Maleantes y demás Leyes Penales. Comuníquese y publíquese.

El ministro de Justicia (fdo) Miguel Ángel Landáez.⁷⁷

⁷⁷ Venezuela, Ministerio Público, Biblioteca Andrés Aguilar Mandsley: *Situación penitenciaria de Venezuela II 1979-1984*, Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores y Justicia.

Características generales del INOF

El INOF es una institución de reclusión de índole clásica, adscrita a la Dirección General de Atención y Asistencia al Recluso del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Interiores y Justicia. Posee alrededor de 4.000 mts² de construcción y adicionalmente 2.000 mts² de áreas verdes en la periferia, donde están ubicadas dos garitas o puestos de vigilancia, en las cuales se encuentran apostados funcionarios de la Guardia Nacional para la custodia externa. Su planta física posee iglesia, ala educativa, biblioteca, panadería, guardería y parque infantil, con piscina para los infantes, cámara nupcial, cooperativa penitenciaria, auditorio, comedor, enfermería y dependencias administrativas, coordinación de cultura y deportes.

La población penitenciaria del INOF hasta el 10/10/2007⁷⁸:

	Procesadas	Penadas	Total
Venezolanas	183	76	259
Extranjeras	12	52	64
Total	195	128	Población total: 323

Es la única institución penitenciaria exclusivamente para mujeres de toda Latinoamérica, pues lo común es encontrar anexos femeninos adjuntos a las cárceles para población masculina. Este recinto penitenciario cuenta con diversas actividades de recreación, formación y capacitación para las

78 Fuente: Dirección Nacional de Servicios al Interno del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores y Justicia.

internas, lo cual puede redundar en la eventual reducción de la pena en la medida en que las internas se hagan partícipes de tales iniciativas. Por lo general son actividades como: danza, teatro, manualidades, maquillaje, música, cursos de autoestima, mejoramiento personal, y capacitación en algunos oficios prácticos como: contabilidad, corte y costura y repostería, que sirvan eventualmente para facilitar su reinserción social, una vez cumplida la pena.

Iniciativas públicas de promoción de lectura

En lo que respecta a actividades vinculadas con la promoción de lectura, han sido pocas, según lo que arroja nuestra investigación. A partir de los años 90, desde la Dirección de Literatura del Conac, organizaron talleres de expresión oral y escrita, entre los cuales es justo destacar la participación de la facilitadora Livia Montes, quien fungió como promotora de lectura y creación literaria en los programas que llevó a cabo esta unidad. Igualmente, en mayo de 2005, se dictó un taller en el cual participaron entre 12 y 18 internas, con una programación de aproximadamente 36 horas; fue coordinado por Luis Felipe Bellorín como facilitador. Asimismo, se dictó otro taller coordinado por Ricardo Romero en el año 2006. Estas actividades se inscriben dentro del programa del Ministerio del Poder Popular para la Cultura “Literatura en espacios no convencionales” de los talleres de creación literaria de la Unidad de Formación de la Dirección General Sectorial de Literatura del Conac.⁷⁹

79 *En el Camino*. Publicación de la Dirección General Sectorial de Literatura del Conac. Ministerio de la Cultura, ejemplar N° 9, enero-febrero-marzo-2005, pp. 19-20. Es importante mencionar que en el año 2005 esta institución y sus dependencias fueron absorbidas por la nueva institucionalidad cultural que representó la creación del Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Un poco más tarde, en el año 2008, el Conac fue liquidado a través del decreto 6.042.

Aproximadamente veinte años antes, en el año 1986 se establece una Política Nacional de Lectura⁸⁰ a través de la resolución No. 208, del 23 de abril, avalada por el entonces Ministerio de Educación, la cual tenía como lineamientos principales la promoción y ejecución de campañas nacionales de sensibilización hacia la lectura, la preparación de las instituciones educativas en el aprendizaje de la lectura y en el afianzamiento de los hábitos de lectura en la población. Se quería también estimular la producción editorial, facilitar el acceso de toda la población a los materiales de lectura así como también realizar investigaciones en el área.

Tres años después, en abril de 1989, se decreta la creación de una Comisión Nacional de la Lectura (CNL), a través de la resolución No. 516 del Ministerio de Educación, con el objetivo de velar por el cumplimiento de la Política Nacional de Lectura. Esta comisión estaba integrada por el director del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, por un representante del Ministerio de Educación, por el rector de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, por un director ejecutivo del Banco del Libro y por un representante de las universidades.

Posteriormente, la CNL se convierte en la Fundación Comisión Nacional de Lectura (Fundalectura), según decreto N° 2.711 de la Presidencia de la República, publicado en Gaceta Oficial N° 35.171 del 15/03/1993. Fundalectura se planteó la “masificación de la lectura”. Más tarde, adquiere relevancia el Programa Nacional de Promoción de Lectura, auspiciado y coordinado por el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios de Bibliotecas adscrito al Ministerio del Poder Popular para la Cultura el cual, a través del proyecto Leer es Entender, tuvo acceso a espacios no convencionales como las instituciones penitenciarias.

80 *Plan lector de cajas viajeras al aula*. Publicación de Fundalectura, parte I, Caracas, Venezuela.

Esta propuesta alude a políticas públicas para formar promotores de lectura en toda la geografía nacional. Dentro de la dinámica de este programa se inserta la pauta que desarrollamos en el INOF.

La iniciativa más reciente en el ámbito de la promoción de lectura corresponde al Plan Revolucionario de Lectura:

Este plan cierra los procesos del Sistema Nacional del Libro y la Lectura, entendiendo que después de alfabetizar, fomentar contenidos más humanos y de conciencia crítica, democratizar la producción y el acceso, es importante aprehender los saberes y conocimientos. Se busca con este plan ir más allá del libro como un producto o mercancía, que culmina su proceso al ser vendido; consideramos que el ciclo se contempla cuando las personas, es más, los colectivos, acceden a los contenidos que el libro detenta.⁸¹

Este plan incluía la promoción de lectura en espacios no convencionales, pero esto aún no se ha materializado. Es más, el plan en su conjunto está en revisión y actualización.

81 El Plan Revolucionario de Lectura aparece en abril de 2009. Tomado de: http://www.cerlalc.org/redplanes/Planes/Venezuela/PML_Venezuela.pdf

VI. Lectura contra-rejas. Praxis del taller

a. Diagnóstico preliminar

Como fase inicial se aplicó una encuesta que buscaba sondear la disposición o interés de las internas en una propuesta de promoción de lectura. La encuesta constituyó un instrumento de orientación para acceder a este espacio no convencional.

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA CULTURA
BIBLIOTECANACIONAL
TALLER "LECTURA CONTRA-REJAS"
INOF
VALENTÍN NODAS – SAMYRA HANDAM

Nombre: _____
Edad: _____

1.- ¿Estaría usted interesada en realizar talleres de lectura y expresividad literaria?
SI ___ NO ___

2.- Si su respuesta fue afirmativa, ¿a cuál de los siguientes talleres asistiría?
Poesía ___ Narrativa ___ Expresión Escrita ___

3.- Si no está interesada en talleres de literatura, diga en qué otra área estaría interesada

4.- Mencione usted algún poeta, novelista o ensayista venezolano y/o latinoamericano que conozca

5.- Mencione algunos libros que haya leído recientemente

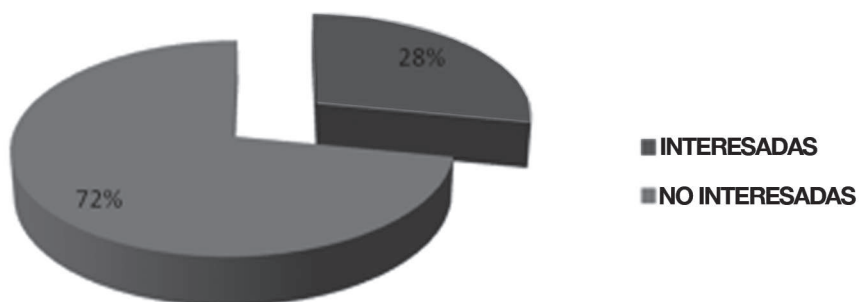
6.- ¿Qué tiempo le dedica a la lectura?

7.- ¿Cree que obtendría algún beneficio de la lectura? ¿Cuál?

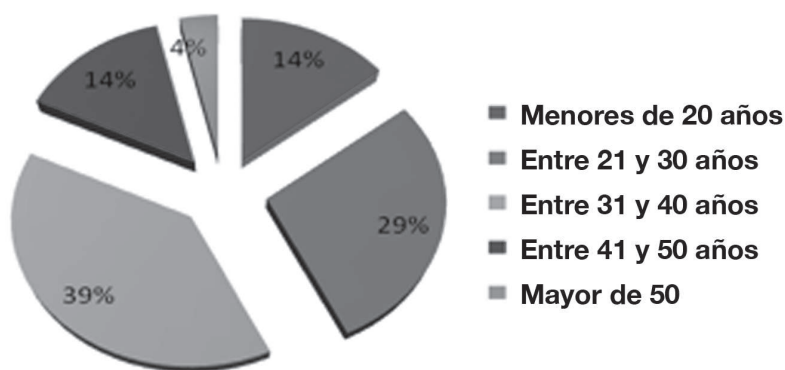
8.- ¿Cuál es su situación jurídica?
Procesada _____ Penada _____

La aplicación de esta encuesta arrojó los siguientes resultados:

Porcentaje de personas interesadas en el Taller de Promoción de Lectura



Muestra: 100 personas



Clasificación por edad de las interesadas en el Taller

De estos resultados, que no comportan una rigurosidad científica, podemos inferir desde nuestra perspectiva y en función de lo que nos ocupa, lo siguiente:

1.- *El primer cuadro* indica un 28% de interés en el taller de lectura del total de la muestra (100 personas), el cual podría considerarse un porcentaje bajo, lo que tendría su explicación en la falta de información acerca de las bondades y la amenidad de la propuesta. Se tiene la percepción de que leer es una actividad tediosa. Por otra parte, se ha institucionalizado dentro del penal que las iniciativas de índole práctica (manualidades, cursos de costura, cursos de cocina, maquillaje, entre otros) son más beneficiosas que las actividades de promoción de lectura.

2.- *El segundo cuadro* refleja un 68% de personas interesadas en el taller de promoción de lectura cuyas edades oscilan entre los 20 y los 40 años, lo que nos indica que las estrategias de lectura deben ser dinámicas y participativas en función de la heterogeneidad de un grupo mayoritariamente joven. Las propuestas deben ser iniciativas sustentables y recurrentes en el tiempo y en el espacio con la finalidad de formar promotoras verdaderamente comprometidas con la lectura.

b. Estrategias metodológicas

La metodología usada dentro de las particularidades de este espacio no convencional nos obligó a combinar estrategias de promoción, selección, evaluación y discusión. En la dinámica de intercambio con las internas, las experiencias narradas por ellas mismas nos permitieron tomar conciencia de nuestro rol como lectores/mediadores en el universo estético/lúdico inserto en las lecturas ofrecidas. Todo con la finalidad de hacer constatable el hecho literario en su dimensión hedonista.

El placer del texto marcó la pauta para la proposición de lecturas, siempre vinculadas con el mundo femenino y sus particularidades, sin perder de vista el elemento de privación de libertad, no como obstáculo sino como elemento para lograr el autorreconocimiento, en una conexión franca entre subjetividad y universo narrativo propuesto.

En este sentido, el punto de partida fue indagar cuál era la relación entre libros y lectoras. Pretendimos ejercitar una lectura atenta, gozosa, curiosa y pausada. Nos propusimos averiguar en la medida de lo posible la disposición a la lectura que traía consigo cada una de las internas, ayudarlas a reconocer ciertas resistencias en la sensibilidad frente a la lengua como sustrato fundamental de nuestra experiencia. Nos apoyamos en la lectura y comentarios de los géneros: poemas, ensayos, relatos y epístolas, para tratar de explicar cómo el lenguaje es no solo un instrumento de comunicación, sino también una realidad en sí misma, dotado de movilidad y pulsión propia, capaz de mover nuestra sensibilidad y conmovernos.

Posteriormente, pasamos a la fase escritural como manera de afianzar la participación dentro de la escrituralidad de su situación, teniendo la siguiente premisa didáctico-filosófica: "La lectura como proceso dialéctico que sintetiza la relación existente entre conocimiento-transformación del mundo y conocimiento-transformación de nosotros mismos"⁸².

De manera pragmática nos guiamos por las pautas señaladas en el *Módulo para talleres de promoción de la lectura* y *Módulo para talleres de expresividad literaria y poética*, diseñados por Juan Antonio Calzadilla Arreaza. Adicionalmente, nuestro diseño instruccional para la aplicación de las estrategias de lectoescritura se basó en pautas de naturaleza andragógica, que implicaron

82 Freire, Paulo: *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI, 2005, p. 17.

la participación de las talleristas en la construcción lúdica de actividades que las dispusieron a la colaboración y el aporte crítico.

Etapas en el desarrollo de las estrategias

De acuerdo con el *Módulo para talleres de promoción de la lectura*, seguimos tres etapas o estadios a lo largo del desarrollo de las estrategias con las internas del INOF:

1. La lectura sensible.
2. La lectura crítica.
3. La lectura escritora⁸³.

Sobre estas premisas, las cuales constituyen como totalidad una experiencia probada y pedagógicamente satisfactoria, elaboramos el contenido, la aplicación y el desarrollo del taller de promoción de lectura taller Lectura contra-rejas en el INOF.

1. *Lectura sensible*: “La lectura oral debe ser capaz de hacer sentir y de hacer pensar. Es preciso que la voz ejecute la emoción que acompaña la idea”⁸⁴. En esta fase preliminar y de acercamiento, se seleccionaron materiales literarios que apelaban a la emocionalidad de las participantes: situaciones vinculadas con la infancia y relatos que involucraron a personas cardinales en el desarrollo afectivo-emocional del infante (madre, padre, hermanos, hijos, mascotas, personajes, entre otros) sirvieron para introducirnos paulatinamente en cierta esfera de intimidad y confianza con las participantes, con la finalidad de

83 A nuestro juicio, esta propuesta es una interesante y didáctica adecuación de las categorías descritas por Ezra Pound: la fanopeia o “proyectar el objeto (fijo o en movimiento) sobre la imaginación visual”, la melopeia o “inducir un correlato emocional por medio del sonido y del ritmo de lo dicho” y la logopeia o “inducir ambos efectos mediante la estimulación de asociaciones (intelectuales o emocionales) que hayan permanecido en la conciencia del receptor relacionadas con las palabras reales o con los grupos de palabras empleados”. Pound, Ezra: *ABC de la lectura*, Madrid, Ediciones y Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja, 2000, p. 69.

84 Calzadilla Arreaza, Juan Antonio: óp. cit., p. 10.

animarlas a compartir memorias, anécdotas y poder ampliar el disfrute y goce de textos leídos y comentados.

Igualmente, aludimos a través del texto poético a los temas capitales de la literatura, vale decir, de la vida, a saber: la libertad, el amor, la alegría, la existencia, la muerte, la discriminación, el humor, la violencia, entre otros. Se trataba de aplicar una estrategia que vinculara, conectara, uniera, como *texto maestro* (texto que sirve de pre-texto para un ejercicio de escritura) o detonante la subjetividad del lector, teniendo como *leitmotiv* las imágenes del autor/creador y la propia percepción de las talleristas.

No olvidemos que “el sentimiento expresa la idea en la palabra, y, a su vez, la palabra expresa el sentimiento que acompaña la idea”⁸⁵. *Sentimiento, idea y palabra* fue la tríada que permitió lograr con suficiencia la consecución de los objetivos en esta fase. Utilizamos como frase maestra o aforismo cardinal la cita de Simón Rodríguez: “Lo que no se hace sentir no se entiende y lo que no se entiende no interesa”⁸⁶. Esta fase fue ejecutada teniendo sumo cuidado de no aludir, salvo si se hacía por manifestación voluntaria, a sus situaciones personales como penadas o procesadas. En esta fase se recurrió a la invitación de una de las integrantes de la Red de Promotores de Lectura de la Biblioteca Nacional, quien disertó sobre los aspectos sensibles de la narrativa como género y explicó los aspectos que la diferencian de otros géneros.

Posteriormente, se propició una actividad lúdico-didáctica para estimular la comprensión y elaboración de relatos breves *in situ*. Se valió de una herramienta denominada “carta-palabra”, la cual consiste en un recurso pedagógico con cartas que poseen fragmentos de historias y relatos que sirven para comenzar y terminar un cuento breve. Son cinco figuras que

85 Rodríguez, Simón: *Sociedades americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, N° 150, 1990, p. 200.

86 *Ibidem*: p. 131.

se reparten al azar, contentivas de secuencias de la estructura de una historia. La participación del jugador-lector consiste en construir un relato que debe comenzar con una de las cartas (inicio de historia) que le tocó y debe finalizar con la carta apropiada (final de historia), debiendo usar en su relato el contenido de todas las cartas que le fueron asignadas.

Como resultado, se obtuvieron historias extravagantes e hilarantes, pero coherentes e hilvanadas desde la perspectiva ficcional; con inicio, desarrollo y desenlace.

2. *Lectura crítica*: “No se puede leer lo que no se comprende”. Se abordó con las internas la lectura crítica como mecanismo para discernir y reflexionar en torno a lo que se lee y cómo se lee. Se impartieron pautas para decodificar el texto leído, para descifrarlo, releerlo de acuerdo con el interés y finalidad que consensualmente nos concita. Se formularon interrogantes, tales como posturas de enunciación: ¿quién escribe?, ¿desde dónde escribe?, ¿cuál es su contexto histórico?, ¿cuál es su propuesta o mensaje? Todo ello sin la rigurosidad y exhaustividad hermenéutica que ameritaría un estudio profundo, sino como aproximación a estrategias de interrogación e indagación del texto.

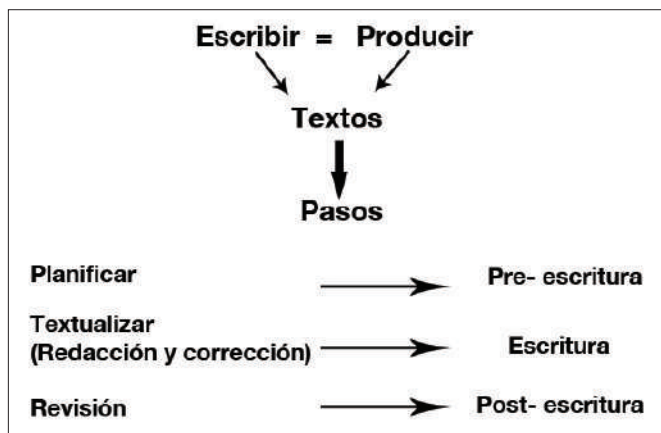
3. *Lectura escritora*: “Para leer hay que saber escribir”. Esta fase tiene como finalidad instruir a las participantes con estrategias básicas de escritura argumentativa, inducidas por las fases precedentes. Procedimos a leer en colectivo algunos ensayos y textos estructurados, en los que previamente hacíamos una reseña genérica del escrito, a los efectos de contextualizar lo leído, para indagar sobre su vigencia y aporte.

Partimos de una premisa básica: “Escribir es una actividad social”, pues cada vez que escribimos pensamos en un virtual o potencial lector. Es por ello que nos aproximamos en nuestro abordaje práctico a la definición de “comunidad de discurso”⁸⁷, en

87 Son agrupaciones cuyos miembros comparten un interés sobre un área, conocimientos sobre un tema y una manera de comunicar ese conocimiento. Estos miembros mantienen

tanto concepto que nos permite socializar la actividad escritural y someterla a observaciones colectivas. En este sentido propiciamos durante la sesión la lectura de los textos producidos por las participantes, en una dinámica de observaciones y autocríticas, un poco para intentar disciplinar la exigencia y rigurosidad en cuanto al material producido.

En esta fase fue productiva la utilización de secuencias como: pre-escritura, escritura y re-escritura o post-escritura⁸⁸, conceptos que pertenecen al ámbito de la psicología cognitiva, temática cuya explicación rebasa la exigencia y finalidad de este informe. Estos conceptos se utilizaron con un tratamiento sencillo para focalizar la atención en la escritura como proceso de alta complejidad psicolingüística.



Modelo simplificado del proceso de escritura de Hayes y Flower.⁸⁹

una conversación, y esta conversación se lleva a cabo en los textos escritos para esa comunidad. Gutiérrez, Carlos y Urquhart, Robin: *Redacción de textos académicos*, Caracas, en los libros de *El Nacional*, 2004, p. 61.

88 Pre-escritura: es el estadio en el que uno descubre sus ideas; escritura: se imponen estructuras textuales a las ideas generadas en la pre-escritura, fase de ejecución; re-escritura: revisión de textos, para buscar y corregir errores o inconsistencias según las convenciones lingüísticas, el orden lógico de las ideas y los propósitos de la comunicación. Extraído de: Gutiérrez, Carlos: *El camino de la textura: cognición, situación y estructuras retóricas en la enseñanza de la escritura*, Trabajo especial de grado para optar al título de licenciado en Letras, UCV, Caracas, 1995, p. 68.

89 Gutiérrez, Carlos: *El camino de la textura: cognición, situación y estructuras retóricas en la*

Finalmente, durante esta fase se leyó y comentó un material denominado *El perfil del buen escritor*⁹⁰:

- *Lectura*: los escritores competentes son buenos lectores o lo han sido en algún período importante de su vida. La lectura es el medio principal de adquisición del código escrito.
- *Tomar conciencia de la audiencia (lectores)*: los escritores competentes, mientras escriben, dedican más tiempo a pensar en lo que quieren decir, en cómo lo dirán, en lo que el receptor ya sabe, etc.
- *Planificar el texto*: los escritores tienen un esquema mental del texto que van a escribir, se formulan una imagen de lo que quieren escribir, y también de cómo van a trabajar. Se marcan objetivos.
- *Releer los fragmentos escritos*: a medida que redacta, el escritor relee los fragmentos que ya ha escrito para comprobar si realmente se ajustan a lo que quiere decir y, también, para enlazarlos con lo que desea escribir a continuación.
- *Revisar los textos*: mientras escribe y relee el texto, el autor lo revisa e introduce modificaciones y mejoras. Estos cambios afectan sobre todo el contenido del texto, el significado.
- *Proceso de escritura recursivo*: el proceso es cíclico y flexible. Pocas veces el autor se conforma con el primer esquema o plano del texto; lo va modificando durante la redacción del escrito a medida que se le ocurren ideas nuevas y las incorpora al texto.
- *Estrategias de apoyo*: durante la composición, el autor también utiliza estrategias de apoyo para solucionar algunas contingencias que se le puedan presentar.

enseñanza de la escritura, Trabajo especial de grado para optar al título de licenciado en Letras, UCV, Caracas, 1995, p. 72.

90 Actis, Beatriz: *Cómo elaborar proyectos institucionales de lectura. Experiencias, reflexiones, propuestas*, Argentina, Editorial Homo Sapiens, 2005, p. 139.

Suele consultar gramáticas o diccionarios para extraer alguna información que no tiene y que necesita.

c. Cronograma y organización de sesiones

TALLER DE PROMOCIÓN DE LECTURA INOF CRONOGRAMA DE TRABAJO 32 horas académicas				
SESIÓN	FECHA	HORARIO	OBJETIVOS	ESTRATEGIAS
1	Viernes, 17/08/2007	9:00 am a 11:30 am	Introducción. La lectura. La literatura. Géneros literarios.	Técnicas de lectura sensible. Lectura de textos en voz alta. Ejercicios de escritura.
2	Lunes, 20/08/2007	9:00 am a 11:30 am	La Poesía.	Técnicas de lectura sensible. Lectura de textos en voz alta. Ejercicios de escritura.
3	Viernes, 24/08/2007	9:00 am a 11:30 am	Poetas venezolanos y latinoamericanos.	Escritura automática. Cadáver exquisito. Ejercicios de lecto-escritura.
4	Lunes, 27/08/2007	9:00 am a 11:30 am	La Narrativa. Cuentos infantiles.	Expositora invitada. Actividad lúdico-didáctica (carta-palabra).
5	Viernes, 31/08/2007	9:00 am a 11:30 am	Cuentos venezolanos y latinoamericanos.	Lectura y comentario de textos. Ejercicio de lecto-escritura.
6	Lunes, 3/09/2007	9:00 am a 11:30 am	La experiencia de la lectura.	Técnicas de Lectura crítica y lectura escritora.
7	Viernes, 7/09/2007	9:00 am a 11:30 am	Literatura en cine	Proyección de la Película: El lado oscuro del corazón.
8	Lunes, 10/09/2007	9:00 am a 11:30 am	Escritura crítica. El ensayo.	Escritura argumentativa. Perfil del buen escritor.
9	Viernes, 14/09/2007	9:00 am a 11:30 am	Ensayos venezolanos y latinoamericanos.	Explicación del Modelo de Flower y Hayes.
10	Lunes, 17/09/2007	9:00 am a 11:30 am	Cartas y reseñas.	Lectura y escritura de cartas.
11	Viernes, 21/09/2007	9:00 am a 11:30 am	Revisión de trabajos finales. Entrega de certificados.	Intercambio de impresiones. Heteroevaluación.

Conclusiones

La ejecución de la propuesta de pasantía Lectura contra-rejas en su doble ámbito teórico-práctico nos permitió establecer las siguientes conclusiones:

- Es imprescindible desarrollar y sustentar las políticas públicas que, en materia de promoción de lectura, se desarrollan en espacios no convencionales, específicamente en instituciones penitenciarias.
- La experiencia de la lectura en las instituciones penitenciarias se debe asumir desde dos perspectivas: desde la lectura *de la prisión* como institución disciplinaria y desde la lectura *en la prisión* como espacio de construcción de subjetividades.
- La experiencia de la lectura apunta más a un proceso de transformación del sí mismo que a un proceso de rehabilitación y/o reeducación de la persona privada de libertad, lo cual la desvincula de su connotación pedagógico-disciplinaria.
- El papel de un mediador con sensibilidad y capacidad social es fundamental para el desarrollo de las pautas y estrategias que hagan eficaz el proceso de promoción de lectura.
- Las experiencias de promoción de lectura en espacios penitenciarios propician procesos de autorreconocimiento y de una lectura crítica del entorno en el cual está inmersa la persona privada de libertad.
- Se debe dar continuidad y sostenibilidad a las propuestas de promoción de lectura en los espacios penitenciarios con la finalidad de evitar la intermitencia y la improvisación que terminan siempre por diluir cualquier iniciativa en este sentido.

Sugerencias:

- Exhortar a las instituciones que tienen proyectos de promoción de lectura como la Biblioteca Nacional, el Banco del Libro, la Escuela de Letras de la UCV, entre otras, a ejecutar alianzas estratégicas para incorporarse a los espacios penitenciarios de todo el país.
- Lograr que la Escuela de Letras de la UCV, a través de la Ley de Servicio Comunitario, incorpore estudiantes de los últimos semestres que tengan propuestas en materia de promoción de lectura a estos espacios, con el objetivo de dar continuidad y permanencia a los talleres de lectura.
- Incentivar a otras instituciones para que realicen concursos, premios y reconocimientos que estimulen la participación de los sujetos privados de libertad en las iniciativas de promoción de lectura.
- Crear estudios de cuarto nivel por parte de la Escuela de Letras de la UCV tales como diplomados, especializaciones o maestrías en el ámbito de la promoción de lectura, específicamente en espacios no convencionales.
- Se deben elaborar indicadores culturales que permitan medir y valorar el impacto de estas iniciativas con la finalidad de profundizar y mejorar las estrategias a seguir en el ámbito de la promoción de lectura.

VI. Leo, luego soy... escritos

En vista de lo anteriormente planteado, y con el objeto de plasmar en el papel los resultados obtenidos, a continuación presentamos quince creadoras, quince voces, que con su cadencia femenina han saboreado el placer de la aventura de la palabra. Quince soñadoras que han derrotado el lúgubre concreto de sus celdas y la metálica somnolencia de sus celadores con la alquimia del verbo liberador, con la savia nutritiva de la imagen literaria. Quince dialogantes que se apropiaron de las metáforas que bullen en el tuétano de la desesperación y la alegría, en el fragor del llanto y la caricia, en la vorágine de la soledad y la esperanza. Siempre con el rostro sereno y el lápiz de grafito dispuesto.

Esta antología que hemos acordado en llamar *Lectura contra-rejas* es el resultado de una fe, de una devoción en el efecto transformador de la literatura. Es una forma de demostrar que el lenguaje sigue siendo la casa del ser, como decía Heidegger, y que la libertad es la esencia de la poesía, vale decir, de la palabra.

Fueron más de treinta y dos horas de ameno intercambio, de comunión fecunda. La imaginación creadora reinó en este espacio de utopía literaria y a través del diálogo, la reflexión y el silencio, la palabra se erigió como dueña y señora de la sensibilidad y el pensamiento, derrotando el oprobio de la privación de libertad, doblegando la sintaxis de la indiferencia secular, solo para emerger en canto poético y en frase telúrica.

Simplemente fuimos mediadores entre ellas y el proceso creador/liberador, entre el duende que se alojó en el aula de clases y la pulsión colectiva que poseyó el aliento y los ademanes de las féminas, arrojándolas en ese mar narrativo que es la vida. Porque de lo que se trata es de leer el mundo con su geometría

abrupta y sinuosa, e igualmente entender que la cárcel no es más que una metáfora perversa de un relato mal argumentado.

No nos queda más que dar la palabra a las creadoras, a ellas que son razón y pasión de esta propuesta, a ellas que con sus escritos repican la voz de las rejas vencidas; entonces, que sean ellas las que hablen con su voz transparente y vital.

LOS MEDIADORES: SH/VN

Las creadoras, la creación y una introducción

El taller Lectura contra-rejas es una iniciativa digna de admiración llevada a cabo por Samyra y Valentín, pareja de inigualable valor, orgullo de Venezuela, emprendedores de este proyecto a quienes poco les importa las trabas o los obstáculos que se presenten en el camino, cumpliendo con el sagrado deber de proclamar la libertad. Libertad de lectura, libertad de escritura: esas que nos hacen libres, sin ataduras.

Yo, con la convicción que me caracteriza, puedo decir: estos son los proyectos que el sistema penal venezolano debe apoyar, arropar... y con toda responsabilidad lo digo para que las cárceles venezolanas se conviertan en centros de rehabilitación, lo que se traduce en la verdadera humanización de las prisiones, para que dejen de ser un sistema visceral, incisivo e inquisitivo.

Dicho esto, nosotras, las participantes en el taller, no solo somos "promotoras de lectura". Va más allá. Significa que somos responsables de *Defender la alegría*, poema de Mario Benedetti; de escribir *A las cinco de la tarde*, de Federico García Lorca; de pregonar la frase célebre "lo que no se hace sentir no se entiende y lo que no se entiende no interesa", de Simón Rodríguez; de asimilar e internalizar *El lado oscuro del corazón*, la película argentina de Eliseo Subiela; con los *Heraldos negros*, de

César Vallejo, o de compartir mi poema *Prisionera*, que refleja el sentir, desde mi percepción, de las compañeras de prisión, y que reza así:

Libre albedrío

Absurdas ganas de que hubieses nacido
y crecido, sin que nadie te hubiese tocado
Solo para mí...

Para mis antojos, mis ganas,

Ahí sentado en esa silla

El cuarto vacío y tus mejillas rojas
de tanto hacerte entender

que eres solo para mí

Sí!!! Porque me da la gana

Y besarte a placer

Y tus ojos en mí, solo en mí

Tu ropa en el suelo

Tus ojos llenos de miedo

¿celos?

¿Por qué llamarlo así?

¿Es que no puedo tenerte

como los zapatos que llevo puestos

o esta camisa de colores fuertes?

Tu olor es mío

Se ha quedado en mis sábanas

Pero tu cuerpo deambula por la ciudad.

TALÍA AMARIS C.

Pérdida

El contraste de tu piel y la mía
de tu sudor y el mío,
de tu cabello y el mío,
tus manos y las mías
Tus manos en mis caderas
Una de mis piernas te presiona
contra mí, mientras
todo tu cuerpo está sobre el mío
Y tu jadeo apresurado en mi cuello
arqueando mi cuerpo
para que puedas entrar en mí...
pensando que solo esa es
Pero todo tú estás dentro
en mi cabeza, en mi piel...
Como si fuera solo hace unos instantes
que tu lengua pasaba por mis senos
Me da escalofríos
solo pensarlo
He perdido esta vez...
Solo treinta segundos y
te haría el amor
Solo necesito treinta segundos
para perderme dentro de ti...

TALÍA AMARIS C.

Día a día

Día a día, con ansias esperamos
el amanecer, el atardecer y también
el anochecer.

Nos acompaña la soledad,
quizás nuestra mejor compañera
Nos sigue día a día, duerme conmigo y despierta también a mi
lado
En oportunidades es mi mejor amiga
Como ninguna, solo escucha,
cuidadosamente,
sin hablar, ni opinar
Día a día nos invade la agonía
y quizás la desesperación
por no poder estar con nuestros
seres queridos
Pero día a día, con esperanza y
un gran sueño: nuestra libertad
damos gracias a Dios por el hecho
de habernos dado la vida para poder
seguir luchando,
día tras día.

MARÍA ALEJANDRA TARACHE

¿Por qué?

¿Por qué perdemos a nuestros seres queridos? ¿Por qué Dios
me tiene aquí,
será por un castigo,
será por un designio?
¿Por qué hay personas inocentes en este lugar?
Es una gran injusticia de la justicia.

MARÍA ALEJANDRA TARACHE

Una mujer celosa

Pasaba el fin de semana más amargo de mi vida. Corría el año 2000. Mi amado estaba extraño, lejano, de mirada perdida. Un aviso de mi corazón me intuía —él tiene otra.

Poco acostumbrada a estas situaciones me veo en la búsqueda de un diálogo:

– Amado mío, te he notado extraño últimamente.

– Querida, yo estoy como siempre.

– Amado mío, ¿por qué nuevamente te niegas a dialogar?

– Estás loca. Me voy a clases.

– Sin ofensas, solo busco diálogo.

Me voy. Hablamos más tarde, te recojo y vamos a cenar.

En mi mente intranquila y mi corazón ansioso algo me decía: “Busca la verdad”.

Así pasó la tarde y con ella la noche. A cinco kilómetros de distancia se ve un hombre llorar y llorar. Su auto había sido incendiado en el estacionamiento Alcatraz. Lo que no sospechaba es que yo, en un ataque de celos acabé con su andar.

Sin palabras y con una sonrisa a flor de piel permanezco impecable esperándole para cenar.

YADIRA MORA

La vida

En la plenitud de mi vida, yo te bendigo i vida mía!

Soy la arquitecta de mi propio destino

Veó mis bellos caminos y andanzas

Que si en unos hay miel, en otros un sabor amargo

Quiero seguir caminando rumbo al otoño como si fuese eterno

Hallé largas noches de penas calladas

Y largas noches de orgasmos descubiertos
He amado y me han amado
¡Vida mía! Tú y yo estamos bien
En el día y en la noche beso tus horas
Y acaricio tu tren.

YADIRA MORA

The shuter

Los cadáveres se levantaban sonriendo.

VANESSA LUCAMBIO

Había una vez una niña de cabello largo, negro y su madre era china y siempre paseaban por el parque de diversiones llegan cansadas a la casa y la madre acostada a su niña de 10 años en su cama y le da un beso de buenas noches. La niña era extraña, en sus noches de locura ella grita siempre a las 12 de la noche la mamá desesperada se llega al cuarto de su hija y allí está ella y al lado un gatico negro y sus cabellos largos tenían agarrado al gatico ahorcándolo la mamá se acerca y el gato como que sobrevivió y va comiéndose a la mamá de la niña la mata lentamente la hija no paraba de reírse era como si el demonio se hubiera apoderado de ella los vecinos se acercaron y pensaron que la mamá estaba loca y agarraron a la niña como para criarla pero lo que no sabían es que la niña estaba maldita. En fin para poderle quitar esa maldición a la niña tenían que ahogarla como se dio cuenta la chica que empezaba a criarla porque esa noche soñó y la mamá difunta le hizo entender en el sueño que tenía que ahogarla porque el gatico que está maldito está metido en el cuerpo de la niña ella desesperada se dijo: cómo yo voy a matar a ese ángel e ignoró el sueño que tuvo y seguía haciendo sus deberes en el

hogar ella tenía hijos de 5 a 10 años la niña casi nunca salía del cuarto resulta ser que la mujer le lleva la comida y le dice come mi niña no sufras que yo seré tu nueva mamá la niña le dice no tengo hambre lo que quiero es divertirme la mujer responde bueno vamos a la playa con tus nuevos hermanos la niña le dice no, quiero ir al parque de diversiones me recuerda cuando paseaba con mi madre y un amiguito me acompañaba en mis travesuras la mujer dijo bueno alístate que nos vamos al parque de diversiones con tus nuevos hermanitos ya listos todos van en camino al parque de diversiones los hijos de la mujer la de 10 años decía esa niña no me gusta para ser mi amiga y el niño de 5 años muerde a la niña que está maldita y la niña sus cabellos agarraron al bebé y empezó a ahorcarla y a levantar al bebé la mamá paró y empezó desesperada a tratar de quitarle el bebé a la niña y cuando la madre casi agarra al bebé la niña mueve sus cabellos y tiró al bebé fuera del auto por la ventana la chica salió del auto y vio a su niño de 5 años muerto y la chica en vez de dirigirse al parque de diversiones se dirigió hacia la playa la mujer estaciona el carro en la arena y saca del auto a la niña maldita y le dice a su hija verdadera que se quede en el auto la chica se va con la niña a la playa y la mujer la ahoga la niña no se dejaba y la chica termina de matarla ahogada en el mar se pone todo color negro y empezaba a llover y la mujer va rápido a su auto y la niña de 10 años o sea su hija se van camino a su casa cuando llega el vientre le dolía mucho y al día siguiente fue al médico resulta ser que el doctor le diagnosticó que iba a tener una bebé la muchacha se asustó mucho pero a la vez se dijo otro hijo qué felicidad ya que me mataron a uno.

VANESSA LUCAMBIO

Los barrotes

Los barrotes no se rompen
Ni esos candados se abren
Por qué si cometemos errores
Los pagamos con nuestros seres queridos
Por qué lo privan a uno de su libertad
A la final todos somos seres humanos
Será que Dios no existe.

DIANA WILLIAMS

El día de la huelga primero estaba emocionada pero también desesperada. No sé, me provocaba como secuestrarla a ella y a las bues, con la ayuda de mis compañeras. Sentí miedo pero después que todo había terminado, porque a la final nadie nos garantizaba lo de los traslados, pero bueno si me llegaran a trasladar qué puedo hacer: guerrear y sobrevivir, porque está prohibido morir en prisión.

DIANA WILLIAMS

Los muros lloraban tarde
porque los iban a derrumbar.

ELIZABETH URBINA

Yo no sé cómo podré recuperarme
de tantas cosas malas,
pero sé que algún día
todo lo malo quedará atrás
y empezaré una nueva vida.

ELIZABETH URBINA

Mi abuela siempre me contaba
que una bruja andaba sigilosamente
por todos los alrededores de las casas
vecinas. Siempre un extraño ruido
acechaba a las personas que en la cuadra
habitaban. Y colorín colorado
este cuento ha terminado.

MARÍA DEL VALLE GÓMEZ

Ante todo un caluroso saludo para todos aquellos que se encuentran privados de su libertad:

Soy una interna en el INOF la cual me encuentro en las mismas circunstancias que ustedes: privada de libertad.

Yo, como amiga, estoy buscando, intentando comprender, dar y hacer, saber lo que he vivido durante estos meses de encierro.

Sé que ustedes sufren, aunque muchos digan que no, ustedes son personas de sentimientos nobles, aunque no lo den a demostrar.

Todo lo que a veces nos pasa es porque Dios nos pone a prueba y nosotros no lo entendemos de esa manera y cometemos errores, de los cuales después nos arrepentimos.

Sé que ustedes se encuentran en situaciones más fuertes ya que viven en constante zozobra por los problemas que tienen entre ustedes mismos.

Yo me pregunto por qué se matan entre ustedes mismos y no consigo la respuesta.

Todos tenemos que apreciar nuestra vida, ya que Dios nos dio la vida.

Todos tenemos que querernos como hermanos así no vengamos del mismo padre ni de la misma madre. Pero quiero

que sepan que aunque muchos no lo acepten nuestro único padre es Dios, sin él nada.

Quiero que todos los que estén en el momento de que les lean esta pequeña carta, sepan que desde aquí mis compañeras y yo les mandamos un caluroso y fuerte abrazo de apoyo y “amistad”.

Les deseo toda la suerte del mundo y que pronto sean libres. A pesar de sus errores, reflexionen y no acaben ustedes mismos con sus vidas. Piensen en sus seres queridos. Adiós y suerte. “Bendiciones a todos”.

MARÍA DEL VALLE GÓMEZ

Cara de niño, cuerpo sin alma

Las manos en el regazo descansaban sin hacer nada. La cara y la contextura hacían equivocar a casi todos acerca de su edad, pero a nadie le cabía la menor duda de que quien estaba sentado allí no era más que un inocente niño.

En el otro salón los funcionarios no hacían más que comentar el hecho del día. Habían atrapado a “el Condorcito”. Según contaban no tenía edad para las fechorías que había cometido. En el barrio se pronunciaba su nombre con el respeto que infunde el miedo. Era más que conocida su ferocidad y falta de compasión. Había una larga lista de víctimas escritas con sangre que podían dar fe de ello.

“Su primera víctima fue su hermano. Según cuentan tuvieron una fuerte discusión salió tirando puertas y luego regresó con un hierro y sin decir ni ‘ñe’ le pegó dos tiros y lo dejó muerto en la sala de su casa” le narraba un funcionario a otro.

“Acá más de una vez llegaron las historias de las palizas que le dio a su mamá”.

“A los 11 años ya tenía 15 muertos encima” relataba otro funcionario. “Era tan certero que las bandas lo buscaban para sacarse de encima a los enemigos incómodos”.

Así seguían surgiendo unas historias tras otras. “Es que sabía pasar desapercibido” apuntaba otro.

“Pero ¿en serio lo atraparon? ¿Seguro que es ese?” preguntó más de un funcionario al pasar. “Segurísimo”, le contestaron.

Medio comando fue desfilando para conocer al hombre que tanto habían soñado. Todos esperaban ver a un sujeto de facciones duras y cuerpo fuerte, manos grandes. La sorpresa era mayúscula.

En la otra sala estaba el individuo con la mirada perdida, moviendo el pie rítmicamente, las manos en el regazo, sin hacer nada, y su cara de niño inocente. “¡No puede ser! ¡A ese chamito le dije un día que se escondiera que había un malandro suelto en el barrio! ¿Qué fue lo que hizo?” “Le cayó a tiros a un rancho y mató a una muchachita de seis años que estaba desayunando”.

SUSANA SÁNCHEZ

Para un amigo querido de Yare

Hola, espero te encuentres muy bien de salud, en lo físico y en lo moral. Soy una procesada del penal del INOF y de corazón me dirijo a ti, querido amigo.

Arrastro el castigo de un silencio ajeno que es el tuyo, lleno de ausencia mis lágrimas, que deja todos los recuerdos, de los que cumplimos una condena. Por siempre una gran amiga, Susana. Te quiero aunque no te conozco, espero seas libre pronto. “Chao”. “Que Dios te bendiga”.

SUSANA SÁNCHEZ

La maternidad

Ser madre, bendición divina de la mujer... Será que Dios nos envió esta bendición que muchas no saben comprender, ¿comprender por qué? Porque hay tantas mujeres que pierden años de esfuerzo sin poder concebir un hijo, mientras que hay otras mujeres sin remordimiento alguno suelen practicarse abortos, sin remordimiento alguno.

Ser madre no es fácil, lo sé. Es un instinto que nace y crece mientras nuestros hijos se van desarrollando, cierto está que no es fácil ser mamá... Pero es una bendición que muchas veces viene acompañada de errores y fracasos que evidentemente se pueden enmendar. Dios bendiga a las madres que luchan por sus hijos y también bendiga a todas aquellas que no dejan nacer a sus hijos, para que algún día entiendan el gran error cometido.

MARIEN LUQUE

A ti, que te encuentras privado de libertad al igual que yo...

No importa la razón, no importa cuánto tiempo ha pasado, no importa si eres malo o eres bueno...

El caso está en que encontrarnos en estas circunstancias nos enseña mucho a diferenciar muchas cosas que quizás antes no tomábamos en cuenta, entre tantas cosas que aprendemos, una de las principales es el valor familiar, estando en la calle muchas veces solíamos olvidarnos de nuestra familia por “amistades”, ajá... amistades del dinero, de la droga y de lo material, en fin, no de una. Ok. No sé si tus experiencias son iguales o peores, pero estamos aquí, privados de nuestra libertad y quien no aprende en esta oscuridad no aprende jamás, después de la tormenta viene la calma, que por más oscuro que sea el camino hay una luz que llegará, seguro que sí. Ya transcurre mi pena y no ha sido fácil,

su trayecto, pero son etapas, etapas que no ha sido fácil superar pero hay que tener en cuenta algo: sea cual sea que debemos permanecer aquí, no estamos muertos, de aquí se sale y solo quedará en nuestro recuerdo, de algo que es difícil de entender si no es vivido en carne propia. De todas maneras fuerza, valor y paciencia, total el que espera desespera pero algún día no muy lejano ese papel tan añorado llegará, será tu libertad. Dios te bendiga, la prisión nos hace más humanos y lamentablemente nos enseña a no creer en nadie, nadie hace nada por nada en esta vida, solo los que nos aman de verdad nos ayudan sin interés alguno, recuérdalo. Estoy por obtener beneficio, espero que tú tengas buenas noticias también acerca de tu libertad. Suerte.

* (De una chica del INOF que aprendió en todo este tiempo cosas imposibles de explicar. Besos).

MARIEN LUQUE

Valores para la felicidad

Las mejores cosas de la vida no se logran con impulsos sino con paciencia, si persigues una mariposa, quizás nunca le des alcance pero si esperas pacientemente seguro se posará sobre ti.

La paciencia es el alma de tu vida, calma el sufrimiento, engrandece tus virtudes, disipa tus enemistades, endulza tu existencia, te hace grande.

Si luchas puedes perder, pero si no luchas ya estás perdiendo. Si luchas por tu vida familiar no estás perdido.

Si persigues la gloria recordarás tu estatua, en cambio si vives para servir a los demás te recordarán a ti y vivirás para siempre en el corazón de aquellos a quienes comuniques amor y esperanza.

El poder está dentro del ser. Bienvenidos al universo apasionante de la espiritualidad y de lo místico como herramienta de

crecimiento terrenal y espiritual, con senderos llenos de mucha luz que nos dan a conocer nuestra capacidad del espíritu de la mente y del cuerpo, a través de este corto viaje por esta tierra en búsqueda de nuestra evolución espiritual. Este rincón está lleno de amor, paz, originalidad, sabiduría y de mucha fe para ayudarnos a crecer como hijos de Dios y habitantes de este hermoso planeta lleno de energía para enfrentarnos a la vida.

Dios también nos regaló los valores del amor, la fe y el perdón para así sanar los odios, culpas, resentimientos, frustraciones dañinas para nuestra salud mental, espiritual y física, para así llevarnos a Dios y al prójimo.

Sabes que cuando uno es amigo de sí mismo, lo es de todo el mundo. Los que renuncian son más numerosos que los que fracasan.

Inaugurar un nuevo ciclo de conquista y conservación del bienestar del ser humano como seres holísticos, estamos conectados a un cordón umbilical de energía universal en contacto directo con Dios y que nos enseña a ser responsables con cada experiencia que nos toca vivir en nuestro ciclo de vida.

La conciencia es un poder que está dentro de cada uno de nosotros, ella nos guía e ilumina en el sendero de la verdad para así conseguir lo que nos proponemos.

La felicidad es un derecho y un deber por nuestro bien y por el bien de las personas que nos quieren y a las que queremos, debemos poner todos los medios para no ser infelices, así que debemos ser felices a pesar de todos los problemas que tengamos. Muchos buscan la felicidad como otros buscan el sombrero y lo llevan encima y no se dan de cuenta.

De este modo podrá ir abriendo cada vez más su maravillosa sonrisa hasta convertirla en una larga, franca y satisfecha carcajada de personas felices.

La esperanza es como el sol que arroja todas las sombras detrás de nosotros. A menos que creáis en vosotros mismos, nadie lo hará. Ese es el secreto que conduce al éxito.

SONIA LUGO

Amigo

Primero que todo le damos gracias a Dios por existir en este mundo. Yo sé que es muy duro estar preso, bueno, pero es muy fea esa palabra, digamos mejor que estamos en una escuela de enseñanza para que así sea mejor el tiempo que aquí vamos a estar. Ah! Y esta es la mejor escuela de la vida, el que no aprende aquí no aprende en ningún lado, por eso para que tu tiempo se vaya rápido haz cosas constructivas, no destructivas y les deseo la mejor de las suertes. Yo soy una muchacha que por primera vez estoy en un sitio así. El primer día cuando llegué estaba muy asustada pero fue pasando el tiempo y fui quemando los nervios y así ya por lo menos me asusto muy poco. Bueno, yo te deseo también todas las bendiciones para que le pidas mucho a Dios para que salgas. Entrega toda tu fe y Dios te escuchará. Chao, esta muchacha se despide y pronto verás los resultados si me escuchas todo lo que te dije.

AGGNY VELÁSQUEZ

Palabras de Heidy Seijas

No imaginas cuánto te extraño. Un día hace un año salí de tu casa con muchas ilusiones, con proyectos, llena de mucha fuerza y una sensación inexplicable. Pensé que me dirigía hacia el cielo. Jees. Qué ironía y a la mañana siguiente estaba en el infierno, rodeada de cuatro paredes, unos pequeños

cuadritos que cada dos horas entraba el aire con sabor a mar y barrotes con olor fétido, en el suelo, con mucha hambre y mucha sed, y un miedo tan fuerte que por momentos sentí que el alma se me salía del cuerpo. Pensé que estaba en el infierno, pero no, eso era la puerta, todavía no pasaba de la entrada. Cuando llegué al verdadero infierno, comprendí muchas cosas, aquí, con un año privada de libertad. Pero la experiencia que se vive en una prisión, he aprendido que la verdadera riqueza es la que tenemos en casa. Quiero decirte que salí de tu casa con un pensamiento pero entraré con otro. Pero nunca con la cabeza gacha, siempre mirándote a los ojos, para decirte lo mucho que te extraño, lo importante que eres para mí, lo que he cambiado, pedirte perdón por ser causante de tanto dolor, y decirte que te amo, que le doy gracias a Dios por darme la oportunidad de rectificar mis errores y de tenerte como madre. Te amo Yolanda.

HEIDY SEIJAS

Un día despertó en un mundo de mujeres, rodeada de cada una de ellas, cada una con diferente pensamiento, sentimiento y características, con historias realizadas. Es un mundo rodeado de paredes, solo caminando en círculos. Viéndose cada día y experimentando experiencias totalmente desconocidas, algunas falsas, otras verdaderas. A veces pienso: solo es una pesadilla pero a veces se me realiza como un sueño lleno de risa, esto existe en un pequeño punto en el planeta Tierra.

HEIDY SEIJAS

A un amigo de Yare

Me llamo Rosanna, me encuentro recluida en el centro penitenciario del INOF. Pero quiero decirles algo: que soy tal cual como lo son cada uno de ustedes, capaz de enfrentar cualquier problema o dificultad que se me presente en mi vida para conseguir mi felicidad y mi futuro. Saben, a pesar de que me encuentro en esta situación quiero que sepan que nadie es perfecto y todos cometemos errores. Esto a lo mejor son pruebas que Dios nos pone para rectificar y saber que la vida no es fácil, que son experiencias que nos quedan. Es duro estar encerrada y atrapada en estas rejas y no poder disfrutar de la libertad. Bueno, espero que con el favor de Dios salga pronto de aquí y con mi frente en alto, al igual que cada uno de ustedes, porque vuelvo y repito todos cometemos errores y nos merecemos otra oportunidad, porque un error lo comete cualquiera. Para muchos nuestra reputación está por el piso, yo siempre le pido a Dios por cada uno de ustedes ya que ese penal es uno de los más fuertes, hay que saber cómo sobrevivir. Lo que yo no entiendo es por qué si cada uno de ustedes, de alguna manera u otra, están privados de su libertad, están en desunión, quitándose la vida unos a otros. Sabiendo que aún hay personas como lo son nuestros seres queridos esperándonos. Bueno yo no soy quién para decirles estas cosas, pero deberían reflexionar. Sin casi ya palabras que expresar, solo les digo que nadie puede definir lo que es la prisión, solo el que la vive, por eso les digo: no experimentes con tu libertad sin antes saber lo triste y doloroso que es la prisión y lo bello y hermoso que es la libertad. Desde aquí les digo que tengan mucha fuerza y mucha voluntad, que el éxito corone sus esfuerzos y la felicidad sea plena, que cuando una sombra recorra tu cuerpo y sientas que todo está perdido, si me llamo tu amiga, allí estaré.

ROSANNA ABREU

Carta para un amigo de Yare

Ante todo espero que te encuentres bien, viendo desde el punto de vista que estamos privados de la libertad, espero que Dios te dé la paz y sobre todo la libertad y que dondequiera que te encuentres te brinde amor, serenidad y te regale una estrella y un mundo hermoso para que puedas seguir adelante y ese real momento que pasaste entre rejas sea para que recapacites y busques en tu yo interior que dentro de ti hay una persona capaz de dar y recibir amor y que Dios te bendiga y te ayude a enseñarte que te espera un camino lleno de amor para ti. Que Dios te bendiga y te enseñe el camino.

ROSA VÁSQUEZ

No hay gente mala sino maltratada...

En una gaveta se guarda lo malo

que haya sucedido en nuestras vidas...

ROSA VÁSQUEZ

VIII Textos dinamizadores

*Leemos porque no podemos conocer
a fondo a toda la gente que quisiéramos;
porque necesitamos conocernos mejor;
porque sentimos necesidad de conocer
cómo somos, cómo son los demás
y cómo son las cosas. Pero el motivo
más profundo y auténtico [...]
es la búsqueda de un placer difícil.*

HAROLD BLOOM

*Pero, ¿quién será el amo?
¿El escritor o el lector?*

DENIS DIDEROT

*Leer es ir al encuentro de
algo que está a punto de
ser y aún nadie sabe qué
será...*

ÍTALO CALVINO

En esta sencilla pero rigurosa selección de textos, que constituyó el insumo para Lectura contra-rejas, Taller de Promoción de Lectoescritura en el Instituto Nacional de Orientación Femenina (INOF), nos hemos guiado por un criterio estético, el cual involucra la belleza y la degustación de la palabra como elementos fundamentales para estimular la imaginación creadora y por un criterio lúdico que alude a la dimensión azarosa y connotativa, que a través de la imagen literaria se deposita en la subjetividad de las lectoras, generando infinidad de universos

verbales. Igualmente, temáticas como: la libertad, el humor, la alegría, el amor, la solidaridad, la dignidad humana, la condición femenina, la muerte, la ética, entre otras, fueron los sustratos que integraron la antología que ponemos a disposición de las participantes.

Nos servimos de la voz de los poetas y creadores de Latinoamérica y el mundo para acompasar sus cantos múltiples y unívocos, sus vitales reflexiones con los anhelos y la epidérmica sensibilidad de las internas del INOF, con sus rugosidades y turgencias de mujeres privadas de libertad; pero en modo alguno privadas de belleza, inteligencia, vitalidad, audacia, pulsión creadora y creativa.

Nos servimos también de sus voces propias, de los guturales clamores que construyeron los sonidos del taller, con sus estridencias y cesuras, con sus mutismos colgados en los recovecos de sus celdas, que a fin de cuentas propiciaron el diálogo nutritivo que fluyó en este recinto de utópica palabra y que se socializó en el telúrico instante de sus escritos.

Los muros no fueron obstáculo para leer y releer el mundo y sus derroteros, con sus profanos murmullos y sus divinos silencios. Ello implicó la presencia en la arcadia de la república de las letras de la palabra empeñada, construida y deconstruida en un recinto penitenciario. Porque ahí también se escucha el eco de las musas, entre los barrotes y el concreto de la abulia institucional.

Promover la Lectura contra-rejas implicó:

... volver sobre un sabor, sobre un saber. ¿Qué es? Probar de nuevo. Volver a probar es, probablemente, me digo, reprobar, es decir, fallar, errar, porque nunca damos con el mismo cuerpo que probamos: vamos y vagamos, vagabundeamos, y lo que indagamos es ya otra sabiduría que nos sorprende en el azar de la memoria [...] Volver a leer es, pues, desencontrar: una presencia siempre diferida nos sale al paso, y lo que se presenta ante nosotros como cosa ahí, como texto

ahí, es apenas el punto transitorio (es decir, el umbral indecible, indecrido) de una deriva que se sostiene ante nosotros apenas un instante, en una encrucijada pasajera.⁹¹

Finalmente, Lectura contra-rejas constituyó una experiencia de redención a través de la palabra, de su potencia vivificante y alquímica. Demostramos con júbilo y sudor que se pueden abatir los *muros del abyecto presidio* promoviendo la imaginación lectora. Mostramos, incluso desde el dolor y la desesperación, la libertad esencial que subyace en todo acto que involucra la promoción de la palabra.

Selección de textos

Sección de poesía

El despertar

Te has despertado

¿Dónde estás?

En tu casa

Todavía no te has acostumbrado

a encontrarte en tu casa

[al despertar

Es esta una torpeza (una entre tantas)

que trece años de cárcel te han dejado.

¿Quién está acostada a tu lado?

No, no es la soledad

Tu mujer

Duerme como un ángel

Le sienta bien, a la bella, estar encinta.

91 Leer *Harar y la rodilla rota: vuelta del libro*, de Rafael Castillo Zapata, Bid & Co. Editor, 2006.

¿Qué hora es?
Las ocho
Y eso significa
que tú, hasta esta noche,
estás seguro
porque, según costumbre,
la policía, mientras es de día
no da comienzo a los allanamientos.

NAZIM HIKMET

Sobre ti todavía

Yo amo en ti
la aventura del barco navegando hacia el polo
Yo amo en ti
la audacia de los autores de grandes descubrimientos
Yo amo en ti lo lejano
yo amo en ti lo imposible
Entro en tus ojos como en una selva
toda llena de sol
Y sudoroso, hambriento e iracundo
aliento la pasión del cazador
por morder en tu carne.
Yo amo en ti lo imposible
pero de ningún modo la desesperanza.

II

Eres mi servidumbre y eres mi libertad
eres mi carne que arde
cual la carne desnuda de las noches de estío
Tú eres mi país
Tú, con estrías verdes en tus ojos castaños

Soberbia y victoriosa
tú eres mi nostalgia
de saberte inaccesible
en el momento
en que te alcanzo.

NAZIM HIKMET

Matrimonio

Todo, habitual,
sin magia,
sin los aderezos que usa la retórica,
sin esos atavíos con que se suele recargar el misterio.

Líneas puras, sin más, de cuadro clásico.
Un transcurrir lleno de antigüedad,
de médula cotidiana,
de cumplimiento.
Como de gente que abre a la hora de siempre.

RAFAEL CADENAS

Realidad

Tuve que disentir,
ocultarme,
desaparecer.

Tuve
que ser una disonancia.

Tuve que dejarme ir
a la deriva
sin explicar.

Tuve que esconder
el rostro,
volverme
huidizo,
callar, acallar
(cuando acaso era útil
una simple aclaración).

Se me juzgaba con ley de hombre
pero nunca fui interrogado.

Todo
fue por ti,
y no te he visto.

RAFAEL CADENAS

Se hunde uno...

Se hunde uno,
se atasca,
se desoye

y vuelve a unirse.
Un pantano.
No es broma.
Hay encallamientos
peores que la ilusión.
Se ahoga uno
en su magno deseo
y alguien lo levanta,
exhausto, confundido, disperso
y sin haber aprendido.

Se queda uno
a mitad de camino, reptando
bajo el resplandor.

RAFAEL CADENAS

Oficio puro

Cómo camina una mujer que recién ha hecho el amor
En qué piensa una mujer que recién ha hecho el amor
Cómo ve el rostro de los demás y los demás cómo ven el rostro
[de ella
De qué color es la piel de una mujer que recién ha hecho el
[amor
De qué modo se sienta una mujer que recién ha hecho el amor
Saludará a sus amistades
Pensará que en otros países está nevando
Encenderá y consumirá un cigarrillo
Desnuda en el baño dará vuelta
a la llave del agua fría o del agua caliente
Dará vuelta a las dos a la vez
Cómo se arrodilla una mujer que recién ha hecho el amor
Soñará que la felicidad es un viaje por barco
Regresará a la niñez o más allá de la niñez
Cruzarán ríos montañas llanuras noches domésticas

Dormirá con el sol sobre los ojos
Amanecerá triste alegre vertiginosa
Bello cuerpo de mujer
Que no fue dócil ni amable ni sabio

VÍCTOR VALERA MORA

Contratiempo

Olvida los tropiezos en el gimnasio
Olvida la sordidez de la fiesta a la que tú acudes
Habla de las variantes de la arcilla
Vive la hermosa vida que me has dado
Búscales vuelo a este amor
Tan acosado, tan desesperado, tan ebrio

VÍCTOR VALERA MORA

La cogida y la muerte

A las cinco en punto de la tarde.
Eran las cinco en punto de la tarde.
Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde.
Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.
Lo demás era muerte y solo muerte
a las cinco de la tarde.

El viento se llevó los algodones
a las cinco de la tarde.
Y el óxido sembró cristal y níquel
a las cinco de la tarde.
Ya luchan la paloma y el leopardo
a las cinco de la tarde.
Y un muslo con un asta desolada
a las cinco de la tarde.
Comenzaron los sones de bordón
a las cinco de la tarde.
Las campanas de arsénico y el humo
a las cinco de la tarde.

En las esquinas grupos de silencio
a las cinco de la tarde.
¡Y el toro solo corazón arriba!
a las cinco de la tarde.
Cuando el sudor de nieve fue llegando
a las cinco de la tarde,
cuando la plaza se cubrió de yodo
a las cinco de la tarde,
la muerte puso huevos en la herida
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
A las cinco en punto de la tarde.

Un ataúd con ruedas es la cama
a las cinco de la tarde.
Huesos y flautas suenan en su oído
a las cinco de la tarde.
El toro ya mugía por su frente
a las cinco de la tarde.
El cuarto se irisaba de agonía
a las cinco de la tarde.
A lo lejos ya viene la gangrena
a las cinco de la tarde.
Trompa de lirio por las verdes ingles
a las cinco de la tarde.
Las heridas quemaban como soles
a las cinco de la tarde,
y el gentío rompía las ventanas
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
¡Ay, qué terribles cinco de la tarde!

¡Eran las cinco en todos los relojes!
¡Eran las cinco en sombra de la tarde!

FEDERICO GARCÍA LORCA

Pequeño poema infinito

Equivocar el camino
es llegar a la nieve
y llegar a la nieve
es pacer durante veinte siglos las hierbas de los cementerios.

Equivocar el camino
es llegar a la mujer,
la mujer que no teme la luz,
la mujer que mata dos gallos en un segundo,
la luz que no teme a los gallos
y los gallos que no saben cantar sobre la nieve.

Pero si la nieve se equivoca de corazón
puede llegar el viento Austro
y como el aire no hace caso de los gemidos
tendremos que pacer otra vez las hierbas de los cementerios.

Yo vi dos dolorosas espigas de cera
que enterraban un paisaje de volcanes
y vi dos niños locos que empujaban llorando las pupilas de
[un asesino.

Pero el dos no ha sido nunca un número
porque es una angustia y su sombra,
porque es la guitarra donde el amor se desespera,
porque es la demostración de otro infinito que no es suyo

y es las murallas del muerto
y el castigo de la nueva resurrección sin finales.
Los muertos odian el número dos,
pero el número dos adormece a las mujeres
y como la mujer teme la luz
la luz tiembla delante de los gallos
y los gallos solo saben volar sobre la nieve
tendremos que pacer sin descanso las hierbas de los
[cementérios.
FEDERICO GARCÍA LORCA

Defensa de la alegría

Defender la alegría como una trinchera
defenderla del escándalo y la rutina
de la miseria y los miserables
de las ausencias transitorias
y las definitivas

defender la alegría como un principio
defenderla del pasmo y las pesadillas
de los neutrales y de los neutrones
de las dulces infamias
y los graves diagnósticos

defender la alegría como una bandera
defenderla del rayo y la melancolía
de los ingenuos y de los canallas
de la retórica y los paros cardiacos
de las endemias y las academias

defender la alegría como un destino
defenderla del fuego y de los bomberos

de los suicidas y los homicidas
de las vacaciones y del agobio
de la obligación de estar alegres

defender la alegría como una certeza
defenderla del óxido y la roña
de la famosa pátina del tiempo
del relente y del oportunismo
de los proxenetas de la risa

defender la alegría como un derecho
defenderla de dios y del invierno
de las mayúsculas y de la muerte
de los apellidos y las lástimas
del azar
y también de la alegría.

MARIO BENEDETTI

Rostro de vos

Tengo una soledad
tan concurrida
tan llena de nostalgias
y de rostros de vos
de adioses hace tiempo
y besos bienvenidos
de primeras de cambio
y de último vagón.

Tengo una soledad
tan concurrida

que puedo organizarla
como una procesión
por colores
tamaños
y promesas
por época
por tacto
y por sabor.

Sin un temblor de más
me abrazo a tus ausencias
que asisten y me asisten
con mi rostro de vos.

Estoy lleno de sombras
de noches y deseos
de risas y de alguna
maldición.

Mis huéspedes concurren
concurren como sueños
con sus rencores nuevos
su falta de candor
yo les pongo una escoba
tras la puerta
porque quiero estar solo
con mi rostro de vos.

Pero el rostro de vos
mira a otra parte
con sus ojos de amor
que ya no aman

como víveres
que buscan su hambre
miran y miran
y apagan mi jornada.

Las paredes se van
queda la noche
las nostalgias se van
no queda nada.

Ya mi rostro de vos
cierra los ojos
y es una soledad
tan desolada.

MARIO BENEDETTI

Corazón coraza

Porque te tengo y no
porque te pienso
porque la noche está de ojos abiertos
porque la noche pasa y digo amor
porque has venido a recoger tu imagen
y eres mejor que todas tus imágenes
porque eres linda desde el pie hasta el alma
porque eres buena desde el alma a mí
porque te escondes dulce en el orgullo
pequeña y dulce
corazón coraza

porque eres mía
porque no eres mía

porque te miro y muero
y peor que muero
si no te miro amor
si no te miro

porque tú siempre existes dondequiera
pero existes mejor donde te quiero
porque tu boca es sangre
y tienes frío
tengo que amarte amor
tengo que amarte
aunque esta herida duela como dos
aunque te busque y no te encuentre
y aunque
la noche pase y yo te tenga
y no.

MARIO BENEDETTI

Las lombricitas

Mientras se oía
desde una rosa
la deliciosa
marcha nupcial
que con sus notas
creaba un ambiente
completamente
matrimonial.

Tras una vida
dulce y risueña,
con la cigüeña
las premió Dios.
Y cuando abrieron
las margaritas,
las lombricitas
ya no eran dos.

Dos lombricitas
de edad temprana,
cierta mañana

La primorosa
recién nacida
pasó la vida

del mes de abril
solicitaron
en la pradera
al grillo, que era
jefe civil.

sin novedad.
Y al cuarto día
de primavera
ya casi era
mayor de edad.

Al punto el grillo
con dos plumazos
ató los lazos
de aquel amor.
las lombricitas
se apechugaron
y se mudaron
para una flor.

Quiso ir entonces
a una visita,
y su mamita
le dijo: —¡No!
Mas de porfiada
salió a la esquina
y una gallina
se la comió.

AQUILES NAZOA

Los heraldos negros

Hay golpes en la vida tan fuertes... Yo no sé.
Golpes como del odio de Dios, como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida tan fuertes... ¡Yo no sé!

CÉSAR VALLEJO

La masa

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: “¡No mueras, te amo tanto!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
“¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: “¡Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: “¡Quédate, hermano!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la Tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporose lentamente,
abrazó al primer hombre; echose a andar...

CÉSAR VALLEJO

Bordes

Ocurre cuando las vitrinas
dejan de mirar
o suenan o se empañan
o inventan ese juego
de golosinas y alambres
Estamos en los límites del árbol
las hojas vidriosas
el ramaje de luces
donde se ocultó la visión
Un aparecido es eso
Alguien que no es de aquí
y trae flores y serpentinas para celebrar.

ADRIANO GONZÁLEZ LEÓN

Trama

¿Y qué decir de los demonios
que arden en silencio
detrás de nosotros?
¿Cuál llama,
cuál matiz delicado
los hace posibles?
Cuando avancen las lluvias
sus ojos se llenarán
de llanto
¿Conocen ustedes
las lágrimas del diablo?

ADRIANO GONZÁLEZ LEÓN

Así era. Así es

Este es vuestro árbol. Así era. Así es.
Pájaros tejen en su aliento coronas de éxtasis.

Brisas aseguran siseos para el acecho del halcón.
Aires enhebran pálidos huevecillos de miedo.
Ella se oculta en propia cueva donde permanece niña.
Allí rememora encajes, participaciones y requerimientos
[maternos.

Luego vuelve a su estatura de anciana
cuya sombra se funde en perspectivas de soledad y de nieblas.
ANA ENRIQUETA TERÁN

Hemos comido

Mujeres que tejen, tejedoras del buen día
que lamen hebra azul, que zurcen sedas, escasez de tiempo
sedas de naciones cubriendo caras en fuga, espacios en fuga.
Pero comida sí, mucha buena comida. Hemos comido.
Yo y los perros, Nosotros y los perros. Siempre los perros.
Girasoles en señal de duelo. Pura destreza. Puro estrago.
Quién despluma el ave, quién la atraviesa
con espinas de naranjo y cuece luego para todos.
ANA ENRIQUETA TERÁN

La mordida profunda

Hay una mordida profunda
incisiva
en el centro de mi sexo
por la cual yo me erijo como yo misma
y soy,
y poseo y dono.
Regalo mi cuerpo y mi ansia.

Hay una mordida en mí
que doblega al otro
lo arrodilla, lo inclina
por esa mordida se abre un vasto mar de vacíos
vértigos
precipitaciones
abismos

Me cruza una pendiente
me traza un precipicio
en el amor...
y en todas mis secretas junturas
con cuido, con recelo, tú te avienes a mí
y no me sabes.

HANNI OSSOTT

Fragmentos para dominar el silencio

I

Las fuerzas del lenguaje son las damas solitarias, desoladas, que cantan a través de mi voz que escucho a lo lejos. Y lejos, en la negra arena, yace una niña densa de música ancestral. ¿Dónde la verdadera muerte? He querido iluminarme a la luz de mi falta de luz. Los ramos se mueren en la memoria. La yacente anida en mí con su máscara de loba. La que no pudo más e imploró llamas y ardidos.

II

Cuando a la casa del lenguaje se le vuela el tejado y las palabras no guarecen, yo hablo.

Las damas de rojo se extraviaron dentro de sus máscaras aunque regresarán para sollozar entre flores.

No es muda la muerte. Escucho el canto de los enlutados

sellar las hendiduras del silencio. Escucho tu dulcísimo llanto
florece mi silencio gris.

III

La muerte ha restituido al silencio su prestigio hechizante.
Y yo no diré mi poema y yo he de decirlo. Aún si el poema
(aquí, ahora) no tiene sentido, no tiene destino.

ALEJANDRA PIZARNIK

La enamorada

esta lúgubre manía de vivir
esta recóndita humorada de vivir
te arrastra Alejandra no lo niegues.

hoy te miraste en el espejo
y te fue triste estabas sola
la luz rugía el aire cantaba
pero tu amado no volvió

enviarás mensajes sonreirás
tremolarás tus manos así volverá
tu amado tan amado

oyes la demente sirena que lo robó
el barco con barbas de espuma
donde murieron las risas
recuerdas el último abrazo
oh nada de angustias
ríe en el pañuelo llora a carcajadas
pero cierra las puertas de tu rostro
para que no digan luego
que aquella mujer enamorada fuiste tú

te remuerden los días
te culpan las noches
te duele la vida tanto tanto
desesperada ¿adónde vas?
desesperada inada más!

ALEJANDRA PIZARNIK

Espantapájaros 1

No sé, me importa un pito que las mujeres tengan los senos como magnolias o como pasas de higo; un cutis de durazno o de papel de lija. Le doy una importancia igual a cero al hecho de que amanezcan con un aliento afrodisíaco o con un aliento insecticida. Soy perfectamente capaz de soportarles una nariz que sacaría el primer premio en una exposición de zanahorias; ¡pero eso sí! y en esto soy irreductible: no les perdono, bajo ningún pretexto, que no sepan volar. Si no saben volar, ¡pierden el tiempo las que pretendan seducirme!

Esta fue y no otra la razón de que me enamorase, tan locamente, de María Luisa.

¿Qué me importaban sus labios por entregas y sus celos sulfurosos? ¿Qué me importaban sus extremidades de palmípedo y sus miradas de pronóstico reservado?

¡María Luisa era una verdadera pluma!

Desde el amanecer volaba del dormitorio a la cocina, volaba del comedor a la despensa. Volando me preparaba el baño, la camisa. Volando realizaba sus compras, sus quehaceres.

¡Con qué impaciencia yo esperaba que volviese, volando, de algún paseo por los alrededores! Allí lejos, perdido entre las nubes, un puntito rosado. “¡María Luisa! ¡María Luisa!”... y a los pocos segundos, ya me abrazaba con sus piernas de

pluma, para llevarme, volando, a cualquier parte.

Durante kilómetros de silencio planeábamos una caricia que nos aproximaba al paraíso; durante horas enteras nos anidábamos en una nube, como dos ángeles, y de repente, en tirabuzón, en hoja muerta, el aterrizaje forzoso de un espasmo.

¡Qué delicia la de tener una mujer tan ligera... aunque nos haga ver, de vez en cuando, las estrellas! ¡Qué voluptuosidad la de pasarse los días entre las nubes... la de pasarse las noches de un solo vuelo!

Después de conocer una mujer etérea, ¿puede brindarnos alguna clase de atractivos una mujer terrestre? ¿Verdad que no hay una diferencia sustancial entre vivir con una vaca o con una mujer que tenga las nalgas a setenta y ocho centímetros del suelo?

Yo, por lo menos, soy incapaz de comprender la seducción de una mujer pedestre, y por más empeño que ponga en concebirlo, no me es posible ni tan siquiera imaginar que pueda hacerse el amor más que volando.

Espantapájaros 8

Yo no tengo una personalidad; yo soy un *cocktail*, un conglomerado, una manifestación de personalidades.

En mí, la personalidad es una especie de forunculosis anímica en estado crónico de erupción; no pasa media hora sin que me nazca una nueva personalidad.

Desde que estoy conmigo mismo, es tal la aglomeración de las que me rodean, que mi casa parece el consultorio de una quiromántica de moda. Hay personalidades en todas partes: en el vestíbulo, en el corredor, en la cocina, hasta en el W.C.

¡Imposible lograr un momento de tregua, de descanso!
¡Imposible saber cuál es la verdadera!

Aunque me veo forzado a convivir en la promiscuidad más absoluta con todas ellas, no me convenzo de que me pertenezcan.

¿Qué clase de contacto pueden tener conmigo —me pregunto— todas estas personalidades inconfesables, que harían ruborizar a un carnicero? ¿Habré de permitir que se me identifique, por ejemplo, con este pederasta marchito que no tuvo ni el coraje de realizarse, o con este cretinoide cuya sonrisa es capaz de congelar una locomotora?

El hecho de que se hospeden en mi cuerpo es suficiente, sin embargo, para enfermarse de indignación. Ya que no puedo ignorar su existencia, quisiera obligarlas a que se oculten en los repliegues más profundos de mi cerebro. Pero son de una petulancia... de una falta de tacto...

Hasta las personalidades más insignificantes se dan unos aires de trasatlántico. Todas, sin ninguna clase de excepción, se consideran con derecho a manifestar un desprecio olímpico por las otras, y naturalmente, hay peleas, conflictos de toda especie, discusiones que no terminan nunca. En vez de contemporizar, ya que tienen que vivir juntas, ¡pues no, señor!, cada una pretende imponer su voluntad, sin tomar en cuenta las opiniones y los gustos de las demás. Si alguna tiene una ocurrencia que me hace reír a carcajadas, en el acto sale cualquier otra, proponiéndome un paseíto al cementerio. Ni bien aquella desea que me acueste con todas las mujeres de la ciudad, esta se empeña en demostrarme las ventajas de la abstinencia, y mientras una abusa de la noche y no me deja dormir hasta la madrugada, la otra me despierta con el amanecer y exige que me levante junto con las gallinas.

Mi vida resulta así una preñez de posibilidades que no se realizan nunca, una explosión de fuerzas encontradas que se entrechocan y se destruyen mutuamente. El hecho de tomar la

menor determinación me cuesta un tal cúmulo de dificultades, antes de cometer el acto más insignificante necesito poner tantas personalidades de acuerdo, que prefiero renunciar a cualquier cosa y esperar que se extenuen discutiendo lo que han de hacer con mi persona, para tener, al menos, la satisfacción de mandarlas a todas juntas a la mierda.

Espantapájaros 18

Llorar a lágrima viva. Llorar a chorros. Llorar la digestión. Llorar el sueño. Llorar ante las puertas y los puertos. Llorar de amabilidad y de amarillo.

Abrir las canillas, las compuertas del llanto. Empaparnos el alma, la camiseta. Inundar las veredas y los paseos, y salvarnos, a nado, de nuestro llanto.

Asistir a los cursos de antropología, llorando. Festejar los cumpleaños familiares, llorando. Atravesar el África, llorando.

Llorar como un cacuy, como un cocodrilo... si es verdad que los cacuyes y los cocodrilos no dejan nunca de llorar.

Llorarlo todo, pero llorarlo bien. Llorarlo con la nariz, con las rodillas. Llorarlo por el ombligo, por la boca.

Llorar de amor, de hastío, de alegría. Llorar de frac, de flato, de flacura. Llorar improvisando, de memoria. ¡Llorar todo el insomnio y todo el día!

OLIVERIO GIRONDO

Interlunios

Diluido en esa contemplación había logrado olvidarme hasta de mí mismo, cuando, de repente, una voz pastosa pronunció mi nombre. Aunque estaba seguro de encontrarme solo, la voz era tan nítida que me incorporé para comprobarlo.

A los dos lados del camino, el campo se extendía sin tropiezos. Uno que otro árbol perdido en la inmensidad y, cerca mío, algunos cardos, entre los cuales divisé un bulto que resultó ser una vaca echada sobre el pasto.

Opté por acostarme de nuevo, pero antes que pasara un minuto oí que la voz me decía:

“¿No te da vergüenza? ¿Cómo es posible? ¿Qué has hecho para llegar a ese estado? ¿Ya ni siquiera puedes vivir entre la gente?

Por absurdo que resultase, era indudable que la voz partía del lugar donde se encontraba la vaca. Con el mayor disimulo me di vuelta para observarla. La claridad de la noche me permitía distinguir todos sus movimientos. Después de incorporarse y avanzar unos pasos se detuvo a pocos metros del sitio en que me hallaba, para rumiar durante un momento lo que diría y proseguir con un tono acongojado:

“¡Hubieras podido ser tan feliz!... Eres fino, eres inteligente y egoísta. ¿Pero qué has hecho durante toda tu vida? Engañar, engañar... inada más que engañar!... Y ahora resulta lo de siempre: eres tú, el verdadero, el único engañado. ¡Me dan unas ganas de llorar!... ¡Desde chico fuiste tan orgulloso!... Te considerabas por encima de todos y de todo. De nada valía reprenderte. Crees haber vivido más intensamente que nadie. Pero, ¿te atreverías a negarlo?, nunca te has entregado. ¡Cuando pienso que prefieres cualquier cosa a encontrarte contigo mismo! ¿Cómo es posible que puedas soportar ese vacío?... ¿Por qué te empeñas en llenarlo de nada? Ya no eres capaz de extender una mano, de abrir los brazos. ¡Es verdaderamente desesperante!... ¡Me dan unas ganas de llorar!

Cuando calló, sin darme cuenta me levanté y di unos pasos hacia ella. Después de mirarme con unos ojos humedecidos de ternura y de limpiarse la boca refregándosela contra la paleta,

sacó el pescuezo por encima del alambrado y estiró los labios para besarme.

Inmóviles, separados únicamente por una zanja estrecha, nos miramos en silencio. Pude caer de rodillas, pero di un salto y eché a correr por el camino. En lo más profundo de mí mismo se erguía la certidumbre de que la voz que acababa de oír era la de mi madre.”

[. . .]

Y lo peor es que la vaca, mi madre, tiene razón. Yo no soy, ni he sido nunca más que un corcho. Durante toda la vida he flotado, de aquí para allá, sin conocer otra cosa que la superficie. Incapaz de encariñarme con nada, siempre me aparté de los seres antes de aprender a quererlos. Y ahora es demasiado tarde. Ya me falta coraje hasta para ponerme las zapatillas.

OLIVERIO GIRONDO

Comunión plenaria

Los nervios se me adhieren
al barro, a las paredes,
abrazan los ramajes,
penetran en la tierra,
se esparcen por el aire,
hasta alcanzar el cielo.

El mármol, los caballos
tienen mis propias venas.
Cualquier dolor lastima
mi carne, mi esqueleto.
¡Las veces que me he muerto
al ver matar un toro!...

Si diviso una nube
debo emprender el vuelo.
Si una mujer se acuesta yo me acuesto con ella.
Cuántas veces me he dicho:
¿Seré yo esa piedra?

Nunca sigo un cadáver
sin quedarme a su lado.
Cuando ponen un huevo,
yo también cacareo.
Basta que alguien me piense
para ser un recuerdo.

OLIVERIO GIRONDO

Dicotomía incruenta

Siempre llega mi mano
más tarde que otra mano que se mezcla a la mía
y forman una mano.

Cuando voy a sentarme
adviento que mi cuerpo
se sienta en otro cuerpo que acaba de sentarse
adonde yo me siento.

Y en el preciso instante
de entrar en una casa,
descubro que ya estaba
antes de haber llegado.

Por eso es muy posible que no asista a mi entierro,
y que mientras me rieguen de lugares comunes,
ya me encuentre en la tumba,

vestido de esqueleto,
bostezando los tópicos y los llantos fingidos.

OLIVERIO GIRONDO

Costumbres

no es para quedarnos en casa que hacemos una casa
no es para quedarnos en el amor que amamos
y no morimos para morir
tenemos sed y
paciencias de animal

JUAN GELMAN

Poco se sabe

yo no sabía que
no tenerte podía ser dulce como
nombrarte para que vengas aunque
no vengas y no haya sino
tu ausencia tan
dura como el golpe que
me di en la cara pensando en vos

JUAN GELMAN

Sefiní

basta por esta noche cierro
la puerta me pongo
el saco guardo
los papelitos donde
no hago sino hablar de ti
mentir sobre tu paradero
cuerpo que me has de temblar

JUAN GELMAN

Sección de narrativa

Una gallina

Era una gallina de domingo. Todavía vivía porque no pasaba de las nueve de la mañana. Parecía calma. Desde el sábado se había encogido en un rincón de la cocina. No miraba a nadie, nadie la miraba a ella. Aun cuando la eligieron, palpando su intimidad con indiferencia, no supieron decir si era gorda o flaca. Nunca se adivinaría en ella un anhelo.

Por eso fue una sorpresa cuando la vieron abrir las alas de vuelo corto, hinchar el pecho y, en dos o tres intentos, alcanzar el muro de la terraza. Todavía vaciló un instante —el tiempo para que la cocinera diera un grito— y en breve estaba en la terraza del vecino de donde, en otro vuelo desordenado, alcanzó un tejado. Allí quedó como un adorno mal colocado, dudando ora en uno, ora en otro pie. La familia fue llamada con urgencia y consternada vio el almuerzo junto a una chimenea. El dueño de la casa, recordando la doble necesidad de hacer esporádicamente algún deporte y almorzar, vistió radiante un traje de baño y decidió seguir el itinerario de la gallina: con saltos cautelosos alcanzó el tejado donde esta, vacilante y trémula, escogía con premura otro rumbo. La persecución se tornó más intensa. De tejado en tejado recorrió más de una manzana de la calle. Poco afecta a una lucha más salvaje por la vida, la gallina debía decidir por sí misma los caminos a tomar, sin ningún auxilio de su raza. El muchacho, sin embargo, era un cazador adormecido. Y por ínfima que fuese la presa había sonado para él el grito de conquista.

Sola en el mundo, sin padre ni madre, ella corría, respiraba agitada, muda, concentrada. A veces, en la fuga, sobrevolaba ansiosa un mundo de tejados y mientras el chico trepaba a otros dificultosamente, ella tenía tiempo de recuperarse por

un momento. ¡Y entonces parecía tan libre!

Estúpida, tímida y libre. No victoriosa como sería un gallo en fuga. ¿Qué es lo que había en sus vísceras para hacer de ella un ser? La gallina es un ser. Aunque es cierto que no se podría contar con ella para nada. Ni ella misma contaba consigo, de la manera en que el gallo cree en su cresta. Su única ventaja era que había tantas gallinas que aunque muriera una surgiría en ese mismo instante otra tan igual como si fuese ella misma.

Finalmente, una de las veces que se detuvo para gozar de su fuga, el muchacho la alcanzó. Entre gritos y plumas fue apresada. Y enseguida cargada en triunfo por un ala a través de las tejas, y depositada en el piso de la cocina con cierta violencia. Todavía atontada, se sacudió un poco, entre cacareos roncós e indecisos.

Fue entonces cuando sucedió. De puros nervios la gallina puso un huevo. Sorprendida, exhausta. Quizás fue prematuro. Pero después que naciera a la maternidad parecía una vieja madre acostumbrada a ella. Sentada sobre el huevo quedó respirando mientras abría y cerraba los ojos. Su corazón tan pequeño en un plato, ahora elevaba y bajaba las plumas llenando de tibieza aquello que nunca podría ser un huevo.

Solamente la niña estaba cerca y observaba todo, aterrorizada. Apenas consiguió desprenderse del acontecimiento, se despegó del suelo y escapó a los gritos:

—¡Mamá, mamá, no mates a la gallina, ella puso un huevo!, ella quiere nuestro bien!

Todos corrieron de nuevo a la cocina y enmudecidos rodearon a la joven parturienta. Entibiando a su hijo, ella no estaba ni suave ni arisca, ni alegre ni triste, no era nada, solamente una gallina. Lo que no sugería ningún sentimiento especial. El padre, la madre, la hija hacía ya bastante tiempo que la miraban, sin experimentar ningún sentimiento

determinado. Nunca nadie acarició la cabeza de la gallina. El padre, por fin, decidió con cierta brusquedad:

—¡Si mandas matar a esta gallina, nunca más volveré a comer gallina en mi vida!

—¡Y yo tampoco! —juró la niña con ardor.

La madre, cansada, se encogió de hombros.

Inconsciente de la vida que le fue entregada, la gallina empezó a vivir con la familia. La niña, de regreso del colegio, arrojaba el portafolios lejos sin interrumpir sus carreras hacia la cocina.

El padre todavía recordaba de vez en cuando: “¡Y pensar que yo la obligué a correr en ese estado!”. La gallina se transformó en la dueña de la casa. Todos, menos ella, lo sabían. Continuó su existencia entre la cocina y los muros de la casa, usando de sus dos capacidades: la apatía y el sobresalto.

Pero cuando todos estaban quietos en la casa y parecían haberla olvidado, se llenaba de un pequeño valor, restos de la gran fuga, y circulaba por los ladrillos, levantando el cuerpo por detrás de la cabeza pausadamente, como en un campo, aunque la pequeña cabeza la traicionara: moviéndose ya rápida y vibrátil, con el viejo susto de su especie mecanizado.

Una que otra vez, al final más raramente, la gallina recordaba que se había recortado contra el aire al borde del tejado, pronta a renunciar. En esos momentos llenaba los pulmones con el aire impuro de la cocina y si se les hubiese dado cantar a las hembras, ella, si bien no cantarían, cuando menos quedaría más contenta. Aunque ni siquiera en esos instantes la expresión de su vacía cabeza se alteraba. En la fuga, en el descanso, cuando dio a luz, o picoteando maíz, la suya continuaba siendo una cabeza de gallina, la misma que fuera desdeñada en los comienzos de los siglos.

Hasta que un día la mataron, la comieron, y pasaron los años.

CLARICE LISPECTOR

El cuerpo

Xavier era un hombre truculento y cruel. Muy fuerte el hombre. Le encantaban los tangos. Fue a ver *El último tango en París* y se excitó terriblemente. No comprendió la película: pensaba que se trataba de un filme de sexo. No descubrió que era la historia de un hombre desesperado.

En la noche cuando vio *El último tango en París*, los tres se metieron en la cama: Xavier, Carmen y Beatriz. Todo el mundo sabía que Xavier era bígamo: vivía con dos mujeres.

Cada noche le tocaba a una. A veces dos veces por noche. A la que no le tocaba se quedaba presenciando. Ninguna tenía celos de la otra.

Beatriz comía que daba gusto: era gorda y enjundiosa. En cambio Carmen era alta y delgada.

La noche de *El último tango en París* fue memorable para los tres. En la madrugada estaban exhaustos. Pero Carmen se levantó en la mañana, preparó un opíparo desayuno —con cucharas llenas de crema espesa de leche— y lo llevó para Beatriz y para Xavier. Estaba somnolienta. Fue necesario darse un baño en la regadera helada para ponerse en forma nuevamente.

Ese día —domingo— almorzaron a las tres de la tarde. La que cocinó fue Beatriz, la gorda. Xavier bebió vino francés. Y se comió solito un pollo entero. Entre las dos se comieron el otro pollo. Los pollos estaban rellenos con masa de harina de mandioca con pasas y ciruelas, todo impregnado, todo rico.

A las seis de la tarde, los tres se dirigieron a la iglesia. Parecían un bolero. El bolero de Ravel.

Y en la noche se quedaron en casa viendo la televisión. Esa noche no sucedió nada: los tres estaban muy cansados.

Y así era, día tras día.

Xavier trabajaba mucho para mantener a las dos mujeres y a sí mismo: las comidas eran abundantes. Pero a veces engañaba a ambas con una prostituta excelente. Pero en casa nada contaba, pues no estaba loco.

Pasaban los días, los meses, los años. Nadie moría. Xavier tenía cuarenta y siete años. Carmen tenía treinta y nueve. Beatriz ya había cumplido los cincuenta.

La vida les sonreía. A veces Carmen y Beatriz salían a comprar playeras llenas de imágenes de sexo. Compraban también perfume. Carmen era más elegante. Beatriz, con sus lonjas, escogía un *bikini* y un *brassier* minúsculo para los enormes senos que poseía.

Un día Xavier llegó ya muy tarde en la noche: las dos estaban desesperadas. Apenas si sabían que estaba con la prostituta. Los tres en verdad eran cuatro, como los tres mosqueteros.

Xavier llegó con un hambre de nunca acabar. Abrió una botella de champaña. Estaba en pleno vigor. Platicó animadamente con las dos, les contó que la industria farmacéutica de su propiedad iba bien de finanzas. Y les propuso a ambas para que los tres fueran a Montevideo, a un hotel de lujo.

Fue tal el barullo por la preparación de las maletas.

Carmen se llevó todo su complicado maquillaje. Beatriz salió a comprar una minifalda. Viajaron en avión. Se sentaron en la fila de tres asientos: él en medio de las dos.

En Montevideo compraron todo lo que quisieron. Incluso una máquina de coser para Beatriz y una máquina de escribir para Carmen, que quería aprender. En verdad no necesitaba

nada, era una pobre desgraciada. Llevaba un diario: anotaba en las páginas del grueso cuaderno empastado en rojo las fechas en que Xavier la buscaba. Le daba el diario a Beatriz para que lo leyera.

En Montevideo compraron un libro de recetas culinarias. Solo que estaba en francés y ellas no entendían. Parecían más palabrotas que palabras.

Entonces compraron un recetario en castellano. Y se esmeraron en las sopas y en las salsas. Aprendieron a hacer *roast-beef*. Xavier engordó tres kilos y su fuerza de toro aumentó.

A veces las dos se acostaban en la cama. Largo era el día. Y, a pesar de que no eran lesbianas, se excitaban una a otra y hacían el amor. Amor triste.

Un día le contaron ese hecho a Xavier.

Xavier se excitó. Y quiso que esa noche las dos se amaran frente a él. Pero, ordenado de esa manera, terminó todo en nada. Las dos lloraron y Xavier se encolerizó furiosamente.

Durante tres días no le dirigió la palabra a ninguna de las dos.

Pero, durante ese intervalo, y sin encargo, las dos fueron a la cama con éxito.

Al teatro los tres no iban. Preferían ver la televisión. O cenar fuera.

Xavier comía con malos modales: agarraba la comida con las manos, hacía mucho ruido al masticar, además de comer con la boca abierta. Carmen era más refinada, le daba asco y vergüenza. Beatriz tampoco tenía vergüenza, hasta desnuda andaba por la casa.

No se sabe cómo empezó, pero comenzó.

Un día, Xavier llegó del trabajo con marcas de lápiz labial en la camisa. No pudo negar que había estado con su prostituta preferida. Carmen y Beatriz agarraron un trozo de palo cada una y corrieron detrás de Xavier por toda la casa. Este corría

todo desesperado, gritando: ¡perdón!, ¡perdón!, ¡perdón!

Las dos, también cansadas, finalmente dejaron de perseguirlo.

A las tres de la mañana, Xavier tuvo ganas de poseer a una de las mujeres. Le llamó a Beatriz porque era la menos rencorosa. Beatriz, lánguida y cansada, se prestó a los deseos del hombre que parecía un superhombre.

Pero al día siguiente le advirtieron que no cocinarían ya para él. Que se las arreglara con la tercera mujer.

Las dos de vez en cuando lloraban y Beatriz preparó para ambas una ensalada de papas con mayonesa.

Por la tarde fueron al cine. Cenaron fuera y solo regresaron a casa hasta la medianoche. Encontraron a un Xavier abatido, triste y con hambre. Él intentó explicar:

—¡Es porque a veces me dan ganas durante el día!

—Entonces —le dijo Carmen—, ¿por qué no regresas a casa?

Prometió que así lo haría. Y lloró. Cuando lloró, Carmen y Beatriz se quedaron con el corazón destrozado. Esa noche, las dos hicieron el amor delante de él y él se consumía de envidia.

¿Cómo es que empezó el deseo de venganza? Las dos eran cada vez más amigas y lo despreciaban.

Él no cumplió su promesa y buscó a la prostituta. Esta lo excitaba porque le decía muchas obscenidades. Lo llamaba hijo de puta. Él aceptaba todo.

Hasta que llegó cierto día.

O mejor, una noche. Xavier dormía plácidamente como buen ciudadano que era. Las dos permanecieron sentadas junto a una mesa, pensativas. Cada una pensaba en su infancia perdida. Y pensaron en la muerte. Carmen dijo:

—Un día nosotros tres moriremos.

Beatriz replicó:

—Y así nomás.

Tenían que esperar pacientemente el día en que cerrarían los ojos para siempre. ¿Y Xavier? ¿Qué harían con Xavier? Este parecía un niño durmiendo.

—¿Vamos a esperar que Xavier se muera de muerte natural? —preguntó Beatriz.

Carmen pensó, pensó y dijo:

—Creo que las dos debemos darle una ayudadita.

—¿Cuál ayuda?

—Todavía no lo sé.

—Pero tenemos que decidir.

—Déjalo de mi cuenta, yo sé lo que hago.

Y nada de nada. Dentro de poco tiempo sería de madrugada y nada habría sucedido. Carmen preparó para las dos un café bien fuerte. Y comieron chocolate hasta la náusea. Y nada, nada ocurrió realmente.

Prendieron el radio de pilas y oyeron una angustiante música de Schubert. Era un solo de piano. Carmen dijo:

—Tiene que ser hoy.

—Carmen era la líder y Beatriz obedecía. Era una noche especial: llena de estrellas que las miraban brillantes y tranquilas. Qué silencio. Pero qué silencio. Se aproximaron las dos a Xavier para ver si se inspiraban. Xavier roncaba. Carmen realmente se inspiró.

Le dijo a Beatriz:

—En la cocina hay dos cuchillos grandes.

—¿Y luego?

—Pues que nosotras somos dos y tenemos dos cuchillos grandes.

—¿Y luego?

—Y luego, burra, nosotras dos tenemos armas y podremos hacer lo que necesitamos hacer. Dios lo manda.

—¿No sería mejor no hablar de Dios a esta hora?

—¿Quieres que hable del Diablo? No, hablo de Dios porque es el dueño de todas las cosas. Del espacio y del tiempo.

Entonces entraron en la cocina. Los dos cuchillos grandes estaban filosos, eran de fino acero pulido. ¿Tendrían fuerzas? Sí, la tendrían.

Salieron armadas. La recámara estaba oscura. Ellas dieron de cuchilladas erróneamente, apuñalando a la cobija. La noche era fría. Entonces lograron distinguir el cuerpo dormido de Xavier.

La sangre copiosa de Xavier escurría profusamente en la cama, por el suelo.

Carmen y Beatriz se sentaron junto a la mesa del comedor, bajo la luz amarilla del foco desnudo; estaban exhaustas. Matar requiere fuerza. Fuerza humana. Fuerza divina. Las dos estaban sudadas, mudas, abatidas. Si hubieran podido no hubieran matado a su gran amor.

¿Y ahora? Ahora tenían que deshacerse del cuerpo. El cuerpo era grande. El cuerpo pesaba.

Fueron entonces al jardín y con la ayuda de dos palas cavaron en la tierra una fosa.

Y, en la oscuridad de la noche, cargaron el cuerpo hasta el jardín. Era difícil porque Xavier muerto parecía pesar más que cuando estaba vivo, pues se le había escapado el espíritu. Mientras lo cargaban, gemían de cansancio y de dolor. Beatriz lloraba.

Colocaron el gran cuerpo dentro de la fosa, la cubrieron con la tierra húmeda y olorosa del jardín, tierra buena para las plantas. Después entraron en la casa, prepararon nuevamente el café y se restablecieron un poco.

Beatriz, que era muy romántica, se la pasaba leyendo fotonovelas en las que ocurrían amores contrariados o perdidos. Ella tuvo la idea de plantar rosas en esa tierra fértil.

Entonces salieron de nuevo al jardín, agarraron una matita de rosas rojas y la plantaron en la sepultura del llorado Xavier. Amanecía. El jardín impregnado de rocío. El rocío era una bendición al asesinato. Así pensaron ellas, sentadas en la banca blanca que había ahí.

Pasaron los días. Las dos mujeres compraron vestidos negros. Y apenas comían. Cuando anochecía, la tristeza recaía sobre ellas. No tenían ya gusto para cocinar. De coraje, Carmen, colérica, rompió el libro de recetas en francés. Guardó el de castellano: nunca se sabía si aún podía ser necesario.

Beatriz pasó a ocuparse de la cocina. Ambas comían y bebían en silencio. El pie de rosas parecía haber pegado. Buena mano para plantar, buena tierra propicia. Todo resuelto.

Y así quedaría cerrado el caso.

Pero sucedió que al secretario de Xavier le extrañó su prolongada ausencia. Había papeles urgentes que firmar. Como la casa de Xavier no tenía teléfono, fue hasta allá. La casa parecía impregnada de mala suerte. Las dos mujeres le dijeron que Xavier había salido de viaje, que estaba en Montevideo. El secretario no les creyó del todo pero pareció que se tragó la historia.

A la semana siguiente, el secretario fue a la delegación. Con la policía no se juega. Primeramente, los agentes policíacos no quisieron darle crédito a la historia. Pero, ante la insistencia del secretario, decidieron perezosamente dar la orden de búsqueda en la casa del polígamo. Todo en vano: nada de Xavier.

Entonces Carmen habló de esta manera:

—Xavier está en el jardín.

—¿En el jardín? ¿Haciendo qué cosa?

—Solo Dios lo sabe.

—Pero nosotros no vimos nada ni a nadie.

Fueron al jardín: Carmen, Beatriz, el secretario de nombre Alberto, dos agentes de la policía y dos hombres más que no se sabía quiénes eran. Siete personas. Entonces Beatriz, sin ninguna lágrima en los ojos, les mostró la fosa florida. Tres hombres abrieron la sepultura, destrozando el pie de rosas que sufrían al acaso la brutalidad humana.

Y vieron a Xavier. Estaba horrible, deformado, ya medio carcomido, con los ojos abiertos.

—¿Y ahora? —dijo uno de los agentes.

—Y ahora hay que detener a las dos mujeres.

—Pero —dijo Carmen— que sea en la misma celda.

—Mire —dijo uno de los agentes frente al secretario atónito—, lo mejor es fingir que nada ha sucedido, si no va a haber mucho barullo, mucho papeleo escrito, muchos alegatos.

—Ustedes dos —dijo el otro agente de la policía—, preparen sus maletas y váyanse a vivir a Montevideo. No nos amuelen más.

Las dos dijeron: “Muchas gracias”.

Pero Xavier no dijo nada. Nada había realmente que decir.

CLARICE LISPECTOR

La gallina degollada

Todo el día, sentados en el patio en un banco, estaban los cuatro hijos idiotas del matrimonio Mazzini-Ferraz. Tenían la lengua entre los labios, los ojos estúpidos y volvían la cabeza con la boca abierta.

El patio era de tierra, cerrado al oeste por un cerco de ladrillos. El banco quedaba paralelo a él, a cinco metros, y allí

se mantenían inmóviles, fijos los ojos en los ladrillos. Como el sol se ocultaba tras el cerco, al declinar los idiotas tenían fiesta. La luz enceguedora llamaba su atención al principio, poco a poco sus ojos se animaban; se reían al fin estrepitosamente, congestionados por la misma hilaridad ansiosa, mirando el sol con alegría bestial, como si fuera comida.

Otras veces, alineados en el banco, zumbaban horas enteras, imitando al tranvía eléctrico. Los ruidos fuertes sacudían asimismo su inercia, y corrían entonces, mordiéndose la lengua y mugiendo, alrededor del patio. Pero casi siempre estaban apagados en un sombrío letargo de idiotismo, y pasaban todo el día sentados en su banco, con las piernas colgantes y quietas, empapando de glutinosa saliva el pantalón.

El mayor tenía doce años y el menor, ocho. En todo su aspecto sucio y desvalido se notaba la falta absoluta de un poco de cuidado maternal.

Esos cuatro idiotas, sin embargo, habían sido un día el encanto de sus padres. A los tres meses de casados, Mazzini y Berta orientaron su estrecho amor de marido y mujer, y mujer y marido, hacia un porvenir mucho más vital: un hijo. ¿Qué mayor dicha para dos enamorados que esa honrada consagración de su cariño, libertado ya del vil egoísmo de un mutuo amor sin fin ninguno y, lo que es peor para el amor mismo, sin esperanzas posibles de renovación?

Así lo sintieron Mazzini y Berta, y cuando el hijo llegó, a los catorce meses de matrimonio, creyeron cumplida su felicidad. La criatura creció bella y radiante, hasta que tuvo año y medio. Pero en el vigésimo mes sacudiéronlo una noche convulsiones terribles, y a la mañana siguiente no conocía más a sus padres. El médico lo examinó con esa atención profesional que está visiblemente buscando las causas del mal en las enfermedades de los padres.

Después de algunos días los miembros paralizados recobraron el movimiento; pero la inteligencia, el alma, aun el instinto, se habían ido del todo; había quedado profundamente idiota, baboso, colgante, muerto para siempre sobre las rodillas de su madre.

—¡Hijo, mi hijo querido! —sollozaba esta sobre aquella espantosa ruina de su primogénito.

El padre, desolado, acompañó al médico afuera.

—A usted se le puede decir: creo que es un caso perdido. Podrá mejorar, educarse en todo lo que le permita su idiotismo, pero no más allá.

—¡Sí!... ¡Sí! —asentía Mazzini—. Pero dígame: ¿usted cree que es herencia, que...?

—En cuanto a la herencia paterna, ya le dije lo que creía cuando vi a su hijo. Respecto a la madre, hay allí un pulmón que no sopla bien. No veo nada más, pero hay un soplo un poco rudo. Hágala examinar bien.

Con el alma destrozada de remordimiento, Mazzini redobló el amor a su hijo, el pequeño idiota que pagaba los excesos del abuelo. Tuvo asimismo que consolar, sostener sin tregua a Berta, herida en lo más profundo por aquel fracaso de su joven maternidad.

Como es natural, el matrimonio puso todo su amor en la esperanza de otro hijo. Nació este, y su salud y limpidez de risa reencendieron el porvenir extinguido. Pero a los dieciocho meses las convulsiones del primogénito se repetían, y al día siguiente amanecía idiota.

Esta vez los padres cayeron en honda desesperación. ¡Luego su sangre, su amor estaban malditos! ¡Su amor, sobre todo! Veintiocho años él, veintidós ella, y toda su apasionada ternura no alcanzaba a crear un átomo de vida normal. Ya no

pedían más belleza e inteligencia como en el primogénito; ipero un hijo, un hijo como todos!

Del nuevo desastre brotaron nuevas llamaradas del dolorido amor, un loco anhelo de redimir de una vez para siempre la santidad de su ternura. Sobrevinieron mellizos, y punto por punto repitiose el proceso de los dos mayores.

Mas, por encima de su inmensa amargura, quedaba a Mazzini y Berta gran compasión por sus cuatro hijos. Hubo que arrancar del limbo de la más honda animalidad, no ya sus almas, sino el instinto mismo abolido. No sabían deglutir, cambiar de sitio, ni aun sentarse. Aprendieron al fin a caminar, pero chocaban contra todo, por no darse cuenta de los obstáculos. Cuando los lavaban mugían hasta inyectarse de sangre el rostro. Animábanse solo al comer, o cuando veían colores brillantes u oían truenos. Se reían entonces, echando afuera lengua y ríos de baba, radiantes de frenesí bestial. Tenían, en cambio, cierta facultad imitativa; pero no se pudo obtener nada más. Con los mellizos pareció haber concluido la aterradora descendencia. Pero pasados tres años desearon de nuevo ardientemente otro hijo, confiando en que el largo tiempo transcurrido hubiera aplacado la fatalidad.

No satisfacían sus esperanzas. Y en ese ardiente anhelo que se exasperaba, en razón de su infructuosidad, se agriaron. Hasta ese momento cada cual había tomado sobre sí la parte que le correspondía en la miseria de sus hijos; pero la desesperanza de redención ante las cuatro bestias que habían nacido de ellos echó afuera esa imperiosa necesidad de culpar a los otros, que es patrimonio específico de los corazones inferiores.

Iniciáronse con el cambio de pronombre: tus hijos. Y como a más del insulto había la insidia, la atmósfera se cargaba.

—Me parece —díjole una noche Mazzini, que acababa de

entrar y se lavaba las manos— que podrías tener más limpios a los muchachos.

Berta continuó leyendo como si no hubiera oído.

—Es la primera vez —repuso al rato— que te veo inquietarte por el estado de tus hijos.

Mazzini volvió un poco la cara a ella con una sonrisa forzada:

—De nuestros hijos, ¿me parece?

—Bueno, de nuestros hijos. ¿Te gusta así? —alzó ella los ojos.

Esta vez Mazzini se expresó claramente:

—¿Creo que no vas a decir que yo tenga la culpa, no?

—¡Ah, no! —se sonrió Berta, muy pálida— ¡pero yo tampoco, supongo!... ¡No faltaba más!... —murmuró.

—¿Qué, no faltaba más?

—¡Que si alguien tiene la culpa, no soy yo, entiéndelo bien! Eso es lo que te quería decir.

Su marido la miró un momento, con brutal deseo de insultarla.

—¡Dejemos! —articuló, secándose por fin las manos.

—Como quieras; pero si quieres decir...

—¡Berta!

—¡Como quieras!

Este fue el primer choque y le sucedieron otros. Pero en las inevitables reconciliaciones, sus almas se unían con doble arrebató y locura por otro hijo.

Nació así una niña. Vivieron dos años con la angustia a flor de alma, esperando siempre otro desastre. Nada acaeció, sin embargo, y los padres pusieron en ella toda su complacencia, que la pequeña llevaba a los más extremos límites del mimo y la malacrianza.

Si aún en los últimos tiempos Berta cuidaba siempre de sus hijos, al nacer Bertita olvidose casi del todo de los otros. Su solo recuerdo la horrorizaba, como algo atroz que la hubieran

obligado a cometer. A Mazzini, bien que en menor grado, pasábale lo mismo.

No por eso la paz había llegado a sus almas. La menor indisposición de su hija echaba ahora afuera, con el terror de perderla, los rencores de su descendencia podrida. Habían acumulado hiel sobrado tiempo para que el vaso no quedara distendido, y al menor contacto el veneno se vertía afuera. Desde el primer disgusto emponzoñado habíanse perdido el respeto; y si hay algo a que el hombre se siente arrastrado con cruel fruición es, cuando ya se comenzó, a humillar del todo a una persona. Antes se contenían por la mutua falta de éxito; ahora que este había llegado, cada cual, atribuyéndolo a sí mismo, sentía mayor la infamia de los cuatro engendros que el otro habíale forzado a crear.

Con estos sentimientos, no hubo ya para los cuatro hijos mayores afecto posible. La sirvienta los vestía, les daba de comer, los acostaba, con visible brutalidad. No los lavaban casi nunca. Pasaban casi todo el día sentados frente al cerco, abandonados de toda remota caricia.

De este modo Bertita cumplió cuatro años, y esa noche, resultado de las golosinas que era a los padres absolutamente imposible negarle, la criatura tuvo algún escalofrío y fiebre. Y el temor a verla morir o quedar idiota tornó a reabrir la eterna llaga.

Hacía tres horas que no hablaban, y el motivo fue, como casi siempre, los fuertes pasos de Mazzini.

—¡Mi Dios! ¿No puedes caminar más despacio? ¿Cuántas veces?

—Bueno, es que me olvido; ¡se acabó! No lo hago a propósito.

Ella se sonrió y desdeñosamente dijo: —¡No, no te creo tanto!

—Ni yo, jamás, te hubiera creído tanto a ti. . . ¡tisiquilla!

—¡Qué! ¿Qué dijiste?...

—¡Nada!

—¡Sí, te oí algo! Mira: ¡no sé lo que dijiste; pero te juro que prefiero cualquier cosa a tener un padre como el que has tenido tú!

Mazzini se puso pálido.

—¡Al fin! —murmuró con los dientes apretados—. ¡Al fin, víbora, has dicho lo que querías!

—¡Sí, víbora, sí! Pero yo he tenido padres sanos, ¿oyes?, isanos! ¡Mi padre no ha muerto de delirio! ¡Yo hubiera tenido hijos como los de todo el mundo! ¡Esos son hijos tuyos, los cuatro tuyos!

Mazzini explotó a su vez.

—¡Víbora tísica! ¡Eso es lo que te dije, lo que te quiero decir! ¡Pregúntale, pregúntale al médico quién tiene la mayor culpa de la meningitis de tus hijos: mi padre o tu pulmón picado, víbora!

Continuaron cada vez con mayor violencia, hasta que un gemido de Bertita selló instantáneamente sus bocas. A la una de la mañana la ligera indigestión había desaparecido, y como pasa fatalmente con todos los matrimonios jóvenes que se han amado intensamente una vez siquiera, la reconciliación llegó, tanto más efusiva cuanto hirientes fueran los agravios.

Amaneció un espléndido día, y mientras Berta se levantaba escupió sangre. Las emociones y mala noche pasada tenían, sin duda, gran culpa. Mazzini la retuvo abrazada largo rato, y ella lloró desesperadamente, pero sin que ninguno se atreviera a decir una palabra.

A las diez decidieron salir, después de desayunar. Como apenas tenían tiempo, ordenaron a la sirvienta que matara una gallina.

El día radiante había arrancado a los idiotas de su banco. De modo que mientras la sirvienta degollaba en la cocina al animal, desangrándolo con parsimonia (Berta había aprendido de su madre este buen modo de conservar la frescura de la carne), creyó sentir algo como respiración tras ella. Volviose, y vio a los cuatro idiotas, con los hombros pegados uno a otro, mirando estupefactos la operación... rojo... rojo...

—¡Señora! Los niños están aquí, en la cocina.

Berta llegó; no quería que jamás pisaran allí. ¡Y ni en esas horas de pleno perdón, olvido y felicidad reconquistada, podía evitarse esa horrible visión! Porque, naturalmente, cuando más intensos eran los raptos de amor a su marido e hija, más irritado era su humor con los monstruos.

—¡Que salgan, María! ¡Échelos! ¡Échelos, le digo!

Las cuatro pobres bestias, sacudidas, brutalmente empujadas, fueron a dar a su banco.

Después de almorzar, salieron todos. La sirvienta fue a Buenos Aires, y el matrimonio a pasear por las quintas. Al bajar el sol volvieron, pero Berta quiso saludar un momento a sus vecinas de enfrente. Su hija escapose enseguida a casa.

Entretanto los idiotas no se habían movido en todo el día de su banco. El sol había traspuesto ya el cerco, comenzaba a hundirse, y ellos continuaban mirando los ladrillos, más inertes que nunca.

De pronto, algo se interpuso entre su mirada y el cerco. Su hermana, cansada de cinco horas paternales, quería observar por su cuenta. Detenida al pie del cerco, miraba pensativa la cresta. Quería trepar, eso no ofrecía duda. Al fin decidióse por una silla desfondada, pero faltaba aún. Recurrió entonces a un cajón de kerosene, y su instinto topográfico hízole colocar vertical el mueble, con lo cual triunfó.

Los cuatro idiotas, la mirada indiferente, vieron como su hermana lograba pacientemente dominar el equilibrio, y como en puntas de pie apoyaba la garganta sobre la cresta del cerco, entre sus manos tirantes. Viéronla mirar a todos lados, y buscar apoyo con el pie para alzarse más.

Pero la mirada de los idiotas se había animado; una misma luz insistente estaba fija en sus pupilas. No apartaban los ojos de su hermana, mientras creciente sensación de gula bestial iba cambiando cada línea de sus rostros. Lentamente avanzaron hacia el cerco. La pequeña, que habiendo logrado calzar el pie, iba ya a montar a horcajadas y a caerse del otro lado, seguramente, sintiose cogida de la pierna. Debajo de ella, los ocho ojos clavados en los suyos le dieron miedo.

—¡Soltame! ¡Déjame! —gritó sacudiendo la pierna. Pero fue atraída.

—¡Mamá! ¡Ay, mamá! ¡Mamá, papá! —lloró imperiosamente. Trató aún de sujetarse del borde, pero sintiose arrancada y cayó.

—Mamá, ¡ay! Ma... —no pudo gritar más. Uno de ellos le apretó el cuello, apartando los bucles como si fueran plumas, y los otros la arrastraron de una sola pierna hasta la cocina, donde esa mañana se había desangrado a la gallina, bien sujeta, arrancándole la vida segundo por segundo.

Mazzini, en la casa de enfrente, creyó oír la voz de su hija.

—Me parece que te llama —le dijo a Berta.

Prestaron oído, inquietos, pero no oyeron más. Con todo, un momento después se despidieron, y mientras Berta iba a dejar su sombrero, Mazzini avanzó en el patio.

—¡Bertita!

Nadie respondió.

—¡Bertita! —alzó más la voz, ya alterada.

Y el silencio fue tan fúnebre para su corazón siempre

aterrado, que la espalda se le heló de horrible presentimiento.

—¡Mi hija, mi hija! —corrió ya desesperado hacia el fondo. Pero al pasar frente a la cocina vio en el piso un mar de sangre. Empujó violentamente la puerta entornada, y lanzó un grito de horror.

Berta, que ya se había lanzado corriendo a su vez al oír el angustioso llamado del padre, oyó el grito y respondió con otro. Pero al precipitarse en la cocina, Mazzini, lívido como la muerte, se interpuso, conteniéndola:

—¡No entres! ¡No entres!

Berta alcanzó a ver el piso inundado de sangre. Solo pudo echar sus brazos sobre la cabeza y hundirse a lo largo de él con un ronco suspiro.

HORACIO QUIROGA

Almohadón de plumas

Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Lo quería mucho, sin embargo, a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la amaba profundamente, sin darlo a conocer.

Durante tres meses —se habían casado en abril— vivieron una dicha especial. Sin duda hubiera ella deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor, más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre.

La casa en que vivían influía un poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso —frisos, columnas y estatuas de mármol— producía una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más

leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío. Al cruzar de una pieza a otra, los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia.

En ese extraño nido de amor, Alicia pasó todo el otoño. No obstante, había concluido por echar un velo sobre sus antiguos sueños, y aún vivía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido.

No es raro que adelgazara. Tuvo un ligero ataque de influenza que se arrastró insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin una tarde pudo salir al jardín apoyada en el brazo de él. Miraba indiferente a uno y otro lado. De pronto Jordán, con honda ternura, le pasó la mano por la cabeza, y Alicia rompió en seguida en sollozos, echándole los brazos al cuello. Lloró largamente todo su espanto callado, redoblando el llanto a la menor tentativa de caricia. Luego los sollozos fueron retardándose, y aún quedó largo rato escondida en su cuello, sin moverse ni decir una palabra.

Fue ese el último día que Alicia estuvo levantada. Al día siguiente amaneció desvanecida. El médico de Jordán la examinó con suma atención, ordenándole calma y descanso absolutos.

—No sé —le dijo a Jordán en la puerta de calle, con la voz todavía baja—. Tiene una gran debilidad que no me explico, y sin vómitos, nada... Si mañana se despierta como hoy, llámeme enseguida.

Al otro día Alicia seguía peor. Hubo consulta. Constatose una anemia de marcha agudísima, completamente inexplicable. Alicia no tuvo más desmayos, pero se iba visiblemente a la muerte. Todo el día el dormitorio estaba con las luces prendidas y en pleno silencio. Pasábanse horas sin oír el menor ruido. Alicia dormitaba. Jordán vivía casi en la sala, también con toda la luz encendida. Paseábase sin

cesar de un extremo a otro, con incansable obstinación. La alfombra ahogaba sus pasos. A ratos entraba en el dormitorio y proseguía su mudo vaivén a lo largo de la cama, mirando a su mujer cada vez que caminaba en su dirección.

Pronto Alicia comenzó a tener alucinaciones, confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego a ras del suelo. La joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, no hacía sino mirar la alfombra a uno y otro lado del respaldo de la cama. Una noche se quedó de repente mirando fijamente. Al rato abrió la boca para gritar, y sus narices y labios se perlaron de sudor.

—¡Jordán! ¡Jordán! —clamó, rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfombra.

Jordán corrió al dormitorio, y al verlo aparecer Alicia dio un alarido de horror.

—¡Soy yo, Alicia, soy yo!

Alicia lo miró con extravío, miró la alfombra, volvió a mirarlo, y después de largo rato de estupefacta confrontación, se serenó. Sonrió y tomó entre las suyas la mano de su marido, acariciándola temblando.

Entre sus alucinaciones más porfiadas, hubo un antropoide, apoyado en la alfombra sobre los dedos, que tenía fijos en ella los ojos.

Los médicos volvieron inútilmente. Había allí delante de ellos una vida que se acababa, desangrándose día a día, hora a hora, sin saber absolutamente cómo. En la última consulta Alicia yacía en estupor mientras ellos la pulsaban, pasándose de uno a otro la muñeca inerte. La observaron largo rato en silencio y siguieron al comedor.

—Pst... —se encogió de hombros desalentado su médico—. Es un caso serio... poco hay que hacer...

—¡Solo eso me faltaba! —resopló Jordán. Y tamborileó

bruscamente sobre la mesa.

Alicia fue extinguiéndose en su delirio de anemia, agravado de tarde, pero que remitía siempre en las primeras horas. Durante el día no avanzaba su enfermedad, pero cada mañana amanecía lívida, en síncope casi. Parecía que únicamente de noche se le fuera la vida en nuevas alas de sangre. Tenía siempre al despertar la sensación de estar desplomada en la cama con un millón de kilos encima. Desde el tercer día este hundimiento no la abandonó más. Apenas podía mover la cabeza. No quiso que le tocaran la cama, ni aun que le arreglaran el almohadón. Sus terrores crepusculares avanzaron en forma de monstruos que se arrastraban hasta la cama y trepaban dificultosamente por la colcha.

Perdió luego el conocimiento. Los dos días finales deliró sin cesar a media voz. Las luces continuaban fúnebremente encendidas en el dormitorio y la sala. En el silencio agónico de la casa, no se oía más que el delirio monótono que salía de la cama, y el rumor ahogado de los eternos pasos de Jordán.

Murió, por fin. La sirvienta, que entró después a deshacer la cama, sola ya, miró un rato extrañada el almohadón.

—¡Señor! —llamó a Jordán en voz baja—. En el almohadón hay manchas que parecen de sangre.

Jordán se acercó rápidamente. Y se dobló a su vez. Efectivamente, sobre la funda, a ambos lados del hueco que había dejado la cabeza de Alicia, se veían manchitas oscuras.

—Parecen picaduras —murmuró la sirvienta después de un rato de inmóvil observación.

—Levántelo a la luz —le dijo Jordán.

La sirvienta lo levantó, pero enseguida lo dejó caer, y se quedó mirando a aquel, lívida y temblando. Sin saber por qué, Jordán sintió que los cabellos se le erizaban.

—¿Qué hay? —murmuró con la voz ronca.

—Pesa mucho —articuló la sirvienta, sin dejar de temblar.

Jordán lo levantó; pesaba extraordinariamente. Salieron con él, y sobre la mesa del comedor Jordán cortó funda y envoltura de un tajo. Las plumas superiores volaron, y la sirvienta dio un grito de horror con toda la boca abierta, llevándose las manos crispadas a los bandós. Sobre el fondo, entre las plumas, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa. Estaba tan hinchado que apenas se le pronunciaba la boca.

Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca —su trompa, mejor dicho— a las sienes de aquella, chupándole la sangre. La picadura era casi imperceptible. La remoción diaria del almohadón había impedido sin duda su desarrollo, pero desde que la joven no pudo moverse, la succión fue vertiginosa. En cinco días, en cinco noches, había vaciado a Alicia.

Estos parásitos de las aves, diminutos en el medio habitual, llegan a adquirir en ciertas condiciones proporciones enormes. La sangre humana parece serles particularmente favorable, y no es raro hallarlos en los almohadones de pluma.

HORACIO QUIROGA

***Rayuela* (fragmento 68)**

Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes. Cada vez que él procuraba relamar las incopelusas, se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las anillas se espejunaban, se iban apeltronando, reduplicmiendo, hasta quedar tendido como el trimalciato de ergomanina al que se le han dejado caer unas filulas de

cariaconcia. Y sin embargo era apenas el principio, porque en un momento dado ella se tordulaba los hurgalios, consintiendo en que él aproximara suavemente sus orfelunios. Apenas se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba, los extrayuxtaba y paramovía, de pronto era el clinón, la esterfurosa convulcante de las mátricas, la jadehollante embocapluvia del orgumio, los esproemios del merpasmo en una sobrehumítica agopausa. ¡Evohé! ¡Evohé! Volposados en la cresta del murelio, se sentían balparamar, perlinos y márulos. Temblaba el troc, se vencían las marioplumas, y todo se resolviraba en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias.

JULIO CORTÁZAR

Sección de ensayo

Leer a la vuelta

Volver sobre un sabor, sobre un saber, ¿qué es? Probar de nuevo, volver a probar es, probablemente, me digo, *reprobar*; es decir, *fallar*, *errar*, porque nunca damos con el mismo cuerpo que probamos: vamos y vagamos, vagabundeamos, y lo que indagamos es ya otra sabiduría que nos sorprende en el azar de la memoria. Retornar es habitar un lugar otro, siempre distinto al que creíamos o pretendíamos conocer, pertenecer. Volver a leer es, pues, *desencontrar*: una presencia siempre diferida nos sale al paso, y lo que se presenta ante nosotros como *cosa ahí*, como *texto ahí*, es apenas el punto transitorio (es decir, *el umbral indecible, indecيدido*) de una deriva que se sostiene ante nosotros apenas un instante, en una encrucijada pasajera. El texto, como dice Gadamer acerca del poema,

el texto escrito, “no es más que una palabra pensante en el horizonte de lo no dicho”; es decir, el texto, este texto, el mío y el de María Fernanda Palacios, y todos, no son sino esa palabra provisoria, en trance infinito de decir, de devenir diciendo, desdiciéndose.

Tal vez esta introducción sirva para comprender, de entrada, que *Sabor y saber de la lengua* vuelva a publicarse (Caracas, Ediciones Otero, 2004) *tal cual* se publicó originalmente en 1987. Pues ese *tal cual* lleva implícito, pienso, el efecto de su propia ruina: *tal cual* no existe como evidencia, sino como potencia; *tal cual* no es la prueba de una presencia, sino la marca transitoria de algo que se hurta infinitamente, y que hay que ir a buscar siempre (y es por esto que tiene sentido ese acto que se pretende como un regreso, como una repetición que se define siempre en su diferencia). El texto que ahora tenemos entre las manos sería, pues, un texto *intocado* en el sentido de que, si lo vemos bien todo texto es *intocable* en la medida en que está hecho con la conciencia de su propia precariedad, de su propia impermanencia, sujeto al devenir previsto e imprevisible a la vez que le da forma en un borde cuyo reverso es el vacío, lo informe.

De este modo, al volver a leer este libro, he experimentado de nuevo la experiencia inevitable, melancólica, de la ruina que es todo obrar. Leer es siempre, me digo, un recorrido de ruinas, y no porque el texto esté arruinado o siquiera muerto (y este que nos ocupa está vivísimo, lo sé, acabo de experimentarlo; vivísimo en la medida en que es capaz de seguir suscitando un encuentro, en la medida en que su potencia de interpelación sobrevive al tiempo sitiado y situado de su enunciación), sino porque ningún texto es el monumento definitivo de palabras que algunos podrían creer que es, y la obra, la obra literaria, como la propia María Fernanda Palacios lo dice a

propósito de Kafka, está minada por su propio *des-obrase*, por su propio amenazar la pretendida permanencia de su ser en ser. Revisitando el lugar remoto ya de mi primera lectura, levantando hollejos de memoria, capas, estratificaciones en las que se confunden residuos de discursos diversos, de recuerdos, pero también de olvidos —es decir, baches y lagunas—, he visitado las ruinas de mi propia experiencia. Y en eso consiste, tal vez, leer, que es siempre re-leer, volver, migrar y medrar en la pérdida de lo leído.

Sin embargo, no se trata aquí de hablar de mí sino del libro de María Fernanda Palacios. Y debo decir que, al no más abrirlo, uno se encuentra de golpe con una poética declarada sin petulancia alguna; una poética que consiste, simplemente en apariencia, en la proposición de una búsqueda de la sencillez; y no en una búsqueda de la sencillez de la expresión únicamente, sino de una sencillez (yo diría, mejor, kafkianamente, una sobriedad) de la disposición, de la manera de situarse y entregarse a la demanda del texto que se lee. En este sentido, la poética de este libro (explicitada en el pórtico y desarrollada, desplegada, haciéndose a lo largo de los ensayos de lectura en que consiste, sin mayores aspavientos) es un modelo de crítica literaria; o mejor, un modelo de lectura, un modelo del buen leer. Un modelo de lectura que se impone a sí mismo, en sentido heideggeriano, la tarea de retomar la distancia y sopesar la distancia que separa al lector del texto que lee, buscando el punto justo de una aproximación que no busca imponerse sino que, al contrario, se dispone, se pone en situación de recibir el texto, de escuchar su resonancia, a veces inaudible, a veces inaudita —tal como María Fernanda Palacios lo recuerda, una vez más a propósito de Kafka, al hablar de Josefina, la rata cantora—, para darle cabida, para crearle un ámbito donde pueda manifestarse en la plenitud

de algunas de sus infinitas tonalidades semánticas y sonoras. Un modelo de lectura animado, pues, por una actitud de reverencia frente al texto. Atender, ponerse en situación de recibir lo que del texto viene, de lo que en el acto de lectura adviene al atender; para lo cual, como lo dice la autora lectora, es necesaria mucha paciencia, porque aquel que quiere dejar “que el sentir se exprese y se haga objetivo hasta formarse en una sintonía [...] con la literatura” sabe que se trata de “un proceso muy lento, al que se llega más por incubación que por conocimiento”.

Este modelo de lectura podríamos atrevernos a decir que es un modelo poético de la lectura, si entendemos lo poético como lo entendió Hanni Ossott, como un saber que “no es apropiador”, como un saber que se pretende “un transcurrir de la experiencia”, un dejar(se) estar que permita la aparición (Ossott habla de “revelación”) de lo que el texto propone en su incitación al diálogo con el que lee. Un saber en el cual el papel del lector es necesariamente un papel en el que se juegan artes y partes difíciles, riesgosas de la conciencia, del alma. Pasividad, espera, silencio, dice Ossott, conforman una *demora* sin la cual es imposible morar en el texto que nos reclama. El libro de María Fernanda Palacios sería, así, un libro que apuesta por un saber dispuesto a desdecirse, por un saber incómodo con su propia fuerza o su propia intensidad (voluntad de saber y pasión como instancias perturbadoras que distraen, que desvían); un saber que se hace violencia para ponerse a nivel, es decir, para abajarse e incluso rebajarse, para *obrar recibiendo*, como dice Heidegger que trabajan los poetas, aceptando que su hacer tiene más el carácter de un don que el carácter de un logro personal alcanzado por la propia decisión, por la propia pretensión o su querer.

Tal vez es esta conciencia de su propio límite, de la propia

situación a ras y no empinada del que se sabe recibiendo, del que se sabe convocado a responder un llamado que a veces excede sus propias capacidades de entrega y de atención, es lo que provoca a María Fernanda Palacios su rechazo a los saberes constituidos, a los saberes instituidos e instalados, demasiado seguros de su propia eficacia y eficiencia. Cuando leí por primera vez las páginas del libro dedicadas a rebajar la petulancia de las teorías y de los métodos, opuse a los planteamientos de la autora la resistencia del que, entonces, visitaba con placer esos territorios de las aproximaciones sistemáticas a la obra literaria. Ahora, en la distancia, al volver, me devuelvo sobre mí mismo. Releer esas páginas me conduce al lector que yo era entonces y a reconocer la deriva que ha tenido lugar en mi propia manera de experimentar la literatura, de aproximarme a las obras y de intentar expresar lo que ellas producen en mí. En esa distancia, que es una repetición en la que yo mismo difiero de mí, me reencuentro, con mi gana y mi talante actuales, más cercano a la María Fernanda Palacios que entonces leía yo con un punto de recelo. Hoy ya no creo en las explicaciones predeterminadas de lo literario y coincido casi enteramente con ella en su desvío; es más, constato una coincidencia que ya estaba allí, en el libro, y que me aguardaba, como tentando esta vuelta mía sobre sus páginas.

Lo que escribo tiene todo el aire de ser, en efecto, un testimonio de esta vuelta, de este devolverme yo sobre un objetopreciado, antiguamente apreciado por mí, y repreciado, vuelto. Por eso, lo que he escrito no es, naturalmente, ni lo podría ser, un comentario ni siquiera provisional de la riqueza del contenido, de la sabiduría sabrosa que a lo largo de este libro se despliega. Esto que llevo escrito es, cuando mucho, un intento de estimular la (re)lectura de un libro que

nos muestra cómo leer y escribir nuestra lectura sin destruir nuestro objeto. Un libro que nos muestra una posibilidad de lectura sin imponernos nada, sin darnos recomendaciones, sin pretender demostraciones. Un libro que nos enseña a seguir el ritmo propio de las obras que leemos, a dejarlas reposar en nosotros mismos mucho tiempo antes de ir a declararlas, antes de intentar re-decir las en esa otra dimensión de la escritura, la crítica (su red), donde la obra literaria vuelve a presentarse como nunca ha sido y como siempre será, en su potencia imprevisible de sentidos.

Giorgio Agamben ha dicho que si “toda escritura nace [...] como testimonio [...], por esto mismo aquello de lo que testimonia [...] no puede ser ya escritura, puede ser solo lo intestimoniado”. Como testimonio de lectura, entiendo yo, la crítica estaría orientada, pues, a borrarse a sí misma en la operación de escribir la obra que lee. Ojalá y así fuera. Pero dejar ser lo testimoniado es quizás una tarea imposible, y si, como dice Schlegel, “la poesía no puede ser criticada sino por la poesía”, solo la humildad y la sobriedad pueden seguir haciéndonos moralmente creíbles esta tarea que emprendemos de escribir nuestras lecturas. Y en esto, creo, María Fernanda Palacios va en camino de alcanzar su destreza, su espejismo de humana maestría.

RAFAEL CASTILLO ZAPATA

De los estudios

Los estudios sirven de deleite, de ornamento y de capacitación. Su principal utilización como deleite es en la vida privada y el retiro; como ornamento, en la conversación; y como capacitación, en la apreciación y desempeño de las ocupaciones; porque los hombres de experiencia pueden realizar y quizá juzgar las particularidades una por una; pero

los consejos generales y el planteamiento y dirección de los negocios son mejores cuando proceden de hombres cultos. Gastar demasiado tiempo en los estudios es pereza; utilizarlos demasiado como ornamento es afectación; enjuiciar las cosas solo por sus normas es propio de estudiantes. Los estudios perfeccionan la naturaleza y son perfeccionados por la experiencia; porque la capacidad natural es como las plantas, que necesitan la poda de los estudios; y los propios estudios dan futuras direcciones a la larga, salvo que deben domeñarse con la experiencia. Las personas astutas desdeñan los estudios, las personas sencillas los admiran, y las inteligentes los utilizan; los estudios no enseñan su propia utilización sino que esa es una sabiduría que está fuera y por encima de ellos y que se consigue con la observación. Léase no para contradecir o impugnar ni para creer y dar por admitido, ni para encontrar tema de charla y conversación, sino para sopesar y considerar. Algunos libros son para probarlos, otros para devorarlos y unos pocos para masticarlos y digerirlos; es decir, algunos libros son para leerlos solo en parte; otros para leerlos no con demasiado cuidado; y unos pocos para leerlos totalmente y con diligencia y atención. También algunos libros pueden leerse por delegación valiéndose de extractos hechos por otros; pero eso solo ha de ser en los temas menos importantes y en el tipo de libros más endeble; los demás libros destilados son como las aguas destiladas, insípidos. La lectura completa al hombre; la conversación le prepara; y la escritura le da exactitud; por tanto, si un hombre escribe poco, necesita tener mucha memoria; si conversa poco tiene que tener un ingenio momentáneo; y si lee poco tiene que tener mucha astucia para aparentar que no la tiene. La historia hace sabios a los hombres; la poesía, ingeniosos; las matemáticas, sutiles; la física, profundos; la moral, graves; la lógica y retórica, diestros en

discutir: “Los estudios influyen en las costumbres”; es más, no hay detención o impedimento de la inteligencia que no pueda ser eliminado con los estudios apropiados. Lo mismo que una enfermedad corporal puede tener sus ejercicios apropiados, el juego de los bolos es bueno para el mal de piedra y los riñones; la caza, para los pulmones y el pecho; el lento pasear, para el estómago; la equitación, para la cabeza, etc., así, si la inteligencia de una persona está como distraída, que estudie matemáticas porque en las demostraciones, si su mente se distrae lo más mínimo, debe comenzar otra vez; si su inteligencia no es capaz de distinguir o encontrar diferencias, que estudie a los escolásticos porque “son partidores de caminos”. Si no es capaz de desmarañar un asunto y aducir una cosa para demostrar e ilustrar otra, que estudie los casos de los abogados; así, cada defecto mental puede tener una receta especial.

FRANCIS BACON

Las palabras

Las palabras son buenas. Las palabras son malas. Las palabras ofenden. Las palabras piden disculpa. Las palabras queman. Las palabras acarician. Las palabras son dadas, cambiadas, ofrecidas, vendidas e inventadas. Las palabras están ausentes. Algunas palabras nos absorben, no nos dejan: son como garrapatas, vienen en los libros, en los periódicos, en los mensajes publicitarios, en los rótulos de las películas, en las cartas y en los carteles. Las palabras aconsejan, sugieren, insinúan, conminan, imponen, segregan, eliminan. Son melifluas o ácidas. El mundo gira sobre palabras lubricadas con aceite de paciencia. Los cerebros están llenos de palabras que viven en paz y en armonía con sus contrarias y enemigas. Por eso, la gente hace lo contrario de lo que piensa creyendo pensar lo que hace. Hay muchas palabras.

Y están los discursos, que son palabras apoyadas unas en otras, en equilibrio inestable gracias a una sintaxis precaria hasta el broche final: “Gracias. He dicho”. Con discursos se conmemora, se inaugura, se abren y cierran sesiones, se lanzan cortinas de humo o se disponen colgaduras de terciopelo. Son brindis, oraciones, conferencias y coloquios. Por medio de los discursos se transmiten loores, agradecimientos, programas y fantasías. Y luego, las palabras de los discursos aparecen puestas en papeles, pintadas en tinta de imprenta, y por esa vía entran en la inmortalidad del verbo. Al lado de Sócrates, el presidente de la junta domina el discurso que abrió el grito fontanero. Y fluyen, tan fluidas como “el precioso líquido”. Fluyen interminablemente, inundan el suelo, llegan hasta las rodillas, a la cintura, a los hombros, al cuello. Es el diluvio universal, un coro desafinado que brota de millares de bocas. La tierra sigue su camino envuelta en un clamor de locos, a gritos, a aullidos, envuelta también en un murmullo manso represado y conciliador. De todo hay en el orfeón: tenores y tenorinos, bajos y cantantes, sopranos de do de pecho fácil, barítonos acolchados, contraltos de voz-sorpresa. En los intervalos se oye el punto. Y todo esto aturde a las estrellas y perturba las comunicaciones, como las tempestades solares.

Porque las palabras han dejado de comunicar. Cada palabra es dicha para que no se oiga otra. La palabra, hasta cuando no afirma, se afirma: la palabra no responde ni pregunta: encubre. La palabra es la hierba fresca y verde que cubre los dientes del pantano. La palabra no muestra. La palabra disfraza.

De ahí que resulte urgente mondar las palabras para que la siembra se convierta en cosecha, de ahí que las palabras sean instrumento de muerte y de salvación. De ahí que la palabra solo valga lo que vale el silencio del acto.

Hay, también, el silencio. El silencio es, por definición, lo que no se oye. El silencio escucha, examina, observa, pesa y analiza. El silencio es fecundo. El silencio es la tierra negra y fértil, el humus del ser, la melodía callada de la luz solar. Caen sobre él las palabras. Las palabras buenas y malas. El trigo y la cizaña. Pero solo el trigo da pan.

JOSÉ SARAMAGO

Lealtad del intelectual

Por qué el intelectual no ha podido cumplir una influencia moderadora en la tremenda discordia contemporánea; por qué valores espirituales que nos parecían secularmente inexpugnables mostraron tanta fragilidad en estos días de violencia y angustia, es el problema que me gustaría esclarecer. Desde este ángulo de visión histórica el papel social de la inteligencia ha sido infinitamente más débil en nuestro siglo que lo que fuera, por ejemplo, en el siglo XVIII, cuando un escrito de Voltaire templaba la furia de los coléricos y lograba imponer una norma de tolerancia y de justicia. Acaso de soberbia y de aislamiento aristocrático que tomó la alta cultura en nuestros días deba buscarse su ineficacia colectiva. El papa León XIII dijo alguna vez que el gran error de la Iglesia católica en el siglo XIX fue haber perdido el proletariado por buscar la alianza con los poderes del dinero y de la opresión social. Parafraseando al Pontífice podría decirse que también los intelectuales (los verdaderos intelectuales, no los voceros o intérpretes de las propagandas de odio) perdieron su ascendiente sobre el pueblo. Como lo anota muy bien Silvia Herzog, se plegaron cómodamente a la turbia circunstancia política, o en actitud igualmente estéril se aislaron en el narcisismo de una inteligencia que al negar el reclamo de la

vida, al ponerse de espaldas a la emoción histórica, se tornaba inhumana. El excesivo especialismo fue destruyendo aquel ideal de “humanistas”, de vida y comprensión integral con que naciera en la época renacentista la cultura moderna. Las universidades, por ejemplo en Alemania, formaron una especie de casta brahmánica que se comunicaba entre sí por medio de un lenguaje esotérico; que insistía en su desprecio de la multitud y que no hubiera interrumpido la redacción de una ficha, en la biblioteca, para asomarse a ver lo que estaba pasando en la calle; lo que pedían las multitudes desesperadas que en medio de la tragedia económica y la confusión espiritual estaban dispuestas a arrojarle en los brazos de cualquier credo, así fuese el más fanático, el más iconoclasta o el más resentido. A la angustia de las muchedumbres la mayor parte de los intelectuales respondía con su desdeñoso escepticismo o con exceso de sofisticación literaria. De acuerdo con los paralelos históricos de Burckhardt y Spengler el mundo había caído en aquella típica escisión entre la cultura y la vida que ya conoció la Antigüedad en la época alejandrina, o, más concretamente, después del siglo II de nuestra era, cuando la ya muy elaborada literatura romana se petrificó en las fórmulas retóricas y fue completamente incapaz de expresar u orientar aquella nueva realidad que se estaba vertiendo en el cristianismo naciente. Grandes escritores y catedráticos miraban pasar la época, poblada de problemas e interrogantes patéticos con la misma incomprensión elegante, con la misma incapacidad de rectificar con que un Símaco en el admirable retrato de Gaston Boissier esperó la llegada de los bárbaros. En vez de rectificarse a sí mismos —como en el caso de un famoso pensador español—, con ciega soberbia intelectualista esos escritores y catedráticos pretendían rectificar la época. En el conflicto entre ellos y la realidad

histórica era esta y no ellos la que se había equivocado. Cuando no se podía ser artífice de la historia, cuando las masas no se resignaban a obedecer sin deliberar, el intelectual se alejaba envuelto en su clámide de frases. Esa soberbia del intelectual moderno produjo, como reacción, el rencor contra la cultura que estallaría fatídicamente en el nazismo alemán. Las legiones de frustrados, los que parecían parias ante el orgullo y el desdén de los brahmanes comenzaron un día a quemar libros y cuadernos; llevaron a las universidades el matonismo de sus partidos; diríase que anhelaban vengarse de tantos años de exclusión y desprecio. Y, como otro síntoma de la época, en un país como Alemania donde la ciencia universitaria había sido tan jerárquica y envanecida, donde el *Herr Profesor* actuaba como el altanero e indiscutible mariscal de la cultura, fue también donde la sujeción de la inteligencia a la barbarie alcanzó caracteres más trágicos. La *voluntad de poder* sobre la que muchos intelectuales teorizaban sin realizarla, se entregaba ahora a las fuerzas irracionales. Los oradores de cervecería, los demagogos de los asilos de noche, comenzaban a trocarse en “Führers”.

Puede uno inquirir cómo el intelectual reasumiría aquella función esclarecedora, aquel alto magisterio humano que le correspondió en el tiempo de Erasmo o en el tiempo de Voltaire. Acaso lo que más requiera la inteligencia contemporánea para integrarse de nuevo a la vida sea una terapéutica de humildad. En el último medio siglo de la cultura de Occidente al perfeccionar y aquilatar sus técnicas; al desenvolver el lenguaje de alta precisión con que los especialistas se comunican entre sí, fue olvidando parte de su original mensaje humano. Fue una época de “pintura para los pintores” y de “literatura para los literatos”. Como si fuese una gran conquista histórica y no expresase la más

trágica escisión cultural que viera ninguna época. Celebraba hace algunos años José Ortega y Gasset la “deshumanización” del arte contemporáneo. Y ¿no señala, acaso, esta palabra “deshumanización” todo el horror de los días que estamos viviendo? La salida de tan tremendo *impasse* de la cultura no consiste, tampoco, en aquella grosera vulgarización de los conocimientos humanos, en aquellos resúmenes de Filosofía de veinte lecciones o en la trasvasación de la poesía de Shakespeare a un “inglés básico” en que se han empeñado ciertas empresas editoriales de los Estados Unidos. Como toda conquista humana, la cultura exige gran esfuerzo, y el único conocimiento válido es el que logramos incorporar a lo más profundo de nuestro ser; el que más como espectáculo o excitación exterior, supo hacerse en nosotros vocación, drama o destino. Pero de los eternos maestros —los griegos—, el hombre de hoy debe aprender de nuevo aquella integral simpatía con que en el diálogo socrático nos remontamos de lo más próximo y circundante, de lo que todos veían por las calles de Atenas, a los más altos móviles y esencias. Destruídos por tres siglos de crítica racionalista los fundamentos de la tradición religiosa de Occidente, la crisis de nuestra edad es fundamentalmente una crisis ética. Y nuestra henchida y elaboradísima cultura habrá fracasado si no reconquista la norma moral, si no concilia la inteligencia arrogante con el desgarrado clamor de la vida. Mientras las multitudes de hoy parecen pedir una nueva fe, el intelectual ha permanecido solitario y escéptico. Y acercarse a ver ese problema, entenderlo u orientarlo (como San Agustín en la crisis final de la cultura antigua que tanto se parece a la de nuestros días), es la función más alta que podría cumplir el intelectual en este tiempo angustioso. Hay en los períodos de grandes crisis históricas dos tipos de intelectuales: los

que se quedan en la aristocracia nostálgica del mundo que fue, sin deseo de comprender los hechos nuevos, los últimos depositarios e intérpretes de los estilos desaparecidos, y los que valerosamente, con riesgo y renunciamiento, se lanzan a los caminos por explorar. La cuestión consiste, pues, en definir en cuál categoría humana queremos que se nos incluya. Y el abstracto problema del “intelectual” se convierte de este modo, en el personalizado y concreto de “los intelectuales”.

MARIANO PICÓN-SALAS

Ante el dolor de los demás (fragmento)

La primera tentativa de gran alcance de documentar un conflicto la emprendió unos años más tarde, durante la guerra de Secesión de Estados Unidos, una casa fotográfica que dirigía Mathew Brady, el cual había hecho varios retratos oficiales del presidente Lincoln. Las fotografías bélicas de Brady —que en su mayoría hicieron Alexander Gardner y Timothy O’Sullivan, si bien su empleador se llevaba siempre el crédito— mostraban temas convencionales, como campamentos en los que residen soldados de infantería y oficiales, poblaciones en la ruta del conflicto, artillería, buques, así como las muy célebres de soldados unionistas y confederados muertos que yacen sobre el terreno bombardeado de Gettysburg y Antietam. Si bien el acceso al campo de batalla fue un privilegio que el propio Lincoln concedió a Brady y su equipo, los fotógrafos no fueron comisionados como lo había sido Fenton. Su prestigio se desarrolló de un modo más norteamericano, pues el patrocinio nominal del gobierno cedió el paso al vigor de las motivaciones empresariales y la autonomía.

La justificación primera de estas fotos de soldados muertos, inteligibles hasta la brutalidad y que manifiestamente vio-

laban un tabú, fue el deber elemental de dejar constancia. “La cámara es el ojo de la historia”, es la supuesta declaración de Brady. Y la historia, evocada como verdad inapelable, se alió con el creciente prestigio de una idea según la cual determinados temas precisan de atención adicional, denominada realismo, y que pronto tuvo mayores defensores entre los novelistas que entre los fotógrafos. En nombre del realismo, estaba permitido —se exigía— mostrar hechos crudos y desagradables. Semejantes fotos también transmiten “una moraleja útil” al mostrar “el horror nítido y la realidad de la guerra, en contraste con su boato”, escribió Gardner en el texto que acompaña la foto de O’Sullivan de los soldados confederados caídos, con sus rostros agónicos dirigidos al espectador, en el álbum de sus imágenes y de otros fotógrafos de Brady que publicó después de la guerra. (Gardner dejó su empleo con Brady en 1863). “¡Aquí están los espantosos pormenores! Que sirvan para evitar que otra calamidad semejante se abata sobre nuestra nación”. Pero la franqueza de las fotos más memorables del *Gardner’s Photographic Sketch Book of the War* [*Libro de bocetos fotográficos de la guerra de Gardner*] (1866) no implica que él y sus colegas hubieran fotografiado necesariamente a los sujetos tal como los encontraron. Fotografiar era componer (poner sujetos vivos, posar) y el deseo de arreglar los elementos de la foto no desapareció porque el tema estuviera inmovilizado o inmóvil.

No debería sorprender entonces que muchas imágenes canónicas de las primeras fotografías bélicas hayan resultado trucadas o que sus objetos hayan sido amañados. Después de llegar al muy bombardeado valle en las proximidades de Sebastopol en un cuarto oscuro tirado por caballos, Fenton hizo dos exposiciones desde idéntica posición del trípode: en la primera versión de la célebre fotografía que tituló *El valle*

de la sombra de la muerte (a pesar del título, la Brigada Ligera no emprendió su fracasada carga en este paraje), las balas de cañón se acumulan en el suelo a la izquierda del camino, pero antes de hacer la segunda foto —la que siempre se reproduce— vigiló que las balas de cañón se dispersaran sobre el camino mismo. Una de las fotos de un sitio desolado donde en efecto había habido muchos muertos, la imagen que hizo Beato del devastado palacio Sikandarbagh supuso un arreglo mucho más minucioso de su asunto, y fue una de las primeras representaciones fotográficas de lo horrendo en la guerra. El ataque se había efectuado en noviembre de 1857 y, al terminar, las tropas británicas victoriosas y las unidades indias leales registraron el palacio salón por salón, pasando a bayoneta a los ochocientos defensores cipayos sobrevivientes, los cuales ya eran sus prisioneros, y arrojando sus cadáveres al patio; los buitres y los perros hicieron el resto. Para la fotografía que tomó en marzo o abril de 1858, Beato construyó las ruinas como un campo de insepultos, situando a algunos nativos junto a dos columnas al fondo y distribuyendo huesos humanos por el patio.

Al menos eran huesos viejos. Ahora ya se sabe que el equipo de Brady dispuso de nuevo y desplazó a algunos de los muertos frescos en Gettysburg: la fotografía titulada *La guarida de un francotirador rebelde*, *Gettysburg* muestra de hecho a un soldado confederado muerto, trasladado de donde había sido abatido en el campo a un sitio más fotogénico, un recoveco formado por varias rocas que rodean una barricada de piedras, y se incluye un fusil de utilería que Gardner apoyó en la barricada junto al cuerpo (no parece haber sido el fusil especial que un francotirador habría usado, sino el de un soldado de infantería común; Gardner no lo sabía o no le importó). Lo extraño no es que muchas fotos de noticias, iconos del pasado, entre ellas

algunas de las más recordadas de la Segunda Guerra Mundial, al parecer hayan sido trucadas; sino que nos sorprenda saber que fueron un truco y que ello siempre nos decepcione.

Descubrir que las fotografías que al parecer son registro de clímax íntimo, sobre todo del amor y de la muerte, están construidas, nos consterna especialmente. Lo significativo de *Muerte de un soldado republicano* es que es un momento real, captado de modo fortuito; pierde todo valor si el soldado que se desploma resulta que estaba actuando ante la cámara de Capa. Robert Doisneau nunca declaró explícitamente que la fotografía para *Life* de una joven pareja que se besa en una acera cerca del Hôtel de Ville parisino en 1950 tuviera la categoría de instantánea. Sin embargo, la revelación, más de cuarenta años después, de que la foto había sido una escenificación con una mujer y un hombre contratados por ese día a fin de que se besuquearan ante Doisneau provocó muchos espasmos de disgusto entre quienes la tenían por una visión preciosa del amor romántico y del París romántico. Queremos que el fotógrafo sea un espía en la casa del amor y de la muerte y que los retratados no sean conscientes de la cámara, se encuentren con “la guardia baja”. Ninguna definición compleja de lo que es o podrá ser la fotografía atenuará jamás el placer deparado por una foto de un hecho inesperado que capta a mitad de la acción un fotógrafo alerta.

Si damos por auténticas solo las fotografías resultantes de que el fotógrafo se encuentre en las proximidades, con el obturador abierto, justo en el momento preciso, se podrán considerar pocas imágenes de la victoria. Tómese la acción de hincar una bandera en una colina mientras la batalla toca a su fin. La célebre fotografía del levantamiento de la bandera estadounidense en Iwo Jima el 23 de febrero de

1945 resulta ser una “reconstrucción” de un fotógrafo de la Associated Press, Joe Rosenthal, de la ceremonia matutina del levantamiento de la bandera que siguió a la captura del monte Suribachi, reconstruida aquel mismo día pero más tarde y con una bandera más grande. La historia de otra imagen de la victoria, también icónica, que el fotógrafo de guerra soviético Yevgeny Khaldei tomó de soldados rusos enarbolando la bandera roja sobre el Reichstag, mientras Berlín aún arde el 2 de mayo de 1945, es que la proeza se organizó ante la cámara. El caso de una fotografía optimista, muy difundida, hecha en Londres en 1940 durante el Blitz es más complejo, pues el fotógrafo, y por ello las circunstancias de su realización, son desconocidas. La foto muestra, a través de una pared faltante de la biblioteca sin techo y absolutamente arruinada de la mansión Holland, a tres caballeros de pie sobre los escombros, más o menos apartados unos de otros frente a dos paredes de estanterías milagrosamente intactas. Uno mira los libros; otro engancha el dedo en el lomo de uno que está a punto de retirar del anaquel; otro más, libro en mano, lee: la elegante composición del cuadro tiene que haber sido dirigida. Es grato imaginar que la foto no es la invención a partir de cero de un fotógrafo merodeando por Kensington después de un ataque aéreo, el cual había llevado a tres individuos para interpretar a tres curiosos impertérritos cuando descubrió la biblioteca de la gran mansión jacobea cercenada y a la vista, sino más bien que los tres caballeros habían sido vistos satisfaciendo sus apetitos libresco en la mansión destruida y el fotógrafo había hecho poco más que espaciarlos de modo distinto a fin de conseguir una foto más mordaz. En todo caso, la fotografía conserva el encanto y la autenticidad de la época que celebra un ideal ya desaparecido de entereza nacional y sangre fría.

Con el tiempo, muchas fotografías trucadas se convierten en pruebas históricas, aunque de una especie impura, como casi todas las pruebas históricas.

Solo a partir de la guerra de Vietnam hay una certidumbre casi absoluta de que ninguna de las fotografías más conocidas son un truco. Y ello es consustancial a la autoridad moral de esas imágenes. La fotografía de 1972 que rubrica el horror de la guerra de Vietnam, hecha por Huynh Cong Ut, de unos niños que corren aullando de dolor camino abajo de una aldea recién bañada con *napalm* estadounidense, pertenece al ámbito de las fotografías en las que no es posible posar. Lo mismo es cierto de las más conocidas sobre la mayoría de las guerras desde entonces. Que a partir de la de Vietnam haya habido tan pocas fotografías bélicas trucadas implica que los fotógrafos se han atenido a normas más estrictas de probidad periodística. Ello se explica en parte quizá porque la televisión se convirtió en el medio que definía la difusión de las imágenes bélicas en Vietnam y porque el intrépido fotógrafo solitario con su Leica o Nikon en mano, operando sin estar a la vista buena parte del tiempo, debía entonces tolerar la proximidad y competir con los equipos televisivos: dar testimonio de la guerra ya casi nunca es un empeño solitario. En sus aspectos técnicos las posibilidades de arreglar o manipular electrónicamente las imágenes son mayores que nunca, casi ilimitadas. Pero la práctica de inventar dramáticas fotos noticiosas, de montarlas ante la cámara, parece estar en vías de volverse un arte perdido.

SUSAN SONTAG

Alma y poesía

*La cuestión de lo que pueda ser el arte en sí mismo
no puede ser respondida por el psicólogo...*

C. G. JUNG

La poesía moderna se inaugura desde una boda: alma y poesía. El poeta deja de ser un poeta de cantos épicos y descriptivos para adentrarse en el alma. “Yo soy otro”, dijo Rimbaud. Lo otro comienza a hablar. La gran vasija del alma se abre, desde sus nocturnidades, desde sus imprecisiones y balbuceos, desde su falta de significado. El poeta Carl Sandburg al ser preguntado por el significado de uno de sus versos dijo: “Solo Dios lo sabe”.

El proceso creador es una experiencia límite. Se tocan allí fronteras. Entre la frontera habita la máscara, esa necesaria para devolverse a la luz de la conciencia y atraer la imagen que se ha robado al abismo. En este sentido ocurre igual que con Edelweiss, esa florecilla que los alpinistas roban a la altísima montaña como testimonio de su riesgo.

En la experiencia límite el estado es de escucha. El poeta recibe las voces del alma, a veces completamente enajenado, como Rimbaud. Rilke no compuso las *Elegías de Duino*, le fueron dictadas. Oyó su visión interior, sus paisajes. Pareciera que el cuenco del alma en el poeta ascendiera para ser expresado y el misterio, lo impreciso, lo oculto adquirieran fisonomía. Nosotros no podemos precisar cuándo eso llega, esto permanece en el misterio hasta para los más grandes psicólogos. Sabemos que el proceso creador surge de una suerte de maceración de los contenidos psíquicos en el alma. Un madurar. Un tiempo propicio, aventurado, a veces azaroso. Y sobre todo una escucha. Porque la palabra es ritmo, música, canto. Y las imágenes nos llegan con su propio

ritmo. Con el movimiento apropiado de su cuerpo, de su configuración.

Descender allí, desde las alturas diurnas de la conciencia a esa zona mediana y crepuscular, otorga alegría al poeta. Habrá entonces para él un festín. Los dioses, porque no puede ser de otro modo, le otorgan el beneficio de probar riquezas. No importa cuán fuerte pueda ser el plato. Horror, dicha, hastío, pasión. Frente a ello debe conservar el pie en la frontera para no sucumbir. Amarrado al mástil debe rezar la letanía que lo mantiene unido al barco. Y es que la poesía es también la práctica de un ritual. El mismo sitio, el mismo escritorio, la misma pluma. El mismo miedo que nos invita a separarnos del papel, lo que no queremos hablar con los otros ese día para que no nos disturbe. Lo que no queremos escuchar de la poesía misma... porque hiere.

La poesía es riesgo puesto que es alma. Desde el alma vivimos en el riesgo. Todo en ella es aparentemente inconcluso, provisional, equívoco, sombrío. La moralidad no entra en ella. Por eso la poesía es amoral, carnal, sangrante, doliente. Ni el alma ni la poesía están hechas para los acomodados. Pocos políticos acuden a ella, apenas recitan versos en recepciones y espectáculos. Quienes se entregan al alma y a la poesía trabajan desde la imagen del marinero que lucha en el mar. Adivinando, profiriendo invocaciones, escuchando la caracola.

Y el mar está allí, para hundirnos, revolcarnos, golpeando costa y puerto, playa... Porque él es también la Gran Madre, el ánima, la voz que rige y dicta la última palabra. Él es el ritmo, el ritmo de la voz femenina, el alma de la poesía. Lo andrógino en perfecto casamiento.

HANNI OSSOTT

Sección de epístolas

Carta a Tatiana Schucht

Cara Tatiana,

He recibido tu tarjeta del 29 de septiembre. No me ha satisfecho nada. Hasta hace algún tiempo, esperar cartas y correspondencia era mi mayor alegría. Durante todos estos años tú has sido mi corresponsal más asidua y diligente: siempre estaba seguro de que cada semana al menos habría tenido una postal tuya. Pero ahora casi me da miedo recibir tu correspondencia. Hace algunos meses, y precisamente durante la primera mitad de julio, te escribí una serie de cartas muy breves pidiéndote que no trataras en las tuyas más que de cosas familiares.

Está claro que no has pensado en ello ni has sido capaz de deducir ninguna consecuencia respecto de tu conducta. Pensando estos días en las cosas pasadas, he llegado a la convicción de que cuando Giulia me escribía dos o tres cartas al año, siempre iguales, estereotipadas, y en las que se notaba empacho y esfuerzo, eso no se debía a su enfermedad, sino parcialmente; se debía, sin duda, a una propuesta que tú le habías hecho sobre mí, la cual me deshonoraba, pero que ella tenía por fuerza que creer cosa mía. ¿Cómo explicarme de otro modo ciertas sibilinas y recientes expresiones de Giulia, cuando escribe que reconoce haber sido injusta en sus opiniones a mi respecto? Cara Tatiana, yo te quiero mucho y sé que en estos años me has ayudado como nadie a superar las crisis periódicas que la cárcel, agravando mi neurastenia habitual, me ha obligado a atravesar. Pero he de decirte que tu actitud respecto de la vida de estos años, áspera y dura, es la actitud que puede obtenerse de la lectura de la biblioteca rosa de madame de Ségur; eres de un optimismo asombroso,

tus hipótesis son siempre lo que te gustaría que ocurriera, has conservado una ingenuidad y una frescura de sentimientos que son admirables y enternecen; también me han enternecido a mí en los años en que tan a menudo charlamos y discutimos juntos, pese a haber creído yo siempre, por las experiencias hechas desde niño, que era inmune a esas “debilidades”. Pero a pesar de todo eso, a pesar de que mi ternura por ti no ha cambiado, tengo que pedirte que modifiques completamente nuestras relaciones si es que quieres continuarlas en estas condiciones. No tienes que interesarte ni poco ni mucho a partir de ahora por mi vida en la cárcel, y, por tanto, tienes que modificar tu correspondencia en este sentido, si no quieres interrumpirla del todo. Te ruego que no discutas este deseo mío, porque me vería obligado a rechazar tus cartas y postales. También te ruego que no te enfades por lo que te digo. Si un día pudiéramos volver a vernos en condiciones de igualdad, o sea, estando yo en libertad, creo que te haría llorar; pero no me parece que la hipótesis sea muy probable. Yo sé ya lo que podrías objetarme, y es completamente inútil que me hagas el catálogo de tus buenas intenciones; como dice el refrán, “el camino del infierno está empedrado con buenas intenciones”. Por lo demás, no has de creer que yo tenga la intención de suicidarme o de abandonarme como perro muerto al hilo de la corriente. Me dirijo yo mismo desde hace mucho tiempo, ya desde que era niño. He empezado a trabajar cuando tenía once años, ganando mis buenas nueve liras al mes (lo cual significaba un kilo de pan diario) por diez horas de trabajo al día, incluida la mañana del domingo, y pasaba esas horas moviendo libros del registro que pesaban más que yo, y muchas noches lloraba a escondidas porque me dolía todo el cuerpo. Casi nunca he conocido más que el aspecto más brutal de la vida, y he salido siempre adelante, bien o mal.

Tampoco mi madre conoce toda mi vida, ni las durezas que he soportado; a ella le recuerdo algunas veces la reducida parte que, con perspectiva, parece ahora llena de alegría y despreocupación. Esos recuerdos le suavizan ahora la vejez porque le permiten olvidar las tragedias mucho más graves y las amargas mucho más profundas que ella tuvo al mismo tiempo. Si supiera que yo conozco todo lo que conozco y que aquellos hechos me han dejado cicatrices, le envenenaría estos años de su vida, en los que es bueno que olvide y que, viendo la alegre vida de los nietos que la rodean, confunda las perspectivas y crea realmente que las dos épocas de su vida son una y la misma. Cara Tatiana, te abrazo afectuosamente.

ANTONIO GRAMSCI

(Cárcel de Turi, 3-X-1932; L.C. 681-683)

Carta a Delio Gramsci

Carissimo Delio,

He sabido que has estado en el mar y que has visto cosas hermosísimas. Querría que me escribieras una carta describiéndome esas hermosuras. ¿Has conocido algún ser vivo nuevo para ti? Junto al mar hormigean muchísimos seres: cangrejos, medusas, estrellas de mar, etc. Hace mucho tiempo te prometí que te escribiría algunas historias de los animales que conocí de niño, pero luego no he podido. Ahora intentaré contarte alguna: 1) Por ejemplo, la historia de la zorra y el potrillo. Parece que la zorra sabe cuándo tiene que nacer un potrillo, y se pone al acecho. Y la yegua sabe que la zorra está al acecho. Por eso, en cuanto nace el potrillo, la madre se pone a galopar alrededor suyo, porque el potro no podría moverse y escaparse si lo asaltara algún animal salvaje. Y, sin embargo, a veces se ven por los caminos de Cerdeña caballos sin cola ni

orejas. ¿Por qué? Porque, en cuanto nacen, la zorra consigue de un modo u otro acercarse y comerles la cola y las orejas cuando todavía están muy tiernas. Cuando yo era niño, uno de estos caballos servía a un viejo vendedor de aceite, velas y petróleo, que iba de pueblo en pueblo vendiendo su mercancía (porque en aquellos tiempos no había cooperativas ni otras maneras de distribuir la mercancía), pero los domingos, para que los golfillos no se burlaran de él, el vendedor le ponía al caballo cola y orejas postizas. 2) Ahora te contaré cómo vi a la zorra por vez primera. Fui un día con mis hermanos a un campo de una tía nuestra, en el que había dos encinas grandísimas y algunos árboles frutales; teníamos que recoger las bellotas para dárselas de comer a un cerdito. El campo no estaba lejos del pueblo, pero, de todos modos, estaba desierto y había que bajar hasta el fondo de un valle. Apenas entrados en el campo, mira que bajo un árbol estaba tranquilamente sentada una gran zorra, con su hermosa cola levantada como una bandera. No se asustó nada: nos enseñó los dientes, pero parecía reír, no amenazar. Nosotros estábamos rabiosos porque la zorra no nos tenía miedo, ni pizca. Le tiramos piedras, pero ella se apartaba un poco y luego volvía a mirarnos burlona y cazurra. Nos echamos unos palos a la cara y gritamos todos juntos: ¡pam!, como si fuera un disparo, pero la zorra seguía enseñándonos los dientes sin molestarse gran cosa. De repente se oyó un tiro de verdad, disparado por alguien en los alrededores. Entonces la zorra dio un gran salto y desapareció rápidamente. Todavía me parece verla, enteramente amarilla, corriendo como el rayo por encima de una tapia baja, con la cola levantada, hasta desaparecer en una gran mata. Carissimo Delio, ahora cuéntame tú de tus viajes y de las novedades que hayas visto. Te beso junto con Giuliano y mamá Julca.

ANTONIO GRAMSCI

(Cárcel de Turi, 10-X-1932; L.C. 685-686)

De Simón Bolívar a Manuela Sáenz

Manuela:

Llegaste de improviso, como siempre. Sonriente. Notoria. Dulce. Eras tú. Te miré. Y la noche fue tuya. Toda. Mis palabras. Mis sonrisas. El viento que respiré y te enviaba en suspiros. El tiempo fue cómplice por el tiempo que alargué el discurso frente al Congreso para verte frente a mí, sin moverte, quieta, mía...

Utilicé las palabras más suaves y contundentes; sugerí espacios terrenales con problemas que resolver mientras mi imaginación te recorría; los generales que aplaudieron de pie no se imaginaron que describía la noche del martes que nuestros caballos galoparon al unísono; que la descripción de oportunidades para superar el problema de la guerra, era la descripción de tus besos. Que los recursos que llegarían para la compra de arados y cañones, era la miel de tus ojos que escondías para guardar mi figura cansada, como me repetías para esconder las lágrimas del placer que te inundaba.

Y después, escuché tu voz. Era la misma. Te di la mano, y tu piel me recorrió entero. Igual... que los minutos eternos que detuvieron las mareas, el viento del norte, la rosa de los vientos, el tintineo de las estrellas colgadas en jardines secretos y el arcoíris que se vio hasta la media noche. Fuiste todo eso, enfundada en tu uniforme de charreteras doradas, el mismo con el que agredes la torpeza de quienes desconocen cómo se construye la vida.

Mañana habrá otra sesión del Congreso. ¿Estarás?

Carta de Manuela Sáenz a su marido James Thorne (1823)

No, no y no; por el amor de Dios, basta. ¿Por qué te empeñas en que cambie de resolución? ¡Mil veces no! Señor mío, eres excelente, inimitable. Pero, mi amigo, no es grano

de años que te haya dejado por el General Bolívar; dejar a un marido sin sus méritos no sería nada. ¿Crees por un momento que después de haber sido amada por este hombre durante años, de tener la seguridad de que poseo su corazón, voy a preferir ser la esposa del Padre, del Hijo o del Espíritu Santo, o de los tres juntos? Sé muy bien que no puedo unirme a él por las leyes del honor, como tú las llamas, pero, ¿crees que me siento menos honrada porque sea mi amante y no mi marido? Déjame en paz, mi querido inglés. Amas sin placer. Conversas sin gracia, caminas sin prisa, te sientas con cautela y no te ríes ni de tus propias bromas. Son atributos divinos, pero yo, miserable mortal que puedo reírme de mí misma, me río de ti también, con toda esa seriedad inglesa. ¡Cómo padeceré en el cielo! Tanto como si me fuera a vivir a Inglaterra o a Constantinopla. Eres más celoso que un portugués. Por eso no te quiero. ¿Tengo mal gusto?

Pero, basta de bromas. En serio, sin ligereza, con toda la escrupulosidad, la verdad y la pureza de una inglesa, nunca más volveré a tu lado...

Anexos

**Instrumento de evaluación en torno a la propuesta
Taller de Promoción de Lectura
“Lectura Contra-rejas” - INOF - 2007**

- Considera usted que el Taller cumplió con sus expectativas:

Excelente __ Bueno __ Regular __

- Considera usted que el tiempo destinado al Taller fue suficiente:

Excelente __ Bueno __ Regular __

- Piensa usted que los materiales utilizados fueron los adecuados:

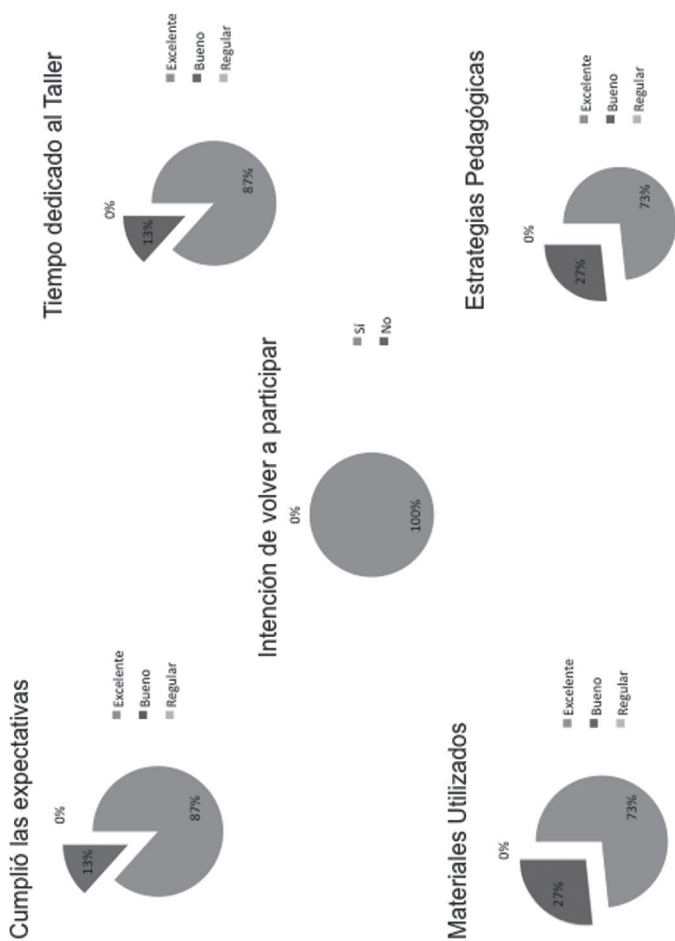
Excelente __ Bueno __ Regular __

- Piensa usted que los facilitadores aplicaron las estrategias pedagógicas adecuadas:

Excelente __ Bueno __ Regular __

- ¿Volvería usted a participar en una actividad como esta?

Sí __ No __



El Grupo Editorial Orfeo



República Bolivariana de Venezuela
Instituto Autónomo
Biblioteca Nacional
y de Servicios de Bibliotecas



República Bolivariana de Venezuela
C E N T R O
Biblioteca Nacional
de l i b r o

Otorga el presente Certificado a

María Pérez

Por su participación en el
**TALLER DE PROMOCIÓN
DE LECTURA**

Con una duración de 32 horas académicas.
Instituto Nacional de Orientación Femenina,
17 de septiembre de 2007

José Javier Sánchez
Coordinador
Biblioteca Nacional

Samyra Handam
Facilitadora

Valentín Nodas
Facilitador

Caricaturas de las participantes en el taller,
por Henry Txiki Hernández













Bibliografía general

Actis, Beatriz: *Cómo elaborar proyectos institucionales de lectura. Experiencias, reflexiones, propuestas*, Argentina, Editorial Homo Sapiens, 2005.

Albanell, P.; Alonso, F. et ál.: *Hablemos de leer*, Salamanca, Editorial Anaya, 2002.

Antillano, Laura: *La aventura de leer*, Caracas, Consejo Nacional de la Cultura, 2005.

Bahloul, Joëlle: *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los "poco lectores"*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Benjamin, Walter: *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, España, Editorial Taurus, 1999.

Bernal Pinilla, Luis Darío: *Degustando la lectura*, Caracas, Fondo Editorial Ipasme, 2010.

Bettelheim, Bruno: *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. México, Alianza Editorial, 1983.

Bloom, Harold: *¿Cómo leer y por qué?*, España, Editorial Anagrama, 2002.

Bourdieu, Pierre: *Campo de poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1983.

———: *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1995.

Calzadilla Arreaza, Juan Antonio: *Módulo para talleres de promoción de lectura*, Caracas, Consejo Nacional de la Cultura, 2005.

———: *Módulo para talleres de expresividad literaria y poética*, Caracas, Consejo Nacional de la Cultura, 2005.

Cerrillo, P.; Larrañaga, E. y Yubero, S.: *Libros, lectores y mediadores*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla, 2002.

Chambers, Aidan: *El ambiente de la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Colomer, Teresa: *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Cullinan, Bernice: *La lectura en el aula. Ideas y estrategias de enseñanza para la formación de lectores*, México, Editorial Trillas, 2003.

Darnton, Robert: *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores* (Trad. Antonio Saborit), México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Echeverría, Bolívar: *Vuelta de siglo*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2007.

Eco, Umberto: *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona, Editorial Lumen, 2000.

Freire, Paulo: *La importancia de leer y el proceso de liberación* (Trad. Stella Mastrangelo), México, Siglo XXI Editores, 2005.

———: *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Foucault, Michel: *Vigilar y castigar* (Trad. Aurelio Garzón del Camino), México, Siglo XXI Editores, 1999.

———: *Historia de la locura en la época clásica* (Trad. Juan José Utrilla), México, Fondo de Cultura Económica.

Gadamer, Hans-Georg: *Verdad y método*, España, Ediciones Sígueme, 2007.

———: *Verdad y método II*, España, Ediciones Sígueme, 2007.

———: *Arte y verdad de la palabra*, España, Paidós Studio, 1998.

Gutiérrez, Carlos: *El camino de la textura: cognición, situación y estructuras retóricas en la enseñanza de la escritura*, Trabajo Especial de Grado para optar al título de licenciado en Letras, UCV, 1995.

Gutiérrez, C. y Urquhart, R.: *Redacción de textos académicos*, Caracas, Editorial CEC, 2004.

Habermas, Jürgen: *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 1987.

Handke, Peter: *Pero yo vivo solamente de los intersticios*, Barcelona, Gedisa, 1990.

Heidegger, Martin: *De camino al habla*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1987.

———: *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994.

Laín Entralgo, Pedro: *La aventura de leer*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956.

Larrosa, Jorge: *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Lévinas, Emmanuel: *Humanismo del otro hombre* (Trad. Daniel Enrique Guillot), México, Editorial Siglo XXI, 1974.

Márquez, Miguel: *El arte de la lectura*, Caracas, Consejo Nacional de la Cultura, 2004.

Martín-Barbero, Jesús: *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Chile, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Pound, Ezra: *El ABC de la lectura* (Trad. Miguel Martínez-Lage), Madrid, Ediciones y Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja, 2000.

Peroni, Michel: *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura* (Trad. Diana Luz Sánchez), México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Petit, Michèle: *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público* (Trad. Miguel y Malou Paleo y Diana Luz Sánchez), México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Ricoeur, Paul: *La metáfora viva*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2001.

———: *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

———: *Teoría de la interpretación*, España, Siglo XXI, 2006.

Rodríguez, Simón: *Sociedades americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990.

Steiner, George: *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre literatura, el lenguaje y lo humano*, Barcelona, Gedisa, 1982.

———: *Los logócratas*, México, Fondo de Cultura Económica, Ediciones Siruela, 2007.

Valdés, Mario et ál.: *Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1998.

Verón, Eliseo: *Semiosis social*, México, Editorial Gedisa, 2004.

Vygotski, Lev: *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona, Editorial Crítica, 1979.

Yubero, Santiago: *Animación a la lectura en diversos contextos*, Madrid, Editorial Cerrillo, 2001.

Venezuela, Fundación Comisión Nacional de Lectura (Fundalectura): *Plan Lector de Cajas Viajeras al Aula*, parte I, Caracas.

Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Biblioteca Popular para los Consejos Comunales, Fundación Editorial El perro y la rana: *Módulos de promoción de la lectura y la escritura*, Caracas, 2007.

Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Publicación de la Dirección General Sectorial de Literatura del Conac: *En el Camino*, ejemplar N° 9, enero-febrero-marzo, Caracas, 2005.

Venezuela, Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores y Justicia. Ministerio Público. Biblioteca

Andrés Aguilar Mandsley: *Situación penitenciaria de Venezuela II, 1979-1984*, Caracas.

Bibliografía de textos compartidos en el taller

Benedetti, Mario: *Poemas revelados*, Editorial Losada Océano, 1998.

Cadenas, Rafael: *Gestiones*, Caracas, Editorial Pomaire, 1992.

———: *Antología*, Monte Ávila Editores, 1991.

Castillo Zapata, Rafael: *Harar y la rodilla rota: vuelta del libro*, Caracas, Bid & Co. Editor, 2006.

Cortázar, Julio: *Rayuela*, 3ª ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, N° 77, 2004.

García Lorca, Federico: *Romancero gitano*, Editorial Óptima, 1998.

González León, Adriano: *De ramas y secretos*, Ediciones Rayuela, Taller, 1999.

Hikmet, Nazim: *Duro oficio el exilio (1951-1957)*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Consejo Nacional de la Cultura, 2005.

Lispector, Clarice: *Lazos de familia*, España, Editorial Montesinos, 1998.

———: *Cuentos reunidos*, España, Alfaguara, 2001.

Mora, Víctor Valera: *Antología poética*, Caracas, Fundarte, 1989.

Nazoa, Aquiles: *Humor y amor de Aquiles Nazoa*, Caracas, Editorial Librería Piñango, 1971.

Picón-Salas, Mariano: *Cuadernos americanos*, México, mayo-junio, vol. XV, 1944.

Quiroga, Horacio: *Cuentos*, 3ª ed., Caracas, Biblioteca Ayacucho, N° 88, 2004.

Saramago, José: *De este mundo y del otro*, España, Roncel Editorial, 1998.

Sontag, Susan: *Ante el dolor de los demás*, España, Alfaguara, 2005.

Vallejo, César: *Obra poética completa*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, N° 58, 1979.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	15
I. LEO, LUEGO SOY... APROXIMACIÓN HERMENÉUTICA A LA LECTURA COMO PROCESO DE TRANSFORMACIÓN	19
Lectura y experiencia	19
Distinción de lecturas	23
II. RELEVANCIA DEL MEDIADOR EN EL PROCESO DE LA PROMOCIÓN DE LECTURA	27
El mediador como ductor del proceso de lectura	27
Paréntesis de psicolingüística (Lev Vygotski y el mediador)	32
El mediador y la lectura como valor	33
III. EL CÍRCULO HERMENÉUTICO DE LA LECTURA	37
Preliminares hermenéuticos	37
a. Comprensión, interpretación y lectura en el universo hermenéutico	38
b. Lectura y multiplicidad de interpretaciones. La hermenéutica de Paul Ricoeur.	43
c. Aidan Chambers y el círculo de lectura. Una aplicación esquemática de la visión hermenéutica de la lectura	46
La selección	47
La lectura	48
La respuesta	52
El adulto facilitador	54

IV. LEYENDO LAS REJAS. APROXIMACIÓN A LA EXPERIENCIA DE LA PROMOCIÓN DE LECTURA EN INSTITUCIONES COMPLETAS Y AUSTERAS	57
V. BREVE RESEÑA HISTÓRICA DEL INSTITUTO NACIONAL DE ORIENTACIÓN FEMENINA (INOF)	63
Características generales del INOF	64
Iniciativas públicas de promoción de lectura	65
VI. LECTURA CONTRA-REJAS. PRAXIS DEL TALLER	69
a. Diagnóstico preliminar	69
b. Estrategias metodológicas	71
Etapas en el desarrollo de estrategias	73
c. Cronograma y organización de sesiones	78
Conclusiones	79
Sugerencias	80
VII. LEO, LUEGO SOY... ESCRITOS	81
Las creadoras, la creación, y una introducción	82
Talía Amaris C.	
Libre albedrío	83
Pérdida	84
María Alejandra Tarache	
Día a día	84
¿Por qué?	85
Yadira Mora	
Una mujer celosa	86
La vida	86

Vanessa Lucambio	
<i>The shutter</i>	87
Diana Williams	
Los barrotes	89
El día de la huelga...	89
Elizabeth Urbina	
Los muros lloraban tarde...	89
Yo no sé cómo podré recuperarme...	89
María del Valle Gómez	
Mi abuela siempre me contaba...	90
Ante todo un caluroso saludo...	90
Susana Sánchez	
Cara de niño, cuerpo sin alma	91
Para un amigo querido de Yare	92
Marien Luque	
La maternidad	93
A ti, que te encuentras privado de libertad igual que yo...	93
Sonia Lugo	
Valores para la felicidad	94
Aggny Velásquez	
Amigo	96
Heidy Seijas	
Palabras de Heidy Seijas	96
Un día...	97
Rosanna Abreu	
A un amigo de Yare	98
Rosa Vásquez	
Carta para un amigo de Yare	99
No hay gente mala sino maltratada...	99

VIII.TEXTOS DINAMIZADORES

Selección de textos	103
Sección de poesía	103
Sección de narrativa	130
Sección de ensayo	154
Sección de epístolas	175

ANEXO 1 INSTRUMENTO DE AUTOEVALUACIÓN

Instrumento de evaluación entorno a la Propuesta Taller de promoción de lectura “Lectura contra-rejas” INOF 2007	183
--	-----

ANEXO 2 CERTIFICADO

Taller de promoción de lectura	185
--------------------------------	-----

ANEXO 3 CARICATURAS

186

BIBLIOGRAFIA GENERAL

195

BIBLIOGRAFÍA DE TEXTOS COMPARTIDOS EN EL TALLER

199

Edición digital
Octubre de 2017
Caracas - Venezuela

Este libro explica cómo puede construirse un taller desde el Instituto Nacional de Orientación Femenina (Inof), y cómo la privación de libertad puede convertirse en fuente liberadora a través de la lectoescritura. Fundamentalmente, el libro propone una reflexión crítica sobre lo que significa la lectura y su promoción, como aspectos fundamentales para la transformación de los lectores, aun en situaciones sumamente difíciles y complejas. Una preocupación que los autores supieron aprovechar muy bien para demostrar su teoría a través de los textos realizados por las internas.



SAMYRA HANDAM (CARACAS, 1965)

Licenciada en Letras y en Computación. Ha sido promotora en talleres de lectura, expresión oral y escrita, ha promovido recitales y encuentros literarios, es jefa de la Oficina de Tecnología de la Información en la Biblioteca Nacional de Venezuela. Actualmente cursa la Maestría en Literatura Latinoamericana y ha sido profesora de informática en diversas instituciones.

VALENTÍN NODAS (CARACAS, 1964)

Abogado y licenciado en Letras. Ha sido profesor de Derecho Constitucional en la Dirección de Postgrado en el Seniat. Facilitador de talleres de promoción de lectura, expresión oral y escrita en diferentes instituciones. Actualmente es docente y coordinador del Servicio Comunitario en la Escuela de Letras de la UCV. Tesista de la Maestría en Literatura Venezolana. Se desempeña como director de la Oficina de Enlace con las Comunidades en Situaciones Excepcionales del Ministerio del Poder Popular para la Cultura.



COLECCIÓN **Paulo Freire**



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



1817 - 2017
ZAMORA
UNIÓN CÍVICO-MILITAR